



 **NUEVA SOCIEDAD | 284**

## Migrar en América Movilidad y derechos humanos

COYUNTURA

Rossana Castiglioni  
Franklin Ramírez Gallegos

TRIBUNA GLOBAL

Florian Schneider / Émilie Frenkiel

TEMA CENTRAL

Alejandro Portes  
Alberto Pradilla  
Barbara Hines  
Velia Cecilia Bobes  
Yorelis Acosta  
Haroldo Dilla Alfonso  
Gabriela Díaz Prieto  
Bernarda Zubrzycki

ENSAYO

Martín Bergel

## **NUEVA SOCIEDAD**

es una revista latinoamericana abierta a las corrientes de pensamiento progresista, que aboga por el desarrollo de la democracia política, económica y social.

Se publica cada dos meses en Buenos Aires, Argentina, y circula en toda América Latina.

*Directora:* Svenja Blanke

*Jefe de redacción:* Pablo Stefanoni

*Coordinadora de producción:* Silvina Cucchi

*Plataforma digital:* Mariano Schuster, Eugenia Corriés

*Administración:* Vanesa Knoop, Karin Ohmann

### **NUEVA SOCIEDAD Nº 284**

*Diseño original de portada:* Horacio Wainhaus

*Arte y diagramación (portada e interior):* Fabiana Di Matteo

*Ilustraciones:* Amanda Mijangos

*Fotografía de portada:* Shutterstock

*Corrección:* Germán Conde, Vera Giaconi

*Traducción al inglés de los sumarios:* Kristie Robinson

Impreso en Talleres Gráficos Nuevo Offset,  
Viel 1444, Buenos Aires, Argentina

Los artículos que integran **NUEVA SOCIEDAD** son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de la Revista. Se permite, previa autorización, la reproducción de los ensayos y de las ilustraciones, a condición de que se mencione la fuente y se haga llegar una copia a la redacción.

**NUEVA SOCIEDAD** – ISSN 0251-3552

Oficinas: Humberto Primo 531, C1103ACK Buenos Aires, Argentina.

Tel/Fax: (54-11) 3708-1330

Correo electrónico: <[info@nuso.org](mailto:info@nuso.org)>

<[distribucion@nuso.org](mailto:distribucion@nuso.org)> (distribución y ventas)

**<[www.nuso.org](http://www.nuso.org)>**

El portal **NUEVA SOCIEDAD** es una plataforma de reflexión sobre América Latina.  
Articula un debate pluralista y democrático sobre política y políticas latinoamericanas.

 **NUEVA  
SOCIEDAD**

es un proyecto de la

**FRIEDRICH  
EBERT**  
  
**STIFTUNG**

■ ÍNDICE

**COYUNTURA**

4553	<b>Rossana Castiglioni.</b> ¿El ocaso del «modelo chileno»? 4
4554	<b>Franklin Ramírez Gallegos.</b> Las masas en octubre. 15 Ecuador y las colisiones de clase

**TRIBUNA GLOBAL**

4555	<b>Émilie Frenkiel.</b> El nacionalismo digital de China y las protestas 28 en Hong Kong. Entrevista a Florian Schneider
------	---

**TEMA CENTRAL**

4556	<b>Alejandro Portes.</b> Inmigración bifurcada y fin de la compasión 38
4557	<b>Alberto Pradilla.</b> Centroamérica huye de sí misma 46
4558	<b>Barbara Hines.</b> Las políticas migratorias de Donald Trump 53
4559	<b>Velia Cecilia Bobes.</b> De las puertas abiertas al «ya no son 72 bienvenidos»: El giro de la política migratoria mexicana
4560	<b>Yorelis Acosta.</b> Escapar por la frontera colombo-venezolana 83
4561	<b>Haroldo Dilla Alfonso.</b> República Dominicana: cuando 94 la xenofobia se institucionaliza
4562	<b>Gabriela Díaz Prieto.</b> Mujeres y acceso a protección 105 internacional en América del Norte
4563	<b>Bernarda Zubrzycki.</b> Ser africano en Argentina. 118 Las dinámicas de la migración senegalesa

**ENSAYO**

4564	<b>Martín Bergel.</b> Futuro, pasado y ocaso del «Tercer Mundo» 130
------	---

SUMMARIES

## ■ Segunda página

Las imágenes de migrantes, muros, desesperanza, naufragios y muertes en mares y fronteras se han vuelto parte del paisaje global contemporáneo. Como amenaza, los migrantes alimentan los discursos de las extremas derechas; como objeto de solidaridad, convocan a centenares de voluntarios y rescatistas. Son las migraciones desde el «Sur» hacia el «Norte» las que concitan mayor atención, aunque la mayoría sea «Sur»-«Sur». En este marco, el Tema Central de NUEVA SOCIEDAD se propone dirigir la mirada hacia el continente americano, en un contexto de cambios políticos y legales y viejos fenómenos migratorios que se superponen a otros más recientes, y en el que Estados Unidos aparece como la Meca de la movilidad humana.

Uno de los cambios más significativos de los últimos años ha sido, sin duda, la utilización política y electoral de la cuestión migratoria por Donald Trump. Ya desde la campaña, el entonces candidato presidencial había prometido construir un muro para blindar la frontera con México del ingreso de indeseables. Tras llegar a la Casa Blanca, impulsó cambios en las regulaciones y potenció su retórica encendida. El artículo de Alejandro Portes pone el foco en la migración en EEUU, lo que hay detrás de las imágenes televisivas y las denuncias, las brechas educativas, la política de deportaciones y la tensión entre empresas que requieren mano de obra y los discursos nativistas y xenófobos. Como afirma Barbara Hines, las políticas migratorias violatorias de los derechos humanos no comenzaron con el actual presidente estadounidense. No obstante, bajo su gobierno alcanzaron dimensiones antes desconocidas, el sistema de asilo se ha degradado y, al mismo tiempo, los discursos xenófobos que ayudaron a Trump a llegar a la Casa Blanca siguen funcionando como forma de fidelización de su base electoral. Estos discursos fueron atizados por la caravana de migrantes de 2018, que fue presentada como una amenaza a la seguridad nacional. Si bien no era la primera vez que las cámaras apuntaban hacia la migración centroamericana, como observa Alberto Pradilla en su artículo, nunca antes tantos periodistas, como él mismo, se habían sumergido en las historias de vida de las personas migrantes durante tantos días, para retratar la violencia de las maras, las privaciones y los sueños de quienes tratan de llegar a EEUU.

Gabriela Díaz Prieto, por su parte, sostiene que en la actualidad se observa un crecimiento exponencial de mujeres que junto a sus familias buscan refugio de la pobreza, la violencia y la ausencia de Estado de derecho que sufren en los países del norte de Centroamérica: Guatemala, Honduras y El Salvador. Por eso es importante detenerse en las condiciones de salida de estas mujeres de sus países, así como en las políticas estadounidenses y mexicanas dirigidas a contener a esta población, y reflexionar sobre posibles vías para robustecer y ampliar la protección internacional para las migrantes desde México.

Este último país es hoy, sin duda, una barrera en el camino hacia la realización del «sueño americano». Es, en efecto, un territorio más difícil de atravesar tras el reciente acuerdo entre México y EEUU. Velia Cecilia Bobes muestra los cambios en la política mexicana y el mayor peso de los controles militares como forma de frenar a las enormes masas humanas que intentan pasar, transformando todo el territorio nacional en el ansiado «muro» de Trump.

En estos años, hemos visto también cómo Venezuela se convirtió en un país expulsor de población, en medio de una profunda crisis de múltiples dimensiones (políticas, económicas, sociales y de seguridad). Yorelis Acosta retrata en su artículo las dinámicas de la frontera colombo-venezolana, una zona atravesada a diario por una parte significativa de los migrantes, donde grupos irregulares controlan los pasos fronterizos paralelos y el propio Estado convive con la ilegalidad.

Hay un caso que tiene menos visibilidad mediática pero constituye un escándalo en término de derechos humanos: el de la política migratoria de la República Dominicana respecto de los haitianos, incluso los nacidos en su territorio. Haroldo Dilla Alfonso muestra cómo la propia identidad nacional –y étnica– dominicana se viene construyendo sobre la base de un discurso xenófobo y racista respecto de una presunta «invasión pacífica» haitiana, discurso que tuvo su expresión más trágica en la desnacionalización masiva de ciudadanos de origen haitiano en 2013.

Finalmente, América es también el destino de migraciones extracontinentales. Una de ellas es la africana. Bernarda Zubrzycki escribe sobre la dinámica de la migración senegalesa en Argentina, sobre todo desde mediados de la década de 2000, cuando comenzaron a verse en las calles de las principales ciudades vendedores ambulantes y «manteros». Estos migrantes interpelan cotidianamente la pretendida «blanquitud» del país y desafían ciertas ideas sedimentadas sobre las migraciones en una población que se considera aún «descendiente de los barcos» europeos.

Se trata, en todos los casos, de una temática compleja e imposible de abordar solo a escala nacional. Al mismo tiempo, es necesaria una lucha común para que las políticas nacionales implementadas en relación con el tema estén atravesadas por una perspectiva de derechos humanos, alimentada por información empírica que contribuya a debilitar los relatos xenófobos que alientan diversas formas de temor ante el «peligro extranjero».

## ¿El ocaso del «modelo chileno»?

ROSSANA CASTIGLIONI

El estallido social en Chile sorprendió a propios y extraños y puso en tela de juicio tanto el modelo de desarrollo económico como la institucionalidad vigente, en un contexto en el que los actores políticos detentan bajos niveles de legitimidad. Pero ¿por qué un estallido en el país «ejemplo» de la región? Parte de la explicación hay que buscarla en la precarización de las clases medias y en un creciente proceso de politización de las desigualdades, en el marco de un modelo construido durante la dictadura, con una institucionalidad blindada y escasa flexibilidad para incorporar demandas sociales.

### ■ Introducción: el estallido social

Las últimas semanas de octubre de 2019 serán recordadas como el inicio de un marcado proceso de eferescencia social en Chile. A inicios de ese mes, el gobierno de Sebastián Piñera anunció un alza de 30 pesos (unos cuatro centavos de dólar) en las tarifas del subterráneo en horario punta. El costo mensual promedio de los pasajes, solamente considerando traslados durante días hábiles, es de 33.200 pesos (unos 45 dólares). En un país en el que el salario mínimo

asciende a 301.000 pesos (poco más de 400 dólares), el gasto en transporte resulta elevado<sup>1</sup>.

El anuncio fue recibido con rechazo por parte de los usuarios, que reclamaban por los altos costos del transporte en el país. Las primeras reacciones del gobierno ante las críticas crecientes fueron explicar las razones técnicas que justificaban el alza y señalar que no había posibilidad alguna de reconsiderar la decisión. Una seguidilla de declaraciones desafortunadas de algunos personeros del

---

**Rossana Castiglioni:** es doctora en Ciencia Política por la Universidad de Notre Dame y profesora asociada de la Universidad Diego Portales (UDP), Santiago de Chile.

**Palabras claves:** Constitución, desigualdad, estallido social, precariedad, Chile.

1. Fernanda Monasterio Blanco: «La irreversible y sistemática alza de precios en el Metro de Santiago» en *Pauta*, 18/10/2019.

gobierno hizo escalar el malestar que comenzaba a hacerse cada vez más evidente. El ministro de Economía Juan Andrés Fontaine, por ejemplo, alentaba a los pasajeros a madrugar para pagar una tarifa de metro más económica (escapando a la hora pico), al tiempo que el ministro de Hacienda Felipe Larraín, al presentar las nuevas cifras de inflación, señaló que tenía buenas noticias para los románticos, porque el precio de las flores se había reducido<sup>2</sup>.

A escasos días del alza, jóvenes estudiantes de educación secundaria llamaron al público a evadir el pago de pasajes y coordinaban sus acciones de resistencia al alza de precios a través de redes sociales. En varias estaciones, forzaron la entrada al metro y facilitaron el ingreso de usuarios dispuestos a unirse a la medida, bajo la consigna «evadir, no pagar, otra forma de luchar». Rápidamente, esta forma de resistencia fue generando adeptos ante la atónita mirada del gobierno.

Como si se tratase de un reguero de pólvora, en pocos días la consigna de los estudiantes se propagó y comenzaron a desarrollarse protestas pacíficas a escala nacional, acompañadas, en ocasiones, de acciones violentas de saqueo, vandalismo y destrucción de infraestructura pública y privada. En este escenario se fotografió al presidente Piñera en una pizzería en el contexto de una celebración familiar, algo que crispó aún más a

la opinión pública. La filtración de un audio de la primera dama, Cecilia Morel, pocos días después, en el que comparaba el estallido social con «una invasión extranjera, alienígena», no contribuyó a calmar los ánimos<sup>3</sup>. El viernes 25 de octubre tuvo lugar la denominada «Marcha más grande de Chile» que superó todos los pronósticos y congregó alrededor de 1.200.000 personas solamente en Santiago. Las demandas de los manifestantes han sido amplias y heterogéneas, pero su trasfondo ha estado vinculado a un descontento generalizado que muchos asocian a las desigualdades e injusticias que afectan a la ciudadanía chilena. Adicionalmente, buena parte de la clase política ha tenido o bien enormes dificultades para interpretar ese descontento o bien poca disposición para producir cambios que permitieran procesar institucionalmente las demandas de la ciudadanía.

El estallido social experimentado por Chile pone en tela de juicio el llamado «modelo chileno». En la medida en que la protesta social interpela tanto al modelo de desarrollo económico como a la institucionalidad vigente, en

2. Alejandra Jara: «Fontaine y su llamado a 'madrugar' para ahorrar en el metro: 'Preferiría haberlo dicho de una manera distinta'» en *La Tercera*, 18/10/2019; «Para los románticos, ha caído el precio de las flores': ministro Felipe Larraín y su particular análisis económico», video en *The Clinic*, 8/10/2019.

3. «Protestas en Chile: la controversia después de que la primera dama Cecilia Morel comparase las manifestaciones con 'una invasión alienígena'» en *BBC Mundo*, 23/10/2019.

un contexto de baja legitimidad de los actores políticos, su irrupción responde no solo a una pugna redistributiva sino también a tensiones de naturaleza política. Este artículo está organizado de la siguiente manera: primero, analiza los componentes centrales del modelo chileno, tanto en términos socioeconómicos como políticos; en segundo lugar, examina las raíces del estallido social; en tercer lugar, discute la dimensión política del conflicto que experimenta Chile; y, por último, propone algunos elementos que deben tomarse en consideración para salir de esta crisis de manera satisfactoria.

### ■ El modelo chileno

A inicios de octubre de 2019, dijo Piñera: «en medio de esta América Latina convulsionada veamos a Chile, nuestro país es un verdadero oasis con una democracia estable; el país está creciendo, estamos creando 176.000 empleos al año, los salarios están mejorando»<sup>4</sup>. Esta visión de Chile como un modelo a seguir ha estado profundamente arraigada en parte de la clase política y de la elite económica y ha sido también compartida por destacadas figuras internacionales, desde Roberto Azevêdo, director de la Organización Mundial del Comercio (OMC), hasta el ex-presidente de Estados Unidos Barack Obama. En realidad, la idea de que Chile era un caso excepcional fue inicialmente promovida por el economista de la Universidad de Chicago Milton Friedman, quien

acuñó el concepto de «milagro chileno» ya en la época de la dictadura de Augusto Pinochet.

Pero ¿qué es y cómo se gesta el llamado modelo chileno? En mi libro *The Politics of Social Policy Change in Chile and Uruguay: Retrenchment versus Maintenance, 1973-1998*<sup>5</sup> analicé este asunto en más detalle. Allí explico que el modelo chileno está consagrado en dos grandes documentos: «El Ladrillo» y la Constitución Política de Chile de 1980. El primero comenzó a gestarse en los años previos al quiebre democrático de 1973. En 1956, la Universidad Católica de Chile firmó un convenio de cooperación con la Universidad de Chicago que permitiría a los estudiantes más destacados de su Departamento de Economía realizar estudios de posgrado en la casa de estudios estadounidense. Varios de los egresados producto de ese convenio, a quienes se denominó *Chicago boys*, participaron, a su regreso, de la elaboración de un programa de desarrollo económico (posteriormente denominado «El Ladrillo») destinado a la campaña de Jorge Alessandri, candidato presidencial de derecha en las elecciones de 1970. El programa cayó en el olvido una vez que el socialista Salvador Allende ganó las elecciones presidenciales. Pero el golpe de Estado de junio

4. Angélica Baeza: «Piñera asegura que 'en medio de esta América Latina convulsionada, Chile es un verdadero oasis con una democracia estable'» en *La Tercera*, 8/10/2019.

5. Routledge, Nueva York-Londres, 2005.

de 1973 resucitó el documento, que rápidamente llegó a manos de los integrantes de la Junta de Gobierno. A partir del quiebre democrático, buena parte de las propuestas de «El Ladrillo» fueron implementadas en el contexto del gobierno militar de Pinochet.

Este documento ofrece un diagnóstico de los principales problemas del país, a saber: crecimiento económico insuficiente, estatismo, escasez de empleos productivos, inflación elevada, atraso agrícola y altos niveles de pobreza extrema. Para hacer frente a esos desafíos, el documento propone una serie de medidas de mercado destinadas a promover el crecimiento económico en un contexto en el que debía primar el principio de subsidiariedad del Estado. En otras palabras, el Estado debería abstenerse de intervenir en la economía y en la provisión de bienes y servicios, y limitarse a hacerlo solo cuando el mercado (y en ocasiones la familia) no lo hiciera. La política social quedó subordinada a la política económica y el ministro de Hacienda se transformó en un «superministro» al que respondían todos los ministros sectoriales. En políticas sociales, se empujó por una mayor focalización, por la comprobación de medios, la privatización y la municipalización. Los beneficios sociales se redujeron y concentraron solamente en los sectores más pauperizados de la sociedad, el gasto público social se «racionalizó» y las reglas de elegibilidad se volvieron más estrictas.

El otro documento central para comprender el «modelo» es la Constitución Política de Chile de 1980. El principal gestor de esa Carta Magna fue Jaime Guzmán, uno de los asesores más cercanos a Pinochet y más tarde fundador de la Unión Democrática Independiente (UDI), un partido conservador que en la actualidad integra la coalición de gobierno de Piñera. Guzmán pertenecía al gremialismo, un movimiento católico de derecha compuesto principalmente por integrantes de la clase alta tradicional, vinculados al Partido Conservador. La Constitución de 1980 buscó, entre otros propósitos, despolitizar y desmovilizar a la sociedad, limitar la polarización ideológica y promover la estabilidad preservando el *statu quo*.

La presencia de *quorum* calificado y mayorías especiales para introducir reformas de fondo y la autonomía que concede a instituciones tales como el Banco Central y el Tribunal Constitucional buscaron blindar y perpetuar el «modelo». Tal como sostienen Javier Couso y Alberto Coddou, el *quorum* calificado y las supermayorías implican que cualquier transformación significativa al *statu quo* requiere del apoyo de la oposición en ambas cámaras<sup>6</sup>. Es importante señalar, además, que los principales componentes del modelo socioeconómico y político diseñado en dictadura poseen rango constitucional,

6. J. Couso y A. Coddou: «Las asignaturas pendientes de la reforma constitucional chilena», Working Papers ICSO-UDP N° 2, 2009.

por lo que el horizonte de posibilidades para los actores políticos es limitado.

A pesar de la transición democrática en 1990, el «modelo chileno» demostró tener una notable resiliencia y los ejes centrales identificados antes se mantuvieron mayormente intocados. Más allá de las reglas de juego constitucional que limitan los cambios, la extraordinaria estabilidad del modelo chileno estuvo vinculada al hecho de que logró mantener niveles de crecimiento económico elevados. Además, la pobreza tuvo una reducción marcada, de 25,6% en 1990 a 8,1% en 2015, mientras que la indigencia pasó de 13% a 3,5% en el mismo periodo, según cifras oficiales. Lo anterior contribuyó a legitimar esas políticas entre círculos empresariales, políticos de diferentes partidos y los sectores más acomodados de la población.

Sin embargo, el «modelo chileno» fue cosechando detractores que, si bien en la década de 1990 eran aislados, fueron en aumento a partir del nuevo milenio. El «modelo» supone la existencia de una estrategia de desarrollo económico de mercado y una Constitución diseñada para preservarlo. Algunos críticos apuntaban a las enormes desigualdades que las políticas de mercado generaban, mientras que otros cuestionaban fuertemente la Constitución de la era Pinochet. Parte de estos cuestionamientos se vinculaban a los «amarres» institucionales

diseñados para dificultar el procesamiento de cambios a las reglas del juego. Sin embargo, la crítica más recurrente apunta al hecho de que la Constitución de 1980 arrastra un pecado de origen, pues fue diseñada e impuesta en dictadura. A pesar de algunas modificaciones, los elementos centrales de la Carta Magna sobrevivieron a la dictadura.

### ■ Explicar el estallido social

Las razones del estallido social que remece a Chile son múltiples y complejas<sup>7</sup>. No obstante, cuatro factores parecen ser particularmente relevantes: la expansión de sectores de ingresos medios precarizados; una brecha creciente entre expectativas y logros; un marcado proceso de politización de las desigualdades y, finalmente, una arquitectura constitucional rígida e incapaz de procesar institucionalmente las demandas ciudadanas. Como ya señalamos, desde la transición democrática Chile ha sido capaz de reducir la pobreza marcada y sostenidamente. Esta reducción dio origen a la emergencia de sectores de ingresos medios altamente precarizados. De acuerdo con la Encuesta Suplementaria de Ingresos del Instituto Nacional de Estadísticas de Chile, 50% de las personas

7. La explicación del estallido está basada, en parte, en R. Castiglioni y Cristóbal Rovira Kaltwasser: «Political Representation in Contemporary Chile» en *Journal of Politics in Latin America* vol. 8 Nº 3, 2016.

ocupadas del país gana menos de 400.000 pesos (unos 540 dólares). El sueldo promedio per cápita en Chile asciende a 573.964 pesos (alrededor de 770 dólares). La pensión promedio para los hombres chilenos asciende a 320.000 pesos (432 dólares) y para las mujeres a 192.000 pesos (260 dólares). Tan solo 1,7% de los chilenos gana más de tres millones de pesos (algo más de 4.000 dólares). Todos los quintiles de ingresos en Chile gastan más de lo que ganan, a excepción del quintil superior<sup>8</sup>.

Estas capas medias precarizadas tienen muy poco acceso a los beneficios sociales, pues buena parte de estos se basan en mecanismos focalizados y de comprobación de medios dirigidos a los más pobres. El costo de los servicios sociales es elevado en el país, y la calidad y oportunidad de los servicios y la atención varían según capacidad de pago, lo que genera fuertes desigualdades. La situación de la salud sirve para ilustrar este punto. En Chile, la mayor parte de la población (78%) está afiliada al sistema público de salud. Dentro del universo de estos afiliados, la atención de la salud es gratuita solamente para los individuos carentes de recursos o para quienes perciban menos de 250.000 pesos (337 dólares) o sean beneficiarios de una pensión básica solidaria. El resto de los afiliados al sistema público de salud debe afrontar gastos de bolsillo según su nivel de ingresos. Cabe recordar que el salario mínimo asciende a 301.000 pesos,

con lo cual incluso los individuos que lo perciben deben realizar copagos de salud, en un contexto en el que Chile es el quinto país de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en gastos de bolsillo<sup>9</sup>. No existe cobertura de medicamentos, salvo para algunas patologías, y tampoco políticas que permitan afrontar los costos de enfermedades catastróficas.

Esta clase media precarizada acumula una enorme frustración fundamentalmente en torno de las desigualdades en el acceso, la calidad y la suficiencia de la salud, las pensiones, la educación y el empleo. A esto deben sumarse otras inequidades, vinculadas a categorías socioestructurales, como la clase, el género y la etnia, y fuertes desigualdades regionales y subnacionales. La visión relativamente extendida dentro de la clase política y las elites económicas respecto de la existencia de un «milagro chileno» o, como sostuvo el presidente, de que Chile puede considerarse un «oasis», contrasta fuertemente con las percepciones de muchos ciudadanos y ciudadanas. El mensaje de las bondades del «modelo chileno», de un país que crece de manera sostenida, que ofrece oportunidades para

---

8. Todos los datos de ingresos provienen de Instituto Nacional de Estadísticas: Encuesta Suplementaria de Ingresos, disponible en <[www.ine.cl/estadisticas/ingresos-y-gastos/esi](http://www.ine.cl/estadisticas/ingresos-y-gastos/esi)>.

9. OCDE: «Chile Policy Brief», 2/2018, disponible en <[www.oecd.org/policy-briefs/Chile-Expanding-Health-Coverage-ES.pdf](http://www.oecd.org/policy-briefs/Chile-Expanding-Health-Coverage-ES.pdf)>.

quienes las saben aprovechar, en el que el «milagro» llenaría de bendiciones a todos y todas, generó expectativas crecientes que no se han podido cumplir.

La reducción de la pobreza y la ampliación masiva de la matrícula universitaria, producto del acceso a créditos avalados por el Estado introducidos por el presidente Ricardo Lagos en 2005, contribuyeron a que estas expectativas crecieran aún más. De hecho, ya en 2007, 70% de la matrícula universitaria chilena correspondía a estudiantes de primera generación, según el Consejo Nacional de Educación (CNEDE)<sup>10</sup>. Sin embargo, la realidad mostró que muchos de esos estudiantes de primera generación tenían enormes dificultades para avanzar en sus carreras y concluir sus estudios, ingresar a universidades de buen nivel, conseguir empleos de calidad una vez concluidos sus estudios y hacer frente a las deudas producto de los créditos contraídos para estudiar.

Parte de la bibliografía clásica sobre conflictividad enfatiza que las brechas entre las expectativas y la realidad suelen estar detrás de los conflictos sociales e incluso de las revoluciones. Por ejemplo, en su clásico artículo «Toward a Theory of Revolution» (1962)<sup>11</sup>, James Davies desarrolla un enfoque de deprivación relativa, comúnmente asociado a la llamada «curva j». Según esta visión, las revoluciones ocurren

después de periodos de expectativas y gratificaciones prolongadas, seguidas por retrocesos bruscos que provocan inseguridad y descontento. La expectativa no siempre es un fiel espejo de la realidad, pero los ciudadanos suelen estar dispuestos a tolerar un cierto nivel de discrepancia entre ambas. Sin embargo, cuando la distancia entre la expectativa y la realidad se acrecienta marcadamente, esto puede dar lugar a lo que Davies llama una brecha intolerable que puede conducir a estallidos sociales violentos.

En este contexto de creciente insatisfacción, signada por la percepción de que las inequidades son persistentes, la protesta ha sido un canal privilegiado para visibilizar el descontento. En efecto, desde 2006, cuando los estudiantes secundarios chilenos se movilaron demandando cambios en la educación, Chile ha experimentado distintas olas de protesta. Tras un largo periodo de desmovilización social, producto de 17 años de autoritarismo, los ciudadanos chilenos comenzaron a salir a las calles en un esfuerzo por politizar las desigualdades. Si bien las movilizaciones se iniciaron para denunciar las inequidades de la educación, Chile ha experimentado protestas masivas vinculadas a distintos

10. «Factores explicativos de la deserción universitaria», CICES-Universidad de Santiago de Chile Proyecto Consejo Superior de Educación, Informe Final, 26/1/2007.

11. En *American Sociological Review* vol. 27 N° 1, 2/1962, pp. 5-19.

sectores y categorías socioestructurales (medio ambiente, pensiones, género, salud, etc.).

Sin embargo, este proceso de politización de las desigualdades no ha sido capaz de sortear una institucionalidad rígida, consagrada en la Constitución de 1980, que fue diseñada por el gobierno de Pinochet precisamente para resguardar la estructura institucional vigente y el modelo de desarrollo socioeconómico. Como ya señalamos, varios mecanismos institucionales dificultan el procesamiento y la adopción de las transformaciones que demanda la ciudadanía organizada. Si bien la Constitución experimentó algunos ajustes, los ejes centrales se mantuvieron. A las reglas allí consagradas se suman otras, tanto formales como informales, que refuerzan la permanencia del *statu quo*. Por ejemplo, el legado de un sistema electoral que, durante años, subrepresentó a las fuerzas minoritarias y sobrerrepresentó a las mayoritarias; el cuoteo político de acuerdo con la afiliación partidaria, y la autonomía de algunas instituciones vinculadas con las políticas económicas dificultan la adopción de los cambios estructurales que la sociedad civil movilizada demanda. Todas estas señales apuntaban a una ciudadanía cada vez más descontenta y distanciada de sus autoridades, convencida de que el uso de los canales institucionales de presión no surtía efecto. La otra cara de la moneda fue una clase política desconectada de la

sociedad, que no supo o no quiso leer el descontento acumulado.

### ■ La dimensión política del conflicto

El estallido social que hoy afecta a Chile se gestó, por tanto, durante décadas. Su irrupción tuvo características volcánicas, en el sentido de que es el resultado de una acumulación de tensiones socioeconómicas y políticas a lo largo del tiempo. En este caso, la suba del precio de los pasajes de metro, junto con el mal manejo inicial del gobierno, contribuyeron a desencadenar la crisis, pero esta comenzó a gestarse lentamente desde mucho antes y pudo haber estallado en otro momento también, pues, como se lee habitualmente en grafitis y carteles de manifestantes, «no fueron 30 pesos, fueron 30 años».

Uno de los principales desafíos que afronta el gobierno al lidiar con esta crisis es que el sistema y los actores políticos sufren serios problemas de legitimidad. Chile ha exhibido, a partir de la transición a la democracia, un desplome de los niveles de identificación partidaria. En 2005, según la Encuesta Nacional ICSO-UDP, 48% de la ciudadanía decía no sentirse identificada con ningún partido, pero en 2015 era 81% el que no reportaba identificación partidaria alguna. El declive también afecta los niveles de confianza en las instituciones políticas. En 2005, la confianza en el

gobierno, el Congreso y los partidos alcanzaba 32%, 13% y 7%, respectivamente, pero en tan solo una década esas cifras habían caído a 13%, 4% y 3%. En suma, los actores e instituciones políticas presentan problemas de legitimidad<sup>12</sup>.

Probablemente donde la pérdida de legitimidad se ha materializado de manera más clara es en la caída de los niveles de participación electoral en Chile. La primera elección presidencial después del quiebre democrático, celebrada en 1989, alcanzó un nivel de participación de casi 90%. Desde entonces, la participación electoral se ha desplomado. En efecto, si se consideran los 25 años que precedieron a la elección por segunda vez de Michelle Bachelet, es posible constatar que Chile experimentó un descenso de 35% de la participación electoral. Este declive es impactante, incluso a escala global. En efecto, según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), se trata de la caída más pronunciada del mundo después de la de Madagascar<sup>13</sup>. La última elección presidencial, que llevó a Piñera al poder, tuvo un nivel de participación cercano a 50%.

El principal desafío que enfrenta Chile es que un gobierno altamente impopular, con bajos niveles de adhesión, es el que deberá liderar una salida de la crisis en la que el país está sumido. Y hasta ahora, las iniciativas del gobierno no han logrado los resultados

esperados. Desde que se produjo el estallido social, el presidente Piñera ha intentado sortear la crisis a partir de tres principales tipos de respuestas secuenciales. Durante los primeros días de la crisis, luego de demorarse en reaccionar a los llamados a evadir el pago de los pasajes del metro, el gobierno criticó las movilizaciones sociales, al tiempo que condenó fuertemente a los «violentistas». Piñera no tuvo reparos en admitir que Chile enfrentaba una guerra y dirigió energías a reestablecer el orden público a través del estado de emergencia y de los toques de queda.

Las protestas y los incidentes violentos no cedieron, así que Piñera cambió de estrategia. Junto con el mantenimiento del toque de queda y el estado de emergencia, el presidente se disculpó ante la ciudadanía por su falta de visión, convocó a los presidentes de todos los partidos y anunció diversas medidas, incluyendo algunas de carácter inmediato, para, en su opinión, responder a las demandas de la ciudadanía. Entre las iniciativas planteadas, se proponía incrementar las pensiones básicas y los aportes solidarios a las pensiones más bajas, establecer un seguro para afrontar las enfermedades catastróficas, mejorar el acceso a los medicamentos, subir el

12. Encuesta Nacional UDP, disponible en <<http://encuesta.udp.cl/>>.

13. PNUD Chile: «Condiciones de la participación electoral en Chile» en PNUD, Santiago de Chile, 3/2015.

ingreso mínimo, crear un mecanismo para estabilizar las tarifas eléctricas, incrementar el impuesto global complementario a los sectores de mayores ingresos, impulsar el establecimiento de salas cunas universales, rebajar las dietas parlamentarias y los sueldos más altos de los funcionarios públicos, limitar la reelección de congresistas y reducir el número de parlamentarios, entre otras propuestas<sup>14</sup>.

Las medidas anunciadas por el gobierno no surtieron el efecto esperado ya que las protestas no cedieron y, de hecho, a pocos días de los anuncios, se produjo la movilización de carácter político más importante de la historia de Chile. Esto forzó al gobierno a cambiar de estrategia nuevamente, a poco de iniciarse la última semana de octubre. El presidente se mostró más abierto y el gobierno propició instancias de diálogo ciudadano con actores no políticos, suspendió el estado de emergencia y los toques de queda y anunció cambios en su gabinete. Sin embargo, una vez más estas estrategias no han logrado poner fin a las protestas.

### ■ ¿Cómo superar esta crisis?

No hay fórmulas mágicas para salir de esta crisis. Si bien es probable que no exista un repertorio único de medidas o estrategias que aseguren una resolución satisfactoria de la conflictividad social, avanzar decididamente

en esa dirección requerirá al menos de siete elementos. En primer lugar, es necesario reconocer que esta no es solamente una crisis que interpele las desigualdades existentes en Chile. Esta es, sobre todo, una crisis de carácter político, que involucra un fuerte cuestionamiento no solo a las autoridades y los patrones de distribución del poder político, sino también a los arreglos institucionales que dificultan el procesamiento de las transformaciones necesarias para promover una mayor equidad.

En segundo lugar, es imperioso asumir que las desigualdades no son solo económicas. Un breve repaso a los patrones de movilización de los últimos 13 años, a las encuestas de opinión pública y la literatura relevante, revela que las desigualdades en disputa exceden a los ingresos. Probablemente, el acceso desigual a bienes y servicios públicos sea un elemento central, pero también hay una interpelación a las desigualdades territoriales, étnicas, de género, etarias, entre otras. Mantener una mirada economicista y tecnocrática, basada en una estrategia para mejorar ingresos de manera focalizada, no resolverá las tensiones.

---

14. Ministerio del Interior y Seguridad Pública: «Presidente Piñera anuncia Agenda Social con mayores pensiones, aumento del ingreso mínimo, freno al costo de la electricidad, beneficios en salud, nuevos impuestos para altas rentas y defensoría para víctimas de delitos», 23/10/2019.

Tercero, la crisis no cederá si el gobierno se empeña en mantener solamente una estrategia basada en la adopción de una lista de medidas para mejorar la situación de grupos pauperizados de la sociedad. Junto con esto, se requiere avanzar hacia una agenda más ambiciosa de largo plazo. Esto supone no solo contar con un diagnóstico claro de los orígenes del descontento ciudadano (algo en lo que varios académicos y varias académicas vienen trabajando desde hace tiempo), sino también desarrollar diversas estrategias para reducirlo.

En cuarto lugar, dado que los actores políticos exhiben bajos niveles de legitimidad, cualquier agenda de transformación con alguna posibilidad de sobrevivir debe involucrar la participación no solo de los actores políticos, sino también de actores de diversas procedencias, sensibilidades, posiciones ideológicas e instituciones.

Quinto, para contrarrestar los bajos niveles de legitimidad política es imperioso introducir reformas que fortalezcan a los partidos, inhiban el surgimiento de personalismos mesiánicos y promuevan la participación electoral de los ciudadanos desencantados. La reintroducción del voto obligatorio, la adopción de mecanismos de democracia directa y la adopción de listas cerradas y bloqueadas podrían ser opciones razonables para afrontar el escenario en el que se encuentra Chile.

Sexto, es necesario reconocer que la forma es tan importante como el fondo. Las contribuciones provenientes del campo de la justicia procedimental muestran que los individuos tienden a sentirse satisfechos cuando las decisiones de las autoridades están basadas en procesos evaluados como equitativos. Las evaluaciones de los individuos respecto de la justicia de los procedimientos permean los niveles de satisfacción y aceptación no solo en términos de los resultados sino también respecto de las autoridades y las instituciones.

Pero por sobre todo, enfrentar una crisis de esta magnitud supone admitir que Chile debe avanzar hacia un nuevo modelo, definido libre y deliberativamente por la ciudadanía y los actores relevantes, en un contexto democrático. Este nuevo modelo probablemente mantendrá algunos componentes del antiguo modelo chileno. No obstante, deberá no solo reflejar las preferencias de una sociedad que ya no es la misma de 1980, sino también promover una institucionalidad libre de amarres y con capacidad de adaptarse y reinventarse en tiempos de crisis. La Constitución Política de 1980, creada entre cuatro paredes e impuesta a punta de sable, no se condice con el Chile del siglo XXI. La salida de la profunda crisis que Chile enfrenta no podrá superarse sin una nueva Constitución. ☐

## Las masas en octubre

*Ecuador y las colisiones de clase*

**FRANKLIN RAMÍREZ GALLEGOS**

En estos años viene reconfigurándose el paisaje político ecuatoriano. Lenín Moreno, sucesor de Rafael Correa, se acercó a los intereses empresariales y buscó desandar parte del camino «populista», al tiempo que se enfrentaba con el ex-presidente. Para ello montó una coalición político-empresarial que mantuvo diálogo con diferentes sectores. Sin embargo, la decisión de quitar los subsidios a los combustibles trajo de nuevo a escena el estallido social y a un viejo actor: el movimiento indígena ecuatoriano.

**O**ctubre 2019: en medio de una colosal represión estatal, una poderosa movilización popular de 12 días fuerza la derogatoria del decreto presidencial que eliminaba el subsidio a los combustibles. La vertiginosa fase ascendente de la constelación neoliberal conoce su primer cortocircuito. Un episodio similar, pero de signo opuesto, marcó a fuego el arranque de ese encumbramiento: las elites derrotaron el proyecto legislativo que tasaba las grandes herencias y la especulación inmobiliaria. Transcurría junio de 2015 y Rafael Correa debía retroceder en una decisión de alto

calado político, a pesar de su inmensa mayoría en la Asamblea Nacional. Una extensa constelación anticorreísta vio la luz en esos días. Desde entonces, su predominio no conoció freno: trazó las coordenadas de la lucha política, capturó el poder presidencial que le negaron las urnas, desmontó el Estado social dibujado en la década previa y, con cada vez mayores restricciones democráticas, condujo un plan de ajuste estructural con guion del Fondo Monetario Internacional (FMI), en el marco de una economía dolarizada desde hace casi dos décadas. Este trayecto ha sido (apenas) interrumpido

---

**Franklin Ramírez Gallegos:** sociólogo ecuatoriano. Es profesor-investigador del Departamento de Estudios Políticos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso)-Ecuador. Es miembro del Foro de l@s Comunes.

**Palabras claves:** ajuste, Revolución Ciudadana, Lenín Moreno, Ecuador.

por las masas en octubre. A pesar de su temprana crisis de legitimidad, el neoliberalismo criollo puede acelerar su fase violenta de despliegue en medio de la sólida coalición de intereses que lo sostiene. La alta dificultad de cualquier tentativa de acercamiento entre las principales fuerzas opositoras –el Movimiento Revolución Ciudadana (MRC) y el movimiento indígena– facilita ese escenario. El conflicto político, en cualquier caso, sale del marasmo al que lo había conducido la tensión correísmo/anticorreísmo. La violencia de las elites recalibró las perspectivas antagónicas de los subalternos.

### ■ Triunfo de los herederos

Dos confederaciones contendieron con Correa en las elecciones presidenciales de 2013: desde la derecha, el acuerdo Creando Oportunidades (CREO)-Partido Social Cristiano (PSC)<sup>1</sup> postuló al banquero Guillermo Lasso; desde la izquierda, el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik, el Movimiento Popular Democrático (MPD) y otros grupos más pequeños postularon a Alberto Acosta. *Grosso modo*, desde 2009, esa tripartición del campo político moduló de forma predecible el conflicto social, los juegos parlamentarios y la disputa electoral. Aunque podían confluir en determinadas coyunturas, en particular al resistir la apuesta estatalista de Alianza País (AP) y sus rasgos autoritarios, cada polo sabía mantener su andarivel.

A lo largo de 2015, no obstante, las fronteras políticas se desdibujaron. En junio de ese año, Correa envió al Poder Legislativo sendos proyectos de ley que tasaban las herencias y cierta especulación inmobiliaria. La impugnación de «los de arriba» fue inmediata: nutridas protestas callejeras y una concomitante expatriación de divisas colocaron al gobierno contra la pared. Meses antes ya se habían expresado –en la «marcha de la Nutella»<sup>2</sup>– contra la política de protección del mercado interno<sup>3</sup>. Ni en una ni en otra coyuntura el tejido militante del oficialismo operó como real soporte de las decisiones presidenciales. La Revolución Ciudadana, como se autodenominó el periodo de gobierno de Correa, había perdido la calle, y sus opciones de política no interpelaban ya a las mayorías. Al contrario. Desde sectores sindicales e indígenas se enfrentó incluso la política de regulación de las

1. Creando Oportunidades (CREO), el partido de Lasso, pactó con el Partido Social Cristiano (PSC) de Jaime Nebot y la Izquierda Democrática (ID).

2. Uno de los motivos para la protesta eran los gravámenes que habrían de encarecer los productos importados. La pasta Nutella, como se mencionaba en esos días, es un producto consumido por las clase medias que pudo diversificar sus consumos.

3. En 2014 se contraen los precios del petróleo y se ralentiza la economía. El gobierno decidió entonces arancelar 2.800 productos importados para contener el déficit comercial y evitar la salida de divisas. Los sectores medios, que incrementaron su nivel de consumo con el *boom* petrolero y el aumento de la inversión pública, reaccionaron contra la medida. Ver Mauricio León: «Diagnóstico y perspectiva de la economía ecuatoriana en 2016», Análisis, Ildis-FES, Quito, 2016.

importaciones<sup>4</sup> y, en medio del conflicto por los «impuestos marxistas», se convocó a diversas marchas contra las reformas gubernativas en materia laboral, ambiental y de seguridad social, entre otras<sup>5</sup>. Los grandes grupos económicos, mientras tanto, expatriaban sus divisas, desinvertían a granel y profetizaban el colapso económico de la República. Correa debió abandonar el proyecto de tasar las herencias. Era su primera derrota política desde su trepidante emergencia en 2006.

En un entorno de estancamiento económico, de impugnación al proyecto de enmendar la Constitución para introducir la reelección indefinida y de avance de los discursos antiigualitarios, la confrontación política adquirió desde entonces un cariz beligerante que penetró el conjunto de los espacios sociales. Las «banderas negras» de los herederos –más visibles que wiphalas, trapos rojos o el estandarte nacional<sup>6</sup>– arropaban tal signo de intransigencia con el enemigo. Mientras, esgrimiendo la bolivariana tesis del «golpe blando», el discurso presidencial escamoteaba la legitimidad de las reivindicaciones de signo heterogéneo. Aquello operaba como incentivo para su acercamiento. El canto general no admitía dudas: «Fuera, Correa, fuera...». Una briosa movilización destituyente terminó por unificar al extenso arco opositor. Así, en su negatividad, la implantación anticorreísta conseguía reorganizar la lucha política mientras daba lugar a paradójicas confluencias: «en el caso

de las leyes sobre la herencia y la especulación, el malentendido fue tan profundo que la derecha logró provocar, en buena parte de la clase media baja y aun de campesinos e indígenas, una reacción de rechazo contra medidas destinadas a repartir la riqueza<sup>7</sup>.

La confraternidad de quienes comparten adversario licuaba pues la especificidad de las identidades políticas y reforzaba la convocatoria a la unidad de los diversos como antídoto para poner fin a «Rafael D». Florecieron entonces diversos conatos de unificación de inverosímil amplitud. De cara a las presidenciales de 2017, Lasso negoció con socialdemócratas, indígenas, antimineras, ex-AP, etc. El ex-alcalde de Guayaquil Jaime Nebot hizo otro tanto. No prosperó<sup>8</sup>. El

4. «El rechazo a las salvaguardias se suma a la marcha del 19M» en *Expreso*, 17/3/2015.

5. Sobre esa dinámica de conflicto, v. María Florencia Pagliarone y Matthieu Le Quang: «Entre el conflicto y el diálogo: el retorno de la política en Ecuador» en *Cuadernos de Coyuntura*, 7/10/2015 y Pablo Ospina Peralta: «¿Por qué protestan en Ecuador?: Rafael Correa y el fracasado aumento del impuesto a las herencias» en *Nueva Sociedad* N° 258, 7-8/2015, disponible en <[www.nuso.org](http://www.nuso.org)>.

6. «Con banderas negras se protestó y con la tricolor se mostró apoyo en Quito» en *Universo*, 15/6/2015.

7. François Houtart: «Ecuador 2015: el agotamiento de un modelo en contexto de crisis mundial», Comité para la Abolición de las Deudas Ilegítimas, 27/8/2015.

8. Nebot es el único político vigente desde el retorno democrático. Correa no pudo desplazarlo de la Alcaldía de Guayaquil, que gobernó entre 2000 y 2019. Desde 2015 procuró aglutinar a figuras de derecha e izquierda en el marco de la disputa por el liderazgo de la derecha con Lasso. Fracasó a último momento.

anticorreísmo compitió, amplificado, en tres franquicias: PSC, CREO, ID. Si aquello debilitaba el potencial electoral de cada parte, no disimulaba en lo más mínimo el notable avance de sus ideas en el sentido común de la época.

### ■ La «opción Moreno»

Los impuestos de la Revolución Ciudadana fueron retratados como confiscatorios del patrimonio familiar, como factores de polarización, como atentatorios contra la actividad empresarial, en fin, como señal de desconfianza estatal en los agentes privados<sup>9</sup>. Junto con la denuncia de la corrupción en la jerarquía correísta, tales ideas dominaron la campaña electoral y organizan aún hoy la comprensión política del gobierno.

El anuncio de que la reelección indefinida entraría en vigor luego de los comicios de 2017 lucía también como una victoria del anticorreísmo. Aquello ocultaba, no obstante, que el «dócil rebaño populista» jamás fue persuadido de las bondades de la reelección. Ni la estima popular por Correa consiguió aplacar la silenciosa desconfianza de las grandes mayorías hacia los mandatos prolongados. Este atisbo de republicanismo popular imposibilitó la repostulación presidencial y aceleró una transición que «el jefe» ya no podía conducir en solitario. «Creo que el país necesita descansar de mí»<sup>10</sup>:

con esas palabras, pronunciadas en marzo de 2016, Correa echaba a rodar la partida.

La iniciativa política del arco opositor para unificarse contrastaba con el sigilo de la fuerza gobernante. Esta, muy atenta a las encuestas, no dejaba de verse como un proyecto viable. El repunte gubernamental posterremoto reforzó su optimismo<sup>11</sup>. Las buenas cifras del candidato ungido por Correa, el ex-vicepresidente Lenín Moreno (2013-2017), avalaban incluso la hipótesis de una victoria en primera vuelta. El discurso de Moreno, sin embargo, evidenciaba que no todo sería igual: «Hay que abrir los brazos a quienes no coinciden totalmente con uno»; «Se deben refrescar las relaciones internacionales del país»; «Continuidad, no continuismo»<sup>12</sup>.

Si la convocatoria de Moreno a la pacificación política atrapaba el fastidio ciudadano con la lógica confrontacional

9. El comunicado del Comité Empresarial Ecuatoriano sintetiza esas ideas. Comité Empresarial Ecuatoriano: «El empresariado ecuatoriano ante las reformas tributarias» en *AFP*, 7/6/2015.

10. La declaración completa puede leerse en «El país necesita descansar de mí y yo necesito descansar un poquito del país» en *El Telégrafo*, 1/3/2016.

11. El terremoto de abril de 2016 ocasionó una pérdida de 0,7% del PIB y removió el tablero político. En particular, la pujante intervención gubernamental en la catástrofe de Manabí –la provincia más afectada y la tercera más grande del país– incrementó el apoyo a la Revolución Ciudadana allí y a escala nacional.

12. Entrevista disponible en <<https://soundcloud.com/eltelegrafoec/entrevista-a-lenin-moreno-en-en-el-programa-ecuador-en-movimiento>>.

del entonces presidente, sus lisonjeras referencias a continuar con el legado de aquel –«la Revolución Ciudadana ya es una leyenda (...) algún día les dirás a tus nietos, como mi abuelo me contaba sobre Alfaro: yo cabalgué junto a Correa»– no anticipaban ruptura alguna. La ambivalencia de su candidatura escenificaba ya la búsqueda de equidistancia entre el proyecto opositor –borrar todo rastro de la Revolución Ciudadana del cuerpo social– y los sueños de alguna militancia de AP con la vida eterna del «gran líder». La fórmula cambio-y-continuidad de Moreno contenía pues las claves de un emergente escenario político labrado por el vigor del anticorreísmo.

En efecto, aunque hoy Correa asuma como su mayor error político la nominación de Moreno como «su» candidato, lo cierto es que las encuestas no daban opciones de supervivencia a su proyecto ni por la vía de una figura próxima a su círculo íntimo (el correísmo conservador), ni por las expresiones ideológicas del movimiento (la izquierda de AP). El relevo progresista había quedado impedido, en medio de la contracción hegemónica de la Revolución Ciudadana, por el ascenso de una derecha radicalmente movilizada contra el populismo posneoliberal. La derrota de la ley de herencias modeló en esa dirección la lucha política. A su vez, las acusaciones de corrupción en altas esferas cerraron el paso a una sucesión

desde el entorno presidencial. La opción Moreno se imponía así como fórmula salvífica de una maquinaria política inhabilitada para imaginarse fuera del Estado.

La ruta de la descorreización estaba abierta. Frente a una derecha con un nítido registro ideológico, Moreno invocaba el diálogo y su disposición a escuchar a todos y todas. Esta tónica, junto con su trayectoria al frente a un programa estatal de inclusión de personas con capacidades especiales –administrado en su rol de vicepresidente–, blindaban su imagen y favorecían la estrategia de interpelación afectiva del electorado («gobierno de la ternura»). No había rastro de sus convicciones políticas. Su indiferencia hacia el debate de ideas y su repulsa al conflicto lo situaban, más bien, en las coordenadas del gurú Jaime Durán Barba, conocido por su desdén hacia la furia politizadora del populismo.

En este proyecto, las derechas llevaban la delantera. Desde un inicio se opusieron al estatismo de la Revolución Ciudadana y a su lógica confrontacional. Obturado el horizonte del conflicto, no quedó lugar en el debate político para ninguna enunciación sobre cómo destrabar los engranajes de la transformación. En campaña, de hecho, el ahora presidente no abrió línea alguna de reforma que pudiera indisponerlo con algún sector. Esquivó siempre el lenguaje del

cambio histórico contenido en el programa de su movimiento. No mucho más lejos, los movimientos sociales y la izquierda anticorreísta se refugiaron en la plataforma abierta por un ex-militar (el general Paco Moncayo, de ID) que hablaba la lengua de la economía social de mercado. Justo cuando la izquierda del arco político lucía deshabitada, optaron por la moderación. Los acumulados de la lucha social del periodo fueron vendidos en un recipiente inerte durante más de una década<sup>13</sup>.

Las narrativas emancipatorias quedaron arrinconadas. Por primera vez desde el retorno democrático, ningún binomio se narró a sí mismo desde la izquierda ni tensó las cuerdas del litigio populista contra «los de arriba». Las agendas promercado y las formas consensuales de la política liberal caminaban en terreno despejado.

### ■ Neoliberalismo por sorpresa

Para el balotaje de abril de 2017, cinco de los seis candidatos derrotados apoyaron a Lasso. Las izquierdas articuladas con Moncayo, también<sup>14</sup>. El anticorreísmo tomaba forma coalicional. Aun a pesar de haber ratificado mayoría en la Asamblea Nacional, AP no repitió los triunfos en primera vuelta de 2009 y 2013 y encaraba una difícil contienda en medio de las acusaciones de corrupción contra el vicepresidente y compañero de binomio de Moreno, Jorge Glas. Su

presencia en la fórmula contenía la apuesta del propio Correa por preservar influencia en la transición en ciernes.

La alusión sistemática a la conducta ímproba de Glas refería al bloqueo de los órganos de control en tiempos de presidencialismo reforzado y amplificaba los alegatos sobre el recorte del Estado como vía óptima para combatir la corrupción. Lasso blandió esos argumentos: ofreció austeridad, privatizaciones, eliminación de impuestos, recortes de burocracia. Semejante oferta no distinguía entre el agotamiento ciudadano con la beligerancia correísta y el apego de amplios sectores al dinamismo estatal a lo largo de la década. El fantasma neoliberal y la memoria del feriado bancario de 1999 (en medio de la crisis financiera que revivió en la dolarización) entraron en campaña. Lasso reculó en algunas de sus propuestas. Moreno terminó por imponerse. Su contrincante desconoció los resultados y movilizó a sus bases bajo denuncias de fraude que nunca probó<sup>15</sup>.

13. F. Ramírez Gallegos: «Équateur: ascension des luttes anti-corréistes, absence de débouché politique» en *État des résistances dans le Sud: Amérique Latine* vol. xxiv Nº 4, 2017.

14. Rhonny Rodríguez: «'No hay más opción que apoyar a Lasso', dicen en Pachakutik» en *Expreso*, 3/3/2017.

15. Santiago Ortiz y Agustín Burbano de Lara: «Comicios en Ecuador: victoria electoral de Alianza PAIS, disputa hegemónica en ciernes», *Análisis*, Ildis-FES, Quito, 6/2017.

El nuevo entorno presidencial asumió la lectura de Lasso y los grandes medios que presentaban al gobierno como frágil e ilegítimo por su estrecha victoria. En respuesta, y en el marco de la convocatoria a un diálogo nacional de amplio alcance, el oficialismo asumió progresivamente la agenda y el discurso de las elites, mientras se alejaba del votante de la Revolución Ciudadana. El giro gubernamental ha sido explicado, además, como resultado de sigilosos acuerdos políticos que favorecieron la derrota de CREO y el baipás a Correa<sup>16</sup>.

Como fuere, el primer año del mandato de Moreno supuso su plena desidentificación política con la Revolución Ciudadana<sup>17</sup>. Tres operaciones fueron claves para esto:

a) *El acercamiento entre gobierno y medios de comunicación privados, a fin de confrontar la imagen de la «década ganada»*. Todas las realizaciones del expertocrático gobierno correísta fueron puestas en duda, día tras día, aludiendo a la corrupción, la ineficacia o el despilfarro estatal. La recuperación económica de 2017, luego de dos años de estancamiento, fue descalificada. No había senda auspiciosa para el desarrollo y el endeudamiento era enorme: 57% en la ratio deuda/PIB según el gobierno, 27% según Correa<sup>18</sup>. Abismal diferencia. Informes posteriores manejan cifras que oscilan (para 2016-2017) en torno de 43%<sup>19</sup>. La idea de una crisis fiscal quedaba instalada.

b) *El activismo anticorrupción y la política de la justicia*. Los expedientes judiciales contra Correa y otros dirigentes de la Revolución Ciudadana se multiplicaron en un circuito que retroalimenta decisiones políticas, *trending topics* y primeras planas. La destitución y el encarcelamiento de Glas parecen el punto más alto de esa dinámica. Su eficacia política explica, en una implacable trama de poder e intimidación, parte de las conversiones de «correístas ortodoxos» de ayer en «morenistas puros» de hoy. No se trata apenas, como urge, de procesar a sospechosos, sino de minar a adversarios y consagrar los juzgados como instancia de evaluación de la política pública de la década previa. Ya en ese plano, los fallos replican la diatriba dominante: la economía expansiva del Estado popular inculca corrupción. El «Estado austero» re-flota como categoría moral. La anticorrupción se torna así principal mecanismo de legitimación del viraje neoliberal.

16. Un alto funcionario debió renunciar cuando se difundieron audios filtrados. «Eduardo Mangas renuncia a Secretaría General de la Presidencia de Moreno» en *El Comercio*, 11/12/2017.

17. Para un análisis completo de la transición, v. Jonas Wolff: «Ecuador after Correa: the Struggle over the 'Citizens' Revolution'» en *Revista de Ciencia Política* vol. 38 N° 2, 2018.

18. *Ibíd.*, p. 283.

19. Subsecretaría de Financiamiento Público: «Deuda pública», 31/1/2019; FMI: «El Directorio Ejecutivo del FMI aprueba un acuerdo con Ecuador por USD 4.200 millones en el marco del Servicio Ampliado del FMD», comunicado de prensa N° 19/72, 11/3/2019. El ratio deuda/PIB permitido constitucionalmente es de 40%.

c) *La consulta popular de febrero de 2018 y la descorreización del Estado*<sup>20</sup>. Las preguntas planteadas en la consulta incluían, entre otras, la derogación del impuesto a la plusvalía (demanda empresarial), regulaciones al extractivismo (guiño a organizaciones indígenas, ecologistas) y la eliminación de la opción reeleccionaria. La cuestión medular concernía, no obstante, a la habilitación para que el Consejo de Participación Ciudadana y Control Social-Transitorio evaluara y, eventualmente, destituyera a las autoridades nombradas por el anterior consejo. La Constitución de 2008 transfirió del Parlamento a esa instancia la capacidad de nominar a diversos altos cargos estatales (órganos de control, instituciones electorales, etc.). Su idoneidad estaba en duda por su cercanía al ex-presidente, en el marco del arrastre electoral de AP y el consecuente predominio del Ejecutivo sobre el resto de los poderes del Estado. El Transitorio, siete «notables» nominados por la Presidencia, operó sin control democrático alguno y llegó a arrogarse atributos –como destituir a la Corte Constitucional no nombrada por el Consejo– inexistentes en el mandato popular. Los funcionarios evaluados fueron cesados y subrogados por figuras del anticorreísmo. Se resolvía así la distribución de poder en el bloque gobernante y la descontaminación estatal del «maldito populismo».

La convocatoria a la consulta hizo que AP implosionara. Moreno capturó entonces el instrumento partidario

más grande del vigente ciclo democrático y lo congeló. Mientras, el consejo electoral bloqueaba una y otra vez el registro del nuevo Movimiento Revolución Ciudadana (MRC). En ese contexto, el alto empresariado y las elites –viejas y rejuvenecidas– intensificaron el asedio a Carondelet. El nombramiento del presidente del Comité Empresarial Ecuatoriano, Richard Martínez, como ministro de Economía selló el pacto de dominación que sostiene a Moreno luego del quiebre de su bloque legislativo. Aun de modo subordinado, la coalición gobernante incorporó además a delegados indígenas<sup>21</sup> y sindicales, entre otros. La reconfiguración del régimen corporativo, desmontado por Correa<sup>22</sup>, y la formación de una nueva mayoría parlamentaria (derechas, AP, Pachakutic) resolvían así los dilemas de gobernabilidad de la transición neoliberal.

Solo un cambio de tal magnitud en las relaciones de fuerza, y en los mecanismos de legitimación del poder, podía explicar que el radical viraje económico del país se encaminara sin

20. La consulta fue impugnada pues la Corte Constitucional no dio su aval. Para un análisis de sus resultados, v. M. Le Quang: «Consulta Popular 2018 en Ecuador: ¿realmente ganaron todos?» en *América Latina en Movimiento*, 10/2/2018.

21. Un ex-presidente de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie) alcanzó rango ministerial; otras figuras ocupan cargos estatales.

22. Sobre el corporativismo y la Revolución Ciudadana v. Soledad Stoessel: «État et représentation politique dans l'Équateur contemporain: le cas des transporteurs syndiqués» en *Cahiers des Amériques Latines* Nº 83, 2016.

apenas resistencia popular. La aprobación de la Ley de Fomento Productivo (agosto de 2018) –resistida en solitario por el MRC– vino poco después de la posesión del delegado empresarial como ministro de Economía. Esa ley, sin embargo, es quizás el instrumento más consistente y agresivo planteado en el Ecuador en la perspectiva de sostener los grandes intereses y reencuadrar una sociedad de mercado: sancionó la austeridad, facilitó una enorme apropiación de rentas por parte de grupos económicos y desmontó los instrumentos maestros del Estado desarrollista-distributivo<sup>23</sup>.

Tal desmonte supuso debilitar las finanzas públicas (renuncia a gravar los incrementos extraordinarios en los precios de los recursos naturales; eliminación del «impuesto mínimo del anticipo al impuesto a la renta», etc.); impedir que el sector público crezca más de 3% anual; restringir la movilización de crédito interno para gestionar liquidez; prohibir la aprobación del presupuesto con déficit si no es para cancelar intereses de deuda. La inversión pública quedó así prácticamente abolida como acción estatal. La normativa introdujo, a la vez, un sistema internacional obligatorio de arbitraje de inversiones para cualquier materia. El Estado pierde así facultades para regular y privilegiar determinada inversión extranjera según sus objetivos de política.

El rediseño del régimen de acumulación se acompañó del acercamiento

a Estados Unidos. El vicepresidente Mike Pence visitó Ecuador en junio de 2018. Se concretó luego la apertura de una Oficina de Cooperación de Seguridad, la reincorporación del país luego de 11 años al Ejercicio Multinacional de Maniobras Militares (UNITAS), la operación de un avión de inteligencia con capacidades tecnológicas para hacer lo que en su momento aseguraba la Base de Manta<sup>24</sup>, etc. Se anunció también el retorno de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (Usaid) y un eventual acuerdo comercial con el país del Norte. El activismo gubernamental en la entrega de Julian Assange, en el reconocimiento a Juan Guaidó, en la salida de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) o en procurar que se desestime la sentencia contra Chevron tenía su recompensa<sup>25</sup>. El acercamiento al FMI estaba asegurado.

### ■ Los intereses generales y el ajuste

Aunque la centralidad de los grupos de poder ha sido inocultable, el gobierno nunca desactivó el recurso

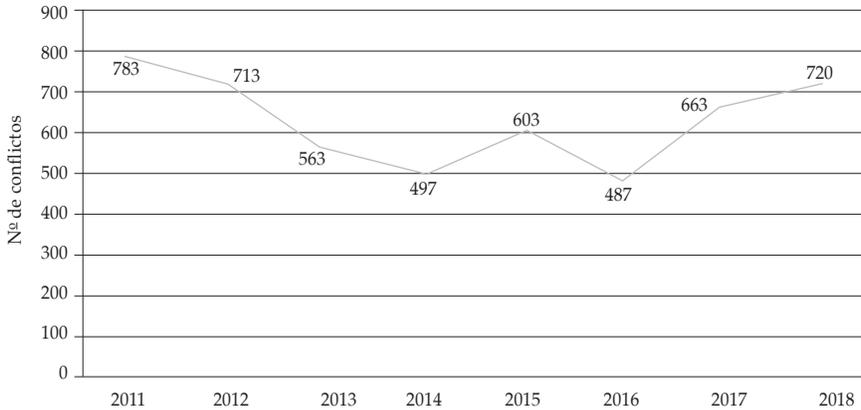
23. Esto se hizo, por ejemplo, por medio de una amnistía tributaria que «perdonó 55% de sus deudas a los 50 mayores deudores [transnacionales petroleras y telefónicas, bananeros, constructores, bancos, importadores]». Andrés Araúz: «Trole 3: 50 beneficiarios de la remisión tributaria» en *Observatorio de la Dolarización*, 21/6/2018.

24. «Ministro de Defensa garantiza que equipo extranjero no tendrá autonomía y deberá responder a Gobierno Nacional» en *La Nación*, 28/8/2018.

25. Javier Montenegro: «Chevron genera pugna interna» en *Expreso*, 10/7/2019.

Gráfico

**Ecuador: conflictividad sociopolítica 2011-2018**



**Fuente:** Centro de Ayuda Académica Profesional (CAAP).

al diálogo. Esto lo ungía de aire democrático. La *pax* pospopulista era reivindicada por unos y otros. «Las familias ya pueden comer tranquilas», decía un funcionario en relación con la nueva «armonía». Los movimientos percibían mayor accesibilidad al *soft power* de Moreno. Los medios apuntaban la sensación de conformidad social. El ajuste no conocía adversario: ni el acuerdo con el FMI (febrero de 2019) movilizó el tejido popular más allá del MRC. El exaspero con las organizaciones sociales ganaba lugar<sup>26</sup>.

La conflictividad social, sin embargo, venía creciendo desde 2017. Su fragmentación la volvía inaudible en medio de la virtual parálisis de los grandes actores colectivos. Los herederos de la Revolución Ciudadana,

concernida con su supervivencia, tampoco conectaban con las luchas dispersas. El gobierno, a la vez, se confinaba en la «alta sociedad civil» y su fijación anticorreísta. No obstante, con el ajuste, la vieja «cuestión social» –empobrecimiento, desempleo, precariedad<sup>27</sup>– vuelve al primer

26. V. «Decadencia e instrumentalización de la Conaie» en *Crisis*, s./f., <[www.revistacrisis.com/editorial/decadencia-e-instrumentalizacion-de-la-conaie](http://www.revistacrisis.com/editorial/decadencia-e-instrumentalizacion-de-la-conaie)>.

27. La pobreza urbana por ingresos pasa de 13,2% en 2017 a 16,8% en 2019; el empleo adecuado se coloca en 38% en el primer trimestre de 2019 cuando cerró 2016 en 41%; aumenta también la no afiliación a la seguridad social (de 57% a 59% entre 2018 y 2019) y la tasa de desempleo (de 4,0% a 4,9% entre 2018 y 2019). Jonathan Báez: «Panorama laboral en Ecuador: La precarización y el deterioro de las condiciones del empleo continúan su marcha a septiembre 2019» en *Unidad de Análisis y Estudios de Coyuntura*, Universidad Central del Ecuador, 17/10/2019.

plano de modo fulgurante. El malestar con la gestión pública –en medio de voluminosos despidos a la burocracia– devasta el apoyo a Moreno<sup>28</sup>, mientras crece la percepción de que gobierna para pocos<sup>29</sup>.

En ese marco, el anuncio presidencial del retiro de los subsidios a los combustibles solo disparó un malestar ya bastante diseminado en el cuerpo social. Nada fue súbito, luego del inconsulto viraje económico del gobierno y su negativa a reparar en las instituciones representativas o en el debate público: el acuerdo con el FMI no fue procesado en el Poder Legislativo y su documento base ni siquiera se tradujo en su integralidad al español. El ajuste no fue objeto de diálogo alguno. Ante el cierre democrático, quedaban las calles.

Y de pronto se hizo la noche. La fábula empresarial de la sociedad como tierra arrasada para demandas de protección estatal y en la que solo podían florecer dóciles aplaudidores de sus promesas emprendeduristas –«desde niños los ecuatorianos somos emprendedores», dijo una vez Moreno– estalló en pedazos. Ante la multitud, el gobierno balbuceó su estrecho vocabulario político: «correístas, mafiosos, vándalos». El paso siguiente fue activar un dispositivo represivo jamás antes visto: pocas horas después de la convocatoria al paro nacional contra el «paquetazo» anunciado el 1 de octubre, el presidente decretó un estado de

excepción nacional. Se hacía visible así hasta qué punto el gobierno era consciente de que la medida solo podía progresar si se estrechaba el espacio democrático y se redoblaba el despliegue de fuerza.

La movilización se prolongó por 11 días. Múltiples capas de actores protestaron y se protegieron entre sí hasta el desenlace de la contienda protagonizado por las organizaciones indígenas. El MRC efectuó un primer llamado (2 de octubre) con muy escaso eco. Los transportistas paralizaron el país el 3 y 4 de octubre. Su convocatoria a paro nacional aceleró el levantamiento indígena anunciado en agosto. El gobierno hizo todo para evitar su arribo a Quito e intervino ciertas comunidades. Allí empezaron a contarse heridos y muertos. A medida que las protestas recrudecían, el Estado redoblaba la represión (el 7 de octubre decretó el estado de sitio). Antes de la llegada de los indígenas a Quito (7 de octubre), las calles entreveraron estudiantes, mujeres, feministas, trabajadores, campesinos,

28. Moreno finalizó 2018 con 51% de apoyo; a mediados de 2019 tenía 20%. Encuesta Perfiles de Opinión, 16-20 de octubre de 2019.

29. Según Latinobarómetro, en 2015 40% de los ecuatorianos señalaban que se gobierna «en beneficio de los poderosos»; en 2018 esa cifra se duplica (81%). A la inversa, 56% decía en 2015 que se gobierna «para todo el pueblo» y en 2018 el porcentaje desciende a 17%. Corporación Latinobarómetro: Encuesta Latinobarómetro 2015 y 2018, disponible en <www.latinobarometro.org/latOnline.jsp>.

vecinos, militantes de izquierdas, ecologistas, ciudadanos desorganizados. La heterogeneidad de los movilizados contrastaba con la convergencia de su demanda: derogar el decreto 883 que elimina subsidios y liberaliza el precio de los combustibles.

La demostración del 9 de octubre, conducida por la Conaie, fue la más contundente protesta popular en el siglo XXI. Moreno trasladó la sede de gobierno a Guayaquil y se refugió en la lealtad mediática, la gratitud empresarial y el poder militar. Mientras, en cadena nacional, el ministro de Defensa y general retirado Oswaldo Jarrín insistía en que el Ejército «está preparado para la guerra» (*sic*). La brutal represión<sup>30</sup> cohesionó a los movilizados y activó la simpatía de más amplias capas de la población. El 12 de octubre, en medio de un feriado, se multiplicaron los focos de protesta. En Quito, en particular, la movilización adquirió trazos de insubordinación. Solo un nuevo decreto de estado de sitio y la plena militarización de la capital contuvieron los ánimos. La multitud se afirmaba en su demanda antiajuste y reivindicaba ahora la renuncia de los represores. El prolongado cacerolazo de esa noche, con ocupación de barrios, será recordado como emblemático gesto de desobediencia civil ante la prohibición estatal de circular luego de las tres de la tarde.

El poder estaba burlado. La radicalidad de las bases indígenas hizo el resto. Sus dirigencias fueron encuadradas para no ceder en las demandas y hablar con el presidente en nombre de la indignación popular. El intento gubernamental de «particularizar» las negociaciones del 13 de octubre chocó con la disposición indígena para asumir la representación del bien común. «Nada solo para los indios», volvió la vieja consigna de los levantamientos de los años 90 y 2000. Ninguna compensación sectorial o políticas diferenciadas para el agro podían anteceder la derogatoria del paquetazo. El Estado tenía frente a sí a un puñado de autoridades étnicas que hablaban –en vivo y en directo ante todo el país– como tribunos de la plebe explotada y agraviada por la desbordante violencia neoliberal. El interés general supo imponerse. Moreno derogó el decreto 883 al día siguiente.

Ese mismo día redobló la cacería de brujas contra la dirigencia correísta –hay presos políticos– e insinuó similares gestos persecutorios contra la dirigencia indígena. Su lenguaje bélico, en clave de doctrina de seguridad nacional de los años 70, ha incrementado en decibeles. Organizaciones de derechos humanos, nacionales e

---

30. «10 muertes en el contexto de las protestas registra la Defensoría del Pueblo; ocho personas perdieron un ojo» en *El Comercio*, 23/10/2019.

internacionales, prendieron las alarmas. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) fue hostigada en medio de sus pericias<sup>31</sup>. Para Immanuel Wallerstein, en clave del sistema-mundo, toda potencia en declive incrementa en agresividad

y se torna más peligrosa. ¿Instaló la revuelta de octubre al gobierno empresarial en esa pendiente puramente autoritaria? La sociedad movilizadora experimenta hoy más miedo que expectativa. Esa percepción contiene ya una respuesta. ☒

---

31. V. «CIDH culmina misión de observación a Ecuador», comunicado de prensa, 5/11/2019, <[www.oas.org/es/cidh/prensa/comunicados/2019/285.asp](http://www.oas.org/es/cidh/prensa/comunicados/2019/285.asp)>.

## El nacionalismo digital de China y las protestas en Hong Kong

Entrevista a Florian Schneider

ÉMILIE FRENKIEL

En China, los discursos nacionalistas ocupan la mayor parte de las discusiones relacionadas con política en internet. En el contexto de intensas disputas en torno de la interpretación de las protestas de Hong Kong, esta entrevista a Florian Schneider echa luz sobre la complejidad con que la política y la identidad se expresan *online* en China y en otros lugares. Florian Schneider es profesor de Política de la China Moderna en el Instituto de Estudios de Área de la Universidad de Leiden. Es editor jefe de la revista académica *Asiascape: Digital Asia*, director del Centro Leiden para Asia y autor de tres libros: *Staging China:*

*The Politics of Mass Spectacle* (Leiden UP, Leiden, 2019), *China's Digital Nationalism* (Oxford UP, Oxford, 2018), y *Visual Political Communication in Popular Chinese Television Series* (Brill, Leiden, 2013, ganador del Premio EastAsiaNet en 2014). Sus investigaciones se centran en cuestiones de gobierno, comunicación política y medios digitales en China, así como en las relaciones internacionales en el Este asiático.

*Al comienzo de su libro China's Digital Nationalism [El nacionalismo digital chino], usted se pregunta qué sucede cuando el nacionalismo se digitaliza. ¿Cuál su definición de nacionalismo digital?*

---

**Émilie Frenkiel:** es doctora en Estudios Políticos por la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS). Es autora, entre otros libros, de *Conditional Democracy: The Contemporary Debate on Political Reform in Chinese Universities* (ECPR Press, Colchester, 2015) y *Parler politique en Chine* (PUF, París, 2014).

**Palabras claves:** nacionalismo digital, redes sociales, Hong Kong, China.

**Nota:** la versión original en inglés de este artículo apareció en *Books & Ideas*, 5/9/2019, <<https://booksandideas.net/China-s-Digital-Nationalism-and-the-Hong-Kong-Protests.html>>. Traducción de Carlos Díaz Rocca.

Para mí, el nacionalismo digital describe un proceso en el que los algoritmos reproducen e imponen el tipo de sesgos que llevan a la gente a ver la nación como un elemento importante de su identidad personal y como el locus principal de la acción política. Los sesgos en sí mismos son mucho más antiguos que la tecnología digital. Podemos encontrarlos en todo tipo de redes sociales que frecuentemente transmiten los símbolos del nacionalismo a sus audiencias. El nacionalismo digital es especial porque estos sesgos existentes se fortalecen aún más y se hacen parecer naturales en virtud de los procesos de personalización generalizados, los filtros de preferencias y las burbujas grupales que han llegado a definir la comunicación en la internet comercial.

*¿Cómo se materializa esto en China? ¿Dónde y cómo se expresa? ¿Cuán representativos son los fenqing, xiaofenhong<sup>1</sup> y otros jóvenes nacionalistas chinos?*

El nacionalismo digital se expresa en foros *online*, secciones de comentarios, plataformas de *microblogging* y aplicaciones de chat. Se manifiesta en la forma en que los motores de búsqueda promueven contenido que privilegia un punto de vista nacional. Se manifiesta en las redes sociales que reproducen sesgos nacionales al mostrar un contenido nacionalista que se ajuste a las preferencias personales de alguien. Cada vez que la gente reproduce los significantes de

su nación *online*, cada vez que contribuye a los discursos digitales sobre la nación, somos testigos de expresiones de nacionalismo digital. El problema es que estas expresiones son ante todo performativas. No sabemos lo que la gente realmente piensa, solo podemos ver lo que hace en foros públicos *online*. Una expresión nacionalista podría ser un indicio de una creencia firmemente arraigada o de categorías internalizadas, como «nosotros» versus «ellos». O podría ser una clave conveniente o un medio conveniente para enmarcar algún descontento o preocupación que no tenga ninguna relación con la nación. Puede ser una expresión de frustración o entusiasmo momentáneo que nunca se traduce en una acción o apoyo significativo para una institución o política en particular. Ese es el motivo por el cual soy muy escéptico a la hora de asociar datos demográficos específicos al nacionalismo digital en conjunto. Durante mucho tiempo, los académicos supusieron que el nacionalismo popular prevalecía entre los varones jóvenes enojados, pero la investigación realizada por académicos como Alastair Iain Johnston ahora sugiere que esto podría no ser cierto: los jóvenes en China son aparentemente menos nacionalistas que la gente de mediana edad y mayor. Del mismo modo, es muy discutible la existencia de un

---

1. La llamada «juventud enojada» (*fenqing*) y las «pequeñas rosas» (*xiaofenhong*) son jóvenes nacionalistas que se han expresado y movilizado *online* y *offline* en China durante la última década.

grupo de mujeres jóvenes, las *little pinks* [pequeñas rosas], marcadas por un fuerte nacionalismo: como mis colegas Fang Kecheng y Maria Repnikova han mostrado hace dos años, el foro web de esas jóvenes sufrió un ataque informático de varones nacionalistas, lo que llevó a que se tergiversara la acción de estas mujeres. Tendría cuidado al bosquejar grupos y afiliaciones reales sobre la base de una comunidad imaginada, como lo es la «nación»<sup>2</sup>. Deberíamos ver quiénes reclaman credenciales patrióticas para sí mismos y en nombre de quién dicen hablar.

*¿Cuál es el impacto de internet y de las redes sociales en la expresión del nacionalismo en China? ¿Cómo interactúa el nacionalismo digital con el nacionalismo offline?*

Internet ha ayudado a naturalizar y normalizar ciertas categorías para darle sentido a la política. Cada vez es más difícil encontrar argumentos sobre política en la internet china que no se basen, de una forma u otra, en categorías asociadas a la nación. Estos conceptos rondan el escenario constantemente y, dado que parecen entidades naturales que describen verazmente las cosas en el mundo real, se convierten en categorías de referencia cuando la discusión *online* se vuelve más acalorada, por ejemplo, ante una guerra comercial o manifestaciones en un territorio vecino. El nacionalismo se ha convertido en la única opción. Este fenómeno no

es nuevo ni se limita a China: Michael Billig ha descrito el nacionalismo como cada vez más «banal»<sup>3</sup>: la gente tiene a su disposición estos referentes aparentemente triviales que apuntan a una comunidad nacional, y el uso de esos referentes no conduce casi nunca a alguna acción política significativa: las personas ondean banderas, comparten insípidas consignas nacionalistas, usan frases como «nuestro país» de manera acrítica, etc. Pasa casi inadvertido el hecho de que las personas «marcan» la nación de este modo, permanentemente. Pero cuando las cosas se ponen candentes, entonces todo este «marcado» de repente proporciona un contexto práctico que puede ser explotado. Este es también un contexto en el que los activistas, los trabajadores de los medios, los políticos, el personal militar y cualquier otra persona deben posicionarse a sí mismos y sus actividades. De esta manera, los parámetros del discurso nacionalista logran guiar el comportamiento público y crean fuertes restricciones para la acción política.

*¿Puede el nacionalismo digital ser simplemente considerado como algo orquestado y beneficioso para el liderazgo del Partido Comunista Chino [PCCh]? ¿Son los nacionalistas*

---

2. M. Repnikova y K. Fang: «Authoritarian Participatory Persuasion 2.0: Netizens as Thought Work Collaborators in China» en *Journal of Contemporary China* vol. 27 Nº 113, 2018.

3. M. Billig: *Nacionalismo banal* [1995], Capitán Swing, Madrid, 2014.

*receptores pasivos de sucesivas campañas para generar el orgullo y la cohesión de la nación china? ¿Quién se beneficia más con el nacionalismo digital?*

Sería demasiado simple considerar el nacionalismo chino como algo puramente orquestado por las autoridades. Por supuesto, el nacionalismo es impulsado por actividades de la elite, y esto incluye sobre todo al PCC y al Estado de la República Popular China, que ponen un fuerte énfasis en el nacionalismo en su propaganda y sus campañas de «educación patriótica». Dicho esto, los partidarios del nacionalismo popular no son receptores pasivos. Las personas generalmente son consumidoras activas de cultura, y esto vale también para China. Puede ser más útil ver a los nacionalistas de manera similar a otros grupos de personas que construyen un sentido de comunidad para sí mismas y aquellas con quienes se asocian. Solo hay que pensar en la afición de los equipos deportivos, o en miembros de grupos religiosos o grupos profesionales. Estas personas a menudo no se conocen, pero suponen que tienen fuertes conexiones basadas en valores aparentemente similares, tropos culturales o experiencias de vida. Todos hacemos que esas comunidades sean parte de quienes somos. Podemos usar elementos culturales prediseñados en el proceso, por ejemplo, los referentes que son transmitidos por una elite eclesiástica, o el equipo de relaciones públicas

de una celebridad, o algún grupo similar de actores, pero reelaboramos esos recursos al servicio de nuestros propios proyectos de identidad. Solo pensemos en lo que sucede cuando los fanáticos de productos culturales como *Juego de tronos* o *Star Wars* se enojan porque un estudio de Hollywood no está haciendo justicia a su amada franquicia. La diferencia es que, cuando se trata de nacionalistas, su producto cultural no solo genera un sentido de «comunidad», sino que también vincula a esa comunidad con un lugar (el territorio nacional) e insiste en que ese lugar debe ser gobernado por un conjunto autónomo de instituciones (el Estado-nación). Eso significa que así como los fanáticos de las franquicias culturales se enojan cuando los personajes o las historias de esos productos no se usan «correctamente», los nacionalistas se molestan profundamente cuando alguien o algo perturba el *statu quo* del territorio nacional y su soberanía. Esta puede ser una situación muy peligrosa y está en el centro del enfrentamiento actual de los grupos por el estatus de Hong Kong. Pero es importante recordar que la forma en que los nacionalistas reelaboran los símbolos de su nación para crear significado para sí mismos no es tan diferente de cómo los grupos usan los recursos culturales en todas partes: al fin y al cabo, las asociaciones y los sentimientos resultantes no están bajo el control de ningún actor, incluso cuando las elites se engañan a sí mismas de otra manera.

*Al comienzo del primer mandato de Xi Jinping se dijo que las discusiones nacionalistas –a pesar de que Shaun Breslin y Simon Shen definieron el nacionalismo como el «principal discurso online»– fueron fuertemente censuradas. ¿Ha podido verificar esto? De ser así, ¿por qué sucedió?*

El nacionalismo *online* es una bendición de doble cara para las autoridades. Puede ser una palanca poderosa para ayudar a movilizar apoyo, pero al mismo tiempo puede ir más allá del control de las autoridades y amenazar su legitimidad. Por ejemplo, si bien los nacionalistas en China podrían apoyar una posición fuerte del gobierno contra Japón o Estados Unidos, percibidos como enemigos, es menos probable que perdonen a los gobernantes chinos si estos colaboran con aquellos supuestos «enemigos». En consecuencia, las autoridades intentan «guiar a la opinión pública» de modo que se ponga el acento en el nacionalismo en contextos en los que un público enojado genera apoyo y minimizan la perspectiva nacionalista cuando se plantea una política cooperativa más cosmopolita. Hasta cierto punto, este enfoque es exitoso, principalmente porque el Partido tiene un muy amplio control sobre los discursos *online* a través de su vasto aparato de propaganda y censura. Sin embargo, no tiene un control absoluto. Siempre es posible que un problema nacionalista emerja *online* y provoque un descontento generalizado antes de que los censores puedan desactivar la

discusión, por lo que siempre acecha la amenaza del descontento nacionalista, lista para encenderse. Es por eso que la dependencia del PCC respecto al nacionalismo para alimentar su legitimidad es tan preocupante: las autoridades siguen señalando a los ciudadanos que las categorías nacionalistas proporcionan un marco moralmente autorizado para dar sentido a la política, y mientras sigan atizando ese fuego, seguirá siendo una fuerza importante en el avivamiento de las discusiones y la prevención de intercambios de opinión significativos.

*¿Tiene esto algún impacto en la política real? Usted ha venido prestando recientemente atención a los márgenes de China (Hong Kong, Taiwán, Sinkiang, Tíbet)...*

El nacionalismo chino tiene una larga historia que se remonta al siglo XIX, pero el tipo más reciente de nacionalismo popular realmente se origina en la década de 1980, y especialmente en la década de 1990, cuando el gobierno de la República Popular China utilizó el nacionalismo como marco predeterminado para consolidar el apoyo público para su gobierno de partido único como consecuencia de la masacre de Tiananmen. Desde entonces, la promesa de superar el «siglo de humillación nacional» causado por fuerzas imperialistas y colonialistas extranjeras ha sido un grito de guerra para las autoridades. Se entendía por «humillación nacional» fundamentalmente la pérdida de territorios en el

siglo XIX y principios del siglo XX: especialmente Hong Kong, Macao y Taiwán eran manchas en la reputación de la nación, según el PCCh. Reunificar estos lugares con el continente ha sido una parte crucial de cómo el Partido justifica su mandato de gobierno. En ese sentido, la preocupación por territorios como Hong Kong o Taiwán no es algo tan nuevo, si bien ha surgido recientemente entre los nacionalistas chinos la sensación de que, si antes la República Popular China no tenía la capacidad para actuar sobre ese problema, ahora sí la tiene. Esto ha creado una retórica mucho más estentórea y demandas más agresivas. Esas demandas luego interactúan con las opiniones reinantes en otros lugares, por ejemplo, en Hong Kong y Taiwán, donde propician miedos de larga data al gobierno de la República Popular China y sentimientos nacionalistas de los propios hongkoneses y taiwaneses, lo cual lleva a elecciones políticas que vuelven a irritar a los nacionalistas continentales, y así sucesivamente. Es un círculo vicioso que intensifica la dinámica nacionalista en la región.

*¿Ve una convergencia entre el nacionalismo digital en China continental y el de Hong Kong, Taiwán y el nacionalismo en otros países asiáticos? ¿O en el resto del mundo?*

La mecánica del nacionalismo digital es visible en todo el mundo. Esto se debe a que el nacionalismo atrae a las personas en un nivel psicológico básico: promete comodidad, seguridad

y certeza en un mundo cada vez más complejo. Irónicamente, esa sensación de comodidad también está en el núcleo de cómo y por qué las personas comparten gran parte de la información que circula hoy en las redes sociales. Queremos ser parte de ese círculo de «amigos» y queremos compartir información con personas de ideas afines en nuestras comunidades. En ese sentido, el nacionalismo digital se basa en interfaces y diseños digitales aparentemente intuitivos que, a su vez, se basan en nuestra psicología humana esencial. En un mundo donde las naciones y los Estados nacionales son los actores predeterminados de la política, el nacionalismo también sigue siendo la ideología predeterminada para dar sentido a esas políticas. Los mecanismos de las tecnologías avanzadas de comunicación digital amplifican esos elementos predeterminados. Dondequiera que las personas usen plataformas de redes sociales y agregadores de noticias como Facebook o Twitter, y dondequiera que los usuarios recurran a versiones locales de motores de búsqueda como Google, estarán expuestos a las dinámicas algorítmicas que perpetúan el nacionalismo digital y que encierran a los usuarios en el discurso nacionalista. Gran parte del retorno al nacionalismo que hemos presenciado recientemente en Europa y América del Norte se debe a ello. Trump y su retórica de hacer que EEUU vuelva a ser grande («*Make America great again*») están habilitados por el nacionalismo digital tanto como el Brexit en el Reino

Unido o los diversos movimientos antiislámicos en Europa continental.

En el Este asiático, la continua dependencia de los marcos nacionalistas por parte de los gobiernos de China, Japón y Corea proporciona abundante materia prima a las fábricas de nacionalistas populares y sus discursos *online*. Y las protestas en Hong Kong serían difíciles de entender si no comprendemos cómo las preocupaciones localistas en la ciudad se están convirtiendo cada vez más en un nacionalismo específico. Estudiar el ejemplo chino es instructivo porque explica qué sucede cuando los algoritmos sesgados, que no están abiertos al escrutinio público, confluyen con los intentos a largo plazo de inculcar patriotismo a través de la educación y la propaganda, todo dentro de un entorno nacional hipercapitalista que está interesado en obtener ganancias de los «me gusta», los «clics» y los «compartir». Ciertamente, China no es un caso único, de ninguna manera, pero representa una posible sociedad digital futura, y haríamos bien en prestar mucha atención a cómo está evolucionando esa sociedad.

*¿Ha tenido la oportunidad de observar reacciones a las protestas de Hong Kong en la web china? ¿Cuál es su análisis?*

Las discusiones sobre las protestas de Hong Kong en las plataformas de redes sociales chinas como Sina Weibo<sup>4</sup> son ejemplos muy inquietantes de nacionalismo digital. Al utilizar categorías familiares como «integridad

territorial» y «traidores», los comentaristas nacionalistas se han apoderado de la discusión de tal manera que es casi imposible desviarse de los guiones nacionalistas. El tono agresivo de la discusión es de por sí intimidante, pero el hecho de que algunos usuarios *online* practiquen *doxing*<sup>5</sup> contra disidentes de la narrativa nacionalista dominante y que se promueva el vigilantismo *online* contra quienes son percibidos como «traidores» solo ha contribuido a angostar un espacio discursivo ya de por sí muy estrecho. Además, los medios oficiales han autorizado repetidamente el tono agresivo y en muchos casos han contribuido a ese tono agresivo. La emisora estatal Televisión Central China (CCTV) califica a los manifestantes de Hong Kong como terroristas e incluso como fascistas, creando analogías espurias con la Alemania nazi y el Holocausto, lo que genera una fuerte sensación de antagonismo que no solo es ofensiva sino que, además, ayuda poco a asumir las complejidades de Hong Kong.

*¿Cómo interpreta la lucha entre los manifestantes en favor de Hong Kong y aquellos en favor de China (en favor de la policía de Hong Kong) que actualmente se desarrolla en los campus extranjeros? ¿Qué nos dice de los sentimientos nacionalistas que albergan los estudiantes chinos en el extranjero? ¿Qué hay de la numerosa comunidad china internacional?*

---

4. El Twitter de China.

5. Revelación de hechos de la vida privada de una persona para dañar su reputación [N. del E.].

Es un tema complicado y debemos tener cuidado de no generalizar. Hay tantos estudiantes chinos en el extranjero, que estudian en diversos contextos, que no tendría sentido agruparlos a todos y suponer que comparten una única agenda nacionalista. Es cierto que hemos visto un comportamiento agresivo dirigido contra los manifestantes favorables a Hong Kong en lugares como Australia y América del Norte. Es muy probable que haya muchos estudiantes extranjeros que creen en sus versiones del nacionalismo popular y que se ofenden por las formas en que las sociedades liberales muestran su apoyo a lo que ellos ven como un movimiento separatista. Sin embargo, hay muchos estudiantes chinos en el extranjero que tienen una visión más matizada, incluso si se sienten forzados a no exponer ante los demás esa visión por no querer arriesgarse a tener repercusiones en casa. Mientras tanto, también debemos reconocer que el nacionalismo agresivo que se exhibe en algunos grupos de estudiantes chinos, por ejemplo en Australia, se ve facilitado por la experiencia que esos estudiantes tienen en el lugar de estudio elegido. En Australia y América del Norte ha habido una corriente de opinión fuertemente hostil a China, hasta el punto de ser abiertamente racista, y en Reino Unido y Europa también está comenzando a haber una preocupante animosidad contra China que se termina generalizando contra los visitantes provenientes de ese país y con la que se corre el riesgo de marginar a

los estudiantes que van al extranjero a estudiar. Por cierto, dejo en claro que no es mi intención disculpar el tipo de comportamiento nacionalista chino agresivo que está claramente expuesto en sitios donde se comparten videos, pero agradecería una discusión que reconociera que ese comportamiento se basa en miedos y resentimientos que pueden ser producto de nacionalismos tóxicos de otros lugares.

*¿Qué opina de las revelaciones de Twitter y Facebook sobre falsas cuentas vinculadas a los medios estatales chinos que difunden la versión oficial de Beijing sobre las protestas de Hong Kong?*

No es sorprendente. El PCC y el Estado chino han llevado durante mucho tiempo sus intentos de «guiar a la opinión pública» a contextos más allá de sus fronteras, y esto ha excedido la mera diplomacia pública y las campañas de medios oficiales. El PCC tiene experiencia en difundir rumores y teorías conspirativas en contextos domésticos para desacreditar ideas políticas molestas o reunir apoyo para su propia posición, y ahora usa estas tácticas para generar descontento e incertidumbre en el extranjero. El objetivo parece ser crear discursos y emociones que resulten atractivos para las preocupaciones de la clase media, especialmente en lo referido al caos, la inestabilidad y la violencia. Al insinuar que las luchas en Hong Kong están causando daño a una supuesta «mayoría silenciosa» de los ciudadanos de Hong Kong, estas

campañas de influencia intentan fortalecer a los conservadores, al tiempo que generan dudas sobre las actividades de los manifestantes. Está por verse si tal estrategia tendrá éxito: se basa en un discurso vinculado a la ley y el orden que seguramente atraerá solo a aquellos que ya están convencidos, pero probablemente no convenza a las sensibilidades liberales de Europa, América del Norte y las sociedades del Este asiático como Taiwán, donde los manifestantes han encontrado mucho eco para sus propios discursos sobre la desobediencia civil pacífica y la búsqueda de la libertad.

*¿Qué temas está investigando en la actualidad?*

Acabo de terminar un nuevo libro que analiza los eventos organizados a gran escala en China como sitios de creación de significado político, especialmente los grandes eventos de la

era de Hu Jintao: los Juegos Olímpicos de Beijing, la Exposición Universal de Shanghai, etc. Será editado por Leiden UP. También estoy ampliando mi trabajo sobre el nacionalismo digital mirando contenidos en WeChat: mi colega Titus Chen y yo estamos tratando de descubrir cómo funciona la gestión de la opinión pública en esa aplicación de chat, utilizando datos interesantes que Titus ha podido extraer. Mientras tanto, estoy trabajando en un libro de texto que enseñará a los estudiantes cómo hacer comunicación política y análisis de medios de comunicación en contextos del Este asiático, en el mundo de habla china, pero también en Japón o Corea. Finalmente, mi próximo gran proyecto es estudiar la relevancia de los rumores *online* en las sociedades del Este asiático; este es un tema que se conecta perfectamente con mi interés en la política digital. ☒

## Ecuador Debate

Agosto de 2019

Quito, Ecuador

Nº 107

COYUNTURA: Correísmo y después: dos años y pico de morenismo. Conflictividad sociopolítica: Marzo – Junio 2019. TEMA CENTRAL: Intelectuales y pensamiento crítico hoy. Intelectuales, organización de la cultura y poder en Brasil: Notas críticas acerca de la sociedad civil neoliberal. Los intelectuales en América Latina: las tentaciones de la carrera, el relativismo de valores y las ambivalencias del poder. Crisis de los intelectuales y del intelecto en la era de la intelectualización de la sociedad. Tareas intelectuales en la encrucijada latinoamericana. El porvenir de Europa en la era Negantropócena. DEBATE AGRARIO-RURAL: Ecología política de la conservación: la Reserva Mache Chindul-Ecuador. ANÁLISIS: Poder metropolitano vs. poder territorial. Conflictos en la parroquia rural andina (siglos XVIII-XIX). Usos de Foucault en psicoanálisis y marxismo: Discursos de resistencia y prácticas de intervención intelectual en la sociedad. RESEÑAS.

Ecuador Debate es una publicación del Centro Andino de Acción Popular. Redacción: Diego de Utreras N28-43 y Selva Alegre, Apartado aéreo 17-15-173-B, Quito, Ecuador; Tel.: 2 522763. Correo electrónico: <caaporg.ec@uio.satnet.net>.



 **TEMA CENTRAL**

**Migrar en América**  
Movilidad y derechos humanos

## Inmigración bifurcada y fin de la compasión

ALEJANDRO PORTES

En los últimos tiempos, las políticas migratorias de Donald Trump están en las páginas de los periódicos y las pantallas de televisión. Pero ¿qué hay detrás de las imágenes y las denuncias? ¿Qué tipo de brechas educativas pueden observarse entre migrantes de diferentes orígenes geográficos? ¿De qué trabajan? ¿Qué efectos tienen las políticas de deportaciones? ¿Cómo se combinan las presiones de las empresas que requieren mano de obra con el auge de los nativistas antimigración?

A pesar de las apariencias, Estados Unidos continúa siendo bastante receptivo a la nueva inmigración. En 2017, el último año registrado, más de un millón de personas (1.127.167) fueron admitidas como residentes permanentes en el país. Como está consagrado en la Ley de Inmigración, los dos canales principales para el ingreso legal son la reunificación familiar y las calificaciones ocupacionales. La reunificación familiar, que responde principalmente a las peticiones de los ciudadanos de EEUU, es el principal impulsor del proceso. En 2017, los familiares inmediatos de ciudadanos estadounidenses (cónyuges, hijos, padres) representaron casi la mitad del flujo legal total (516.508). A esto hay que agregar otros 232.238 traídos como parientes lejanos de ciudadanos o parientes inmediatos de residentes no ciudadanos<sup>1</sup>.

---

**Alejandro Portes:** es profesor en las universidades de Miami y Princeton. Obtuvo el Premio Princesa de Asturias de Ciencias Sociales en 2019.

**Palabras claves:** deportaciones, migración, nativistas, Donald Trump, Estados Unidos.

**Nota del autor:** agradezco los comentarios de David Abraham y Patricia Fernández-Kelly hechos en una versión previa a este artículo. La responsabilidad de todo lo escrito es exclusivamente mía.  
1. Oficina de Estadísticas de Inmigración, Departamento de Seguridad Nacional: *Yearbook of Immigration Statistics: 2017*, Washington, DC, 2017.

En total, la migración facilitada por vínculos familiares representó cerca de las tres cuartas partes del flujo de entrada legal durante la última década. Incorporadas en el sistema, existen otras vías más pintorescas, como la «lotería de visas», originalmente diseñadas sobre todo para alentar la migración desde países europeos. En 2017, casi 51.592 nuevos inmigrantes ingresaron por este canal. La entrada considerable de migrantes, que no se limita a la entrada legal de residentes permanentes, es responsable del crecimiento sostenido de la población nacida en el extranjero que, en 2015, alcanzó la cifra de casi 42 millones, 13% de la población estadounidense. Si a este número se agregan los hijos de inmigrantes, hemos representado casi una cuarta parte de la población total del país. Sin duda, EEUU sigue siendo una nación de inmigrantes.

A estas tendencias hay que sumar otras que son motivo de mayor preocupación. La más importante de ellas es la bifurcación de la población nacida en el extranjero respecto de la nacida en EEUU, tanto geográfica como educativamente. De forma abrumadora, los nuevos inmigrantes provienen de países menos desarrollados, ya sea de América Latina o de Asia. Durante muchos años, México ha sido el contribuyente más importante a la inmigración en EEUU, papel que aún mantiene en la actualidad. En 2017, 170.581 mexicanos recibieron residencia legal permanente, más que los solicitantes de cualquier otro país. En segundo lugar están Cuba (65.028) y tres países asiáticos: China (71.565), la India (60.394) y Filipinas (49.147). Como veremos más adelante, el flujo legal de residentes permanentes es solo una parte de la historia, ya que deben agregarse contingentes considerables de migrantes legales temporales y aquellos en estado no autorizado.

La bifurcación geográfica se superpone a la posesión de capital humano. Abrumadoramente, los inmigrantes mexicanos y centroamericanos son trabajadores manuales con baja educación y habilidades promedio, mientras que los que provienen de China, la India, Corea y Filipinas tienden a llegar con credenciales educativas superiores a la media. La división educativa no se debe al bajo capital humano promedio en México y las naciones centroamericanas, sino a una realidad geográfica clave: el océano Pacífico. A los campesinos indios y chinos también les encantaría tener acceso a EEUU y otros países en el mundo rico, pero la enorme barrera oceánica les impide hacerlo.

Sea como fuere, hay una gran brecha educativa entre las nacionalidades asiáticas y las latinoamericanas. Según el último censo, 44,5% de los chinos

nacidos en el extranjero, 51,1% de los coreanos, 70% de los taiwaneses y 75% de los indios eran graduados universitarios. En comparación, solo 8,4% de los hondureños, 6,7% de los salvadoreños y 5,3% de los mexicanos tenían estudios universitarios. El alto número y alto logro educativo de muchos grupos asiáticos son los factores determinantes que explican que no exista una brecha en los niveles promedio de educación entre las poblaciones nativas de EEUU y todas las poblaciones nacidas en el extranjero. Para el momento del último censo, exactamente la misma proporción de ambos grupos, 28%, tenía títulos universitarios. En 2015, el promedio de años de educación para ambos grupos, a partir de los 25 años de edad, estuvo casi a la par: 13,4 años entre los nativos y 12,6 años entre los inmigrantes que ingresaron durante los últimos cinco años. Entre los trabajadores más jóvenes, de entre 25 y 34 años, el logro educativo promedio fue el mismo.

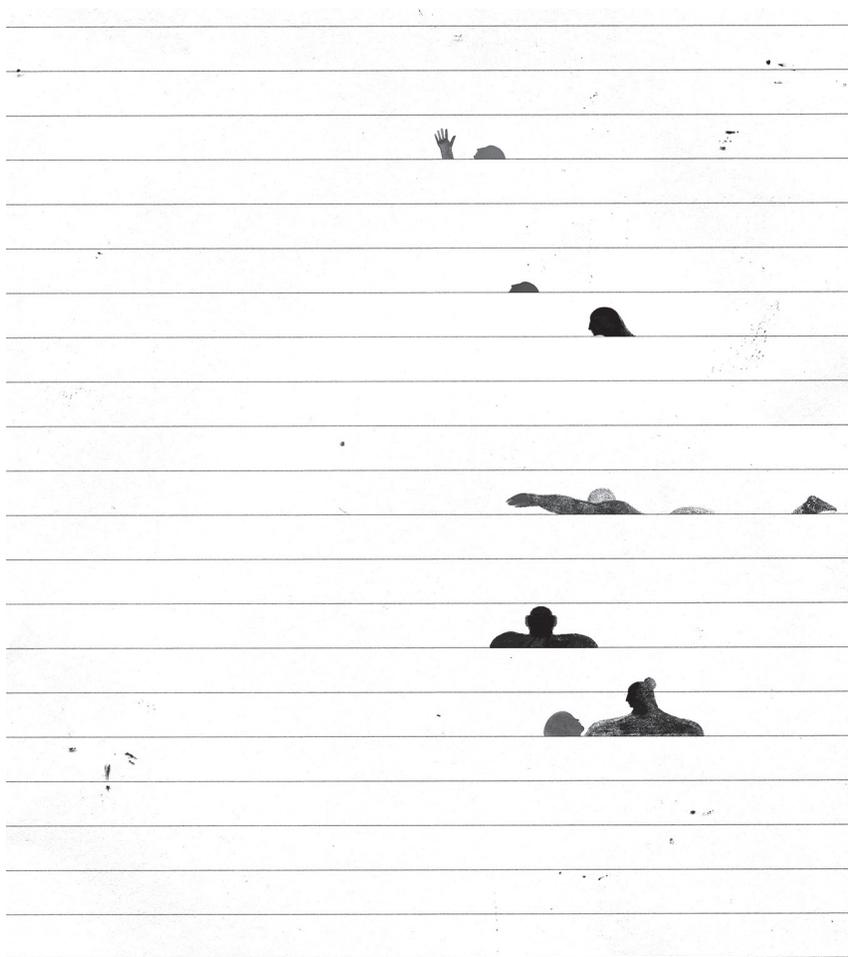
Las diferencias en el capital humano y, posteriormente, en el nivel socioeconómico entre los inmigrantes de primera generación afectan decisivamente los patrones de éxito de las generaciones futuras. Tales diferencias se expresan en los estereotipos sobre los niveles de capacidad «hispanos», por debajo del promedio, y la capacidad y el logro superior de los jóvenes asiáticos. Los mitos culturales basados en estas obvias diferencias educativas en la generación inmigrante de los padres han sido elocuentemente analizados y expuestos por Jennifer Lee, de la Universidad de Columbia, y Min Zhou, de la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA)<sup>2</sup>.

Otro proceso emergente e igualmente importante de bifurcación existe entre los inmigrantes permanentes y los temporales. Desde el final del Programa Bracero<sup>3</sup> en 1964, el país suscribió a la idea de la inmigración como asentamiento permanente, al menos entre los que vienen legalmente. En consecuencia, el gobierno federal buscó suprimir el cruce fronterizo no autorizado, al tiempo que amplió las vías para la migración legal. A partir de 1990, las cosas comenzaron a cambiar, con la aprobación de la legislación que autorizó visas de entrada temporal para extranjeros con elevadas capacidades. Esta fue la base del nuevo programa de visa H1-B, que autoriza la residencia legal en EEUU por tres años para inmigrantes profesionales con alta demanda del mercado laboral. La visa puede extenderse por otros tres años.

---

2. J. Lee y M. Zhou: *Asian American Achievement Paradox*, Russell Sage Foundation, Nueva York, 2015.

3. Acuerdo binacional que patrocinó el cruce legal y temporal de alrededor de 4,5 millones de trabajadores provenientes de México a EEUU desde 1942 [N. del E.].



Para 2010, 99% de los titulares de la visa H1-B tenían una licenciatura o estudios de posgrado. 42% trabajaba en campos relacionados con la informática y 12% adicional, en ingeniería, topografía y arquitectura. Geográficamente, los países de origen de los trabajadores H1-B agravan las disparidades regionales antes observadas, porque proceden en su mayoría de Asia. La India ocupa un lugar de honor: aproximadamente la mitad de los titulares de visa H1-B proceden de ese país. Le siguen China (10%), Canadá (4,1%) y Filipinas (7,3%). La importancia del programa H1-B es que abre un camino para la entrada legal de altos flujos de capital humano que no está condicionado por la residencia permanente en el país. El carácter condicional de la visa, vinculada a un solo empleador, al menos inicialmente, aumenta la precariedad del estado legal del trabajador. Un ingeniero indio H1-B que se queja o es problemático puede no ver renovada su visa y debe volver a casa.

**Un ingeniero indio H1-B  
que se queja o es  
problemático puede  
no ver renovada su visa  
y debe volver a casa ■**

Como era de esperar, el programa H1-B ha sido muy popular entre las empresas de alta tecnología, la electrónica y las firmas de ingeniería estadounidenses, que han presionado repetidamente para su expansión. Esta popularidad se refleja bien en el tamaño actual del flujo. En 2017, 531.280 trabajadores H1-B y sus familias recibieron autorización para residir legalmente en el país. La cifra supera el número total de visas otorgadas para la reunificación familiar y es diez veces mayor que la cantidad de profesionales con títulos avanzados admitidos para residencia permanente (39.331). Una vez más, la India fue la presencia dominante en el flujo profesional temporal, con aproximadamente la mitad del total de visas H1-B otorgadas en 2015 (276.178).

Más recientemente se ha ampliado mucho otro canal de trabajo temporal: el programa H-2 para mano de obra. A raíz de la gran recesión de 2008-2010, el flujo clandestino de trabajadores mexicanos que se dirigía al Norte se redujo considerablemente, debilitado tanto por una mayor represión en la frontera como por la reducción de las oportunidades laborales en EEUU. Como consecuencia, los cultivos comenzaron a pudrirse en los campos de estados como Arizona y Alabama, que habían estado a la vanguardia de la campaña antiinmigrante. Alarmados por la situación, los agricultores y ganaderos instaron a sus cabilderos en Washington a convencer al gobierno de que hiciera algo. El gobierno federal respondió ampliando discretamente el programa temporal H-2A para trabajadores agrícolas. Las visas H-2A se

conceden por un año y están vinculadas a un solo empleador. El número de estas visas se triplicó entre 2006 y 2010, de 46.000 a 139.000. Para 2017, el programa se expandió a 412.800; de estos, 393.849 vinieron de México. Además, 124.300 trabajadores manuales no agrícolas fueron admitidos con visas H-2B en el mismo año.

Lo que estas cifras indican es que, de manera tácita pero efectiva, EEUU comenzó a abastecer sus necesidades laborales, en ambos extremos del espectro de habilidades, mediante contratos temporales. Al igual que los profesionales H1-B, los trabajadores manuales H2 están vinculados a un solo empleador y, en su caso, sin un camino hacia la residencia permanente. Si bien esto es conveniente desde el punto de vista de las empresas que contratan a estos trabajadores, al mismo tiempo confina a estos últimos a una condición de permanente inseguridad y vulnerabilidad. En 2017, se admitieron 1.068.430 trabajadores H1-B, H-2A, H-2B y sus familias. Esto es más que el total de inmigración legal permanente en el mismo año.

La otra cara de la moneda es lo que les ha sucedido a unos 12 millones de trabajadores no autorizados y a sus familias (según cifras de 2010) que ya estaban en el país antes del resucitado programa H-2. Llegaron en los años previos a la gran recesión respondiendo a la demanda laboral al norte de la frontera. En ausencia de un programa legal regular para hacerlo, cruzaron clandestinamente. En años posteriores, se quedaron en EEUU debido a los peligros y los costos de repetir ese viaje e intentaron consolidar y mejorar su situación económica en suelo estadounidense mientras buscaban instalaciones para que sus hijos ingresaran al sistema escolar.

Si bien existen excepciones, ellos han demostrado ser una población de personas trabajadoras y respetuosas de la ley y familias que buscan su parte del sueño americano. La respuesta del gobierno federal no ha sido tratar de normalizar su situación (su único delito fue cruzar la frontera clandestinamente, ante la falta de alternativas para hacerlo de manera legal). En cambio, el gobierno federal, a través de su agencia, el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de EEUU (ICE, por sus siglas en inglés), impulsó una campaña de deportaciones masivas que, en la última década, expulsó o devolvió a más de 8,1 millones de migrantes a sus países de origen. Solo México recibió más de tres millones de deportados durante los últimos cinco años. Si bien las autoridades gubernamentales justifican esas deportaciones como respuesta a los crímenes cometidos por inmigrantes indocumentados, el hecho es que la gran mayoría de los deportados no ha cometido ningún delito, ni siquiera delitos menores.

Sea como fuere, en 2017 el gobierno de EEUU expulsó a 265.747 migrantes, al tiempo que admitió a 332.445 para el trabajo agrícola temporal y a otros 90.311 para labores que no requieren especialización. En efecto, el gobierno federal ha establecido una puerta giratoria en la frontera, por la cual el mismo tipo de migrante deportado por una de sus agencias (ICE) es recibido y se le otorga una visa de trabajo por otra agencia (Servicio de Ciudadanía e Inmigración de Estados Unidos, USCIS). Cuánto más fácil, menos costoso y menos doloroso habría sido regularizar la situación de las personas y familias que ya se encuentran en el país. Como es bien sabido, la campaña de deportación en masa ha causado sufrimientos indecibles, desgarrando familias y comunidades, dejando huérfanos prematuramente a los niños u obligándolos a acompañar a los padres deportados a un país que no conocen y cuyo idioma no hablan.

Cientos de miles ahora se encuentran en esa situación para satisfacer la ira de nativistas y activistas antiinmigrantes. Junto con la sustitución de residentes legales permanentes por trabajadores precarios temporales, la campaña de deportación refleja un cambio de una política de inmigración basada en la tolerancia relativa y una fuerte preocupación por los derechos humanos a otra en la que los intereses egoístas de los empleadores en ambos extremos del mercado laboral y los puntos de vista estrechos de los nativistas militantes dominan el día. Es el final de la compasión tal como la conocíamos en el pasado y, junto con ella, el fin de la reivindicación de una posición moral estadounidense única en el mundo.

Una historia relacionada se refiere a los refugiados. En comparación con el esfuerzo liderado por Alemania para repatriar a cientos de miles de refugiados sirios y de otros países de Oriente Medio en Europa occidental, los 70.000 refugiados admitidos por EEUU en 2015 parecen un número miserable. De estos, solo 1.682 vinieron de Siria. El número total es en realidad mucho menor que el de los refugiados admitidos en 1980 bajo el presidente James Carter (207.116) o incluso bajo el primer gobierno de George H. W. Bush en 1990 (122.066). No se ha hecho ningún esfuerzo para ayudar a los países de Europa occidental a hacer frente a la crisis de los refugiados. En cambio, el gobierno de Trump está buscando formas de prohibir las nuevas entradas de refugiados de países de Oriente Medio y otras regiones bajo la teoría de que representan una amenaza para la seguridad nacional. Recientemente, el gobierno anunció que el número total de refugiados que se admitirán este año se reducirá a alrededor de 45.000.

Hasta el momento, ningún refugiado de Oriente Medio en EEUU ha sido condenado por cometer o intentar cometer un acto terrorista. No se han reportado

tales actos o intentos de actos en las pocas áreas de concentración de inmigrantes musulmanes en EEUU, como Dearborn o Detroit. Pero la política del miedo y el nativismo intransigente prácticamente han eliminado la racionalidad y la relativa apertura que guiaban el enfoque de EEUU hacia sus recién llegados en el pasado. Las famosas palabras del poema de Emma Lazarus inscritas en la base de la Estatua de la Libertad deberían ser borradas<sup>4</sup>. ☒

---

4. «*Give me your tired, your poor, your huddled masses yearning to be free, the wretched refuse of your teeming shore. I lift my lamp beside the golden door*» [«Dame a tu pobre, a tu agotado, a tus innumerables masas que aspiran a vivir libres, al rechazo miserable de tus orillas superpobladas (...) Levanto esta lámpara junto a la puerta dorada.]. E. Lazarus: «The New Colossus», 1883.

## Centroamérica huye de sí misma

Este texto surge desde el interior de la caravana de migrantes que a finales de 2018 buscó llegar a Estados Unidos. No era la primera vez que las cámaras apuntaban hacia el éxodo centroamericano, pero sí la primera en que la prensa internacional acompañaba a los migrantes, día y noche, a lo largo de todo el trayecto, por semanas. Se trata de una caravana del hambre y la muerte, que sacó de la clandestinidad a miles de personas que huyen a diario junto con sus historias, sus miedos y sus sueños.

**ALBERTO PRADILLA**

Una mujer me llama a principios de marzo y me dice que necesita ayuda. La conocí en el sector Rivera Hernández de San Pedro Sula, un barrio de casitas de un piso, carretera de terracería y matorrales entre cada vivienda. Es el norte de Honduras. La gran desgracia de esas pocas cuadras que delimitan el universo de esta mujer no es la pobreza tanto como haberse convertido en zona de guerra. Un territorio en disputa atacado por cuanto vértice existe. Por un lado, la MS. Por el otro, el Barrio 18. Por un tercer lado, los Olanchanos. En el otro, los Tercereños. Hasta siete pandillas peleándose el territorio, matando y muriendo por ganar algunos metros, algunas casuchas, algunos ranchitos de mierda. Esta guerra no es por petróleo, oro ni coltán. No hay una puta riqueza que ganar, más allá de controlar las vidas pobres de gente pobre como la mujer que me llama.

---

**Alberto Pradilla:** periodista vasco. Reside en México y trabajó dos años en América Central. Colabora con *Animal Político*.

**Palabras claves:** caravana, migración, violencia, Estados Unidos, México.

**Nota:** este texto es un fragmento del libro *Caravana. Cómo el éxodo centroamericano salió de la clandestinidad* (Debate, Ciudad de México, 2019).

En un pequeño cruce de la Rivera Hernández hay agujeros de bala en las esquinas y unos *placazos*<sup>1</sup> de la ms tachados con pintura. La pintura y las balas son lo mismo: heridas de guerra. Quienes hicieron las marcas son unos adolescentes-casi-niños con pistola. Ninguno de ellos, sicaritos de la pobreza, nació con el gen asesino. No existe una predisposición genética para el mal. Lo que hay es pobreza, hambre, abandono familiar, un Estado que hostiga en lugar de proteger, la ausencia absoluta de futuro. Ser pobre te limita las opciones. A veces, ser un asesino se convierte en *la* opción cuando no ves otras oportunidades.

Me llama la mujer y me dice que necesita ayuda. Me cuenta que un chaval que vivió en el barrio se ha marchado de su casa aterrorizado ante la posibilidad de que lo maten. En el Rivera Hernández, como en otros sectores de San Pedro Sula, las casas se abandonan como en las guerras, con lo puesto y sin mirar atrás. Eso hizo la familia del chaval siete años atrás. Cayeron en La Ceiba, pero los pandilleros los encontraron. El chico tuvo que ver cómo los asesinaban delante de él. Ahora tal vez vinieron por él, quién sabe por qué, así que decidió marcharse él solito y probar suerte en el camino del Norte.

Me cuenta la mujer que el chaval hizo como muchos adolescentes. Cruzar ilegalmente a través de Guatemala y de México, subir a La Bestia. Pero tuvo mala suerte. Un mal paso. Un traspíe. Un putito accidente. Resbaló, La Bestia –o el Tren de la Muerte– le dio un mordisco y tuvieron que cortarle el pie. Así que me llama la mujer y me pide que intente localizarlo. Que quieren ver cómo su mamá se lo trae de vuelta. La diferencia entre este chico y los miles que atravesaron México en octubre y noviembre de 2018 es la visibilidad. Cuando la Caravana, no era la primera vez que las cámaras apuntaban hacia el éxodo centroamericano, pero sí la primera en que la prensa internacional los acompañaba, día y noche, a lo largo de todo el trayecto, por semanas.

Esa salida de la clandestinidad tiene dos caras: por un lado, la positiva, la protección. Miles de personas recorrieron un camino peligroso sin pagar coyote, sin ser secuestrados, violados o asesinados. Por otro lado, la visibilidad también los ha puesto en el punto de mira. Me lo decía recientemente el coordinador general de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (Comar), la agencia que regula la acogida de refugiados en México: la mayor parte de los solicitantes de asilo llegan por cauces distintos a los de la Caravana. Sin embargo, la alerta xenófoba se enciende únicamente durante

---

1. Tipo de grafiti que representa nombres o signos identificatorios de una banda (N. del E.).

la Caravana. La mujer me ha llamado y no sé qué coño decirle, así que sigo escribiendo. Lo primero es conseguir una prótesis. Pero para conseguir esa prótesis hay que pagar un platal. Yo no tengo ese dinero. Menos lo tienen ella o la mamá del chaval.

Resulta imposible no implicarse con los migrantes. Son seres humanos vulnerables que cargan con historias horrosas para nuestras vidas más o menos acomodadas pero que, al mismo tiempo, transmiten una fuerza inquebrantable. Darles visibilidad fue el mejor regalo que pudimos hacerles. Era como entregarles una capa de superhéroe, un chaleco antibalas, antisequestros, antiextorsiones, al menos, durante el tiempo en que el espectáculo de la Caravana estuviese en el aire. Cuando compartes tiempo con ellos, cuando escuchas sus historias, es inevitable que te abras. En el día a día también nos implicamos.

Hicimos cola en los Elektra para recoger los miserables 30 dólares que alguien le mandaba a otro alguien desde Tegucigalpa porque nosotros teníamos una identificación y ellos no. Prestamos nuestros celulares hasta agotar la batería. Cargamos sus propios celulares en nuestros hoteles. Buscamos abogados que los orientasen. Hicimos acopio de mantas. Repartimos toda la comida posible. Pagamos cafés, algún desayuno, almuerzos. Dimos jalón hasta niveles ridículos, como un día, con un compañero de la Deutsche Welle, cuando pasamos ofreciendo sitio en el carro a familias con niños y todos nos miraban como si fuésemos a vender sus órganos. Solo hay algo que nunca ofrecí: falsas esperanzas. Mil veces me preguntaron si creía que Donald Trump iba a abrir la puerta y mil veces respondí que no, que jamás de los jamases, ni en un millón de años, que antes veríamos abrirse la tierra y aparecer de ahí una escalera de fuego con la que trepar el muro que ver al xenófobo apiadarse de los hambrientos.

Nunca, jamás, bajo ninguna circunstancia, alimenté sus expectativas. Tampoco es que mis palabras fuesen a cambiar nada. Estas personas dejaron todo lo poco que tenían en sus países de origen para llegar a un país donde no los quieren y cuyo presidente está dispuesto a hacer todo lo posible para que no alcancen su meta. Y a pesar de ello, tienen fe. En caso de tener éxito, los caminantes se convertirán en el último eslabón de la cadena y accederán a los trabajos que nadie quiere hacer por salarios que los autóctonos considerarán inaceptables. Y además, lo harán contentos, satisfechos, orgullosos, porque esa basura de empleo es mil veces mejor que cualquier cosa a la que hubiesen aspirado en Honduras, Guatemala o El Salvador. El éxodo dice mucho sobre

Centroamérica. Dice, por ejemplo, que miles de personas han dado por desahuciados a sus países. Ya fueron. No hay nada que hacer. Dice, también, que el acto más revolucionario es desobedecer las leyes migratorias para buscar un pedacito de capitalismo. EEUU intervino en Centroamérica y ahora quiere guardar distancias. Promovió golpes de Estado, puso y quitó presidentes, financió a ejércitos sanguinarios y a paramilitares más sanguinarios todavía. Todo ello para proteger sus intereses, que se miden por miles de millones de dólares. Ahora el plan es levantar un muro y dejar que los centroamericanos se maten entre ellos, desentendiéndose. Pero no puedes exhibirte tan cachondo y esperar que los demás no quieran tus mieles. A los centroamericanos les quitaron las ideas de revolución a plomazos y les dejaron una única idea: si uno se esfuerza, puede conseguir una buena vida; si doblas el lomo, lograrás una chamba y prosperar. Cuando ven que eso no ocurre, parece lógico que se volteen y pregunten: «¿dónde está mi parte?».

**El acto más revolucionario es desobedecer las leyes migratorias para buscar un pedacito de capitalismo ■**

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) considera que, cada año, 400.000 centroamericanos intentan cruzar al gabacho. Siete veces y media el estadio Santiago Bernabéu lleno a bote descargado sobre la línea imaginaria que separa México de EEUU. La gente sigue muriendo, la siguen matando, así que no encuentran otra alternativa que marcharse, aun cuando puedan morir y los puedan matar en esa marcha. Es como estar entre la espada y la pared, solo que si eligen la pared, que parece más segura, a veces se encuentran con que es poco firme y detrás hay un precipicio. Pero *a priori* no tienes la punta de la espada en el pecho. Mientras acompañé a la Caravana, entre octubre y diciembre de 2018, conocí a decenas de estas personas. Adolescentes que huían de una pandilla que quiere reclutarlos, tipos que se negaron a colaborar con el narco en una descarga, mujeres amenazadas de muerte por sus parejas, gente que ha visto cómo a su alrededor morían sus vecinos, padres y hermanos en una guerra de trincheras invisibles. No todos los centroamericanos huyen de la violencia, aunque es verdad que la violencia está presente en las vidas de todos estos seres humanos.

La pobreza es otra porción violenta de su realidad. Que no te alcance para dar de comer a tus hijos, dormir en la puta calle, trabajar de sol a sol y aún y que aún y todo solo tengas para el frijol y la tortilla. Centroamérica muere de hambre y a Centroamérica la matan a tiros. Por eso Centroamérica huye y quizás la única pregunta sensata ahora es pensar cómo los gobiernos garantizan

un tránsito seguro. Hay un hecho tan trágico como indudable: la migración sobrevivirá a Trump y a López Obrador. Sin embargo, cómo actúen EEUU y México tendrá impacto en vidas humanas al sur de sus fronteras. Sin ir más lejos, el 15 de enero de 2019 una nueva Caravana salió de San Pedro Sula. Una semana después, más de 10.000 personas se encontraban en Tecún Umán, el último municipio de Guatemala antes de entrar en México.

Todo había cambiado respecto de unos meses atrás. En lugar de porras y gases ahora había botellas de agua que extendían los mismos funcionarios de Migración que antes pedían rendirse a la burocracia. En vez de antimotines y gritos, un tipo con una camisa blanca que les explicaba sus derechos y les daba la bienvenida. Y en lugar de una cárcel para migrantes, la promesa de que si uno se registraba accedería a una tarjeta de visitante por razones humanitarias. Este documento permitía entrar libremente al país, desplazarse y obtener trabajo durante un año, aunque se trata de un permiso renovable. ¿Estábamos ante el mayor cambio en la historia de la migración centroamericana de las últimas décadas? ¿Se estaba desmoronando, ante nuestros ojos, el injusto e inhumano sistema que reguló la migración centroamericana hacia EEUU durante las últimas décadas? ¿Era una medida temporal, para paliar la crisis humanitaria inmediata, o cualquier centroamericano que ponga un pie en esta frontera tendrá el mismo trato? ¿Estamos ante el fin del negocio de los coyotes desde Honduras, Guatemala y El Salvador? ¿Cómo se readecuarán los grupos criminales que han controlado el tráfico de personas hacia EEUU? En el puente me encontré con personas que habían sido deportadas por México, gente que expulsó EEUU, caminantes que iniciaban su marcha por primera vez y veteranos del tránsito al Norte, y ninguno de ellos parecía interesado en la oferta ahora bondadosa de México. Todas las personas a las que consulté tenían intención de seguir hacia EEUU. Todos, periodistas, migrantes, activistas, nos mirábamos sorprendidos. El nuevo gobierno mexicano, en manos de Andrés Manuel López Obrador, estaba protagonizando un cambio histórico. No es lo mismo que te reciban a golpes que con una botella de agua y la promesa de regularización. Sin embargo, todo era más complejo cuando rascabas la pintura nueva. Por el momento, las tarjetas se entregaban únicamente en el puente Rodolfo Robles y no en el resto de puestos fronterizos que México comparte con Guatemala. ¿Estaba diciendo López Obrador que los centroamericanos debían llegar en grupo? ¿Sería esa la única manera de hacer ruido y lograr la regularización? Esta política también obviaba un elemento fundamental: los centroamericanos que huyen quieren ir a EEUU. Por mucho que las autoridades les diesen la bienvenida en México, su objetivo estaba en el Norte. Así que la tarjeta no podría significar más que una garantía temporaria de que la «Migra» no te arreste. ¿Más gasolina para la furia de Trump?

En realidad, lo que López Obrador intenta es convencer con buenas palabras de que buscar el gabacho no es la mejor idea del mundo. Tratará —¿tratará?— humanamente a quienes lleguen a México. Pero ¿qué ocurre con aquellos que ignoren sus ofertas y sigan hacia la frontera? ¿No teme el presidente que ciudades como Tijuana se conviertan en el destino final de estos campos de refugiados itinerantes? ¿Cómo afecta eso la política interna de México? ¿Y cómo su relación con Trump, el vociferante de la Casa Blanca?

Trump no ha modificado su manía de acoso y derribo. Las atrocidades perpetradas durante la etapa de «tolerancia cero», como la cruel separación familiar, fueron continuadas por iniciativas como devolver a México a los solicitantes de asilo mientras un juez resuelve su caso. Esto implica que gente que huye de la violencia se vea atrapada en ciudades violentísimas hasta que un funcionario estadounidense decida si puede o no cruzar la frontera. Los jueces no saben que Jorge Alexander Ruiz también quería pedir asilo y lo mataron en Tijuana antes incluso de enviar su solicitud. Aquí viene la paradoja más brutal. Trump y López Obrador representan tendencias políticas antagónicas, pero han expresado públicamente que comparten un objetivo: poner fin a la migración irregular hacia EEUU. Durante muchos años, México ha ejercido como verdadera frontera sur para Washington. López Obrador proclama que se acabó estar supeditado a las órdenes del Tío Sam. Sin embargo, lo que dice y lo que hace van por caminos diferentes. Hay un riesgo cierto de que México se convierta en un «tercer país seguro»<sup>2</sup> de facto. El gobierno de López Obrador niega ese rol. Pero por el sur ofrece empleos y planes de desarrollo para que los centroamericanos no sigan su tránsito. Y, por el norte, comienza a recibir a solicitantes de asilo que EEUU expulsa para que aguarden el proceso en México.

¿Puede un gobierno de izquierdas acercarse al sueño de los securócratas gringos y ser quien más hace por frenar la larga marcha centroamericana? A estos movimientos se les suman dos tendencias preocupantes: la persecución de activistas en EEUU y México y el incremento del racismo contra los migrantes en toda la región. Una investigación de la cadena NBC de San Diego mostró que el Ejecutivo de Trump había elaborado listas de defensores de derechos humanos y periodistas

**¿Puede un gobierno de izquierdas acercarse al sueño de los securócratas gringos y ser quien más hace por frenar la larga marcha centroamericana? ■**

2. Según la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de las Naciones Unidas (1951), cuando una persona abandona su país para solicitar asilo en otro, este segundo país puede negarse a recibirla y remitirla a un tercer país que considere que puede darle las mismas atenciones (N. del E.).

presentes en la Caravana. A algunos de ellos les vetaron una nueva entrada a México entre finales de 2018 y principios de 2019. Al comienzo de este mismo año, activistas que acompañaban a otra caravana por territorio mexicano fueron hostigados y algunos de ellos detenidos y deportados a Honduras.

¿Trabajan EEUU y México conjuntamente para hostigar a los activistas que cuestionan el modelo migratorio de ambos gobiernos? A finales de enero de 2019, una turba trató de linchar a los migrantes que esperaban por su tarjeta humanitaria en Tecún Umán. Los acusaban de bailar reguetón, beber alcohol y tomar drogas. El mismo argumento que emplearon los xenófobos de Tijuana meses atrás. ¿El repunte de las ideas racistas en EEUU bajó hacia México? ¿Y hasta Guatemala? ¿Debe un migrante someterse al estereotipo de persona que agacha la cabeza, da las gracias y no levanta la voz para no ser doblemente estigmatizada? La Caravana de octubre de 2018 puso a los migrantes invisibles en la agenda política. También mostró un camino para recorrer México sin tener que recurrir a redes criminales. Meses después, sin embargo, todo parecía recomponerse: la muerte de 25 guatemaltecos en un camión sin placas que se accidentó en Chiapas en marzo de 2019 mostró que, a pesar de todo, las redes de tráfico de seres humanos operan a pleno.

El escenario ideal sería que Centroamérica no se viese en la obligación de escapar de sí misma. Y que una persona cualquiera, como fue mi caso, tampoco se viera en la tarea de hablar con un sacerdote para que se comuniqué con la Cruz Roja Internacional a ver si consigue el dinero que financie la prótesis de una pierna. Esta es la solución modesta, personalísima, el parche. No la respuesta que los Estados deben dar –sistémica, estructural, sostenible–. Sería. Sin eso, toda solución es una prótesis: ayuda a caminar, pero no resuelve el problema. Pero eso no llega y mientras no llega, queda el arresto individual –los arrestos individuales– para una degradación que no cesa. Porque siguen existiendo colonias como la Rivera Hernández, con siete pandillas matándose por cuatro cuadras de mierda; o como la Suazo Córdova, donde el rastro de sangre persigue a la familia de doña Fanny. Siguen existiendo empresas de taxi como la de Walter Coello, que tienen que pagar cuatro extorsiones para que no los maten, o rutinas miserables como la de Kevin, que debe abonar una renta por vender sus verduras en la calle. Esa es la Centroamérica que huye, un territorio herido lleno de personas que quieren vivir. Que tiene una inmensa capacidad de supervivencia, que se recupera rápido de los golpes y que vive con el petate hecho porque no le dejan ninguna opción.

Es jodido, pero si las condiciones no mejoran, Centroamérica seguirá produciendo piernas para una interminable Caravana. ☐

## Las políticas migratorias de Donald Trump

Las políticas migratorias violatorias de los derechos humanos no comenzaron con el actual presidente estadounidense. No obstante, bajo su gobierno, alcanzaron dimensiones antes desconocidas, en el marco de una expansión de los discursos xenófobos y antiinmigración. El sistema de asilo está siendo degradado pero, al mismo tiempo, los discursos xenófobos que ayudaron a Trump a llegar a la Casa Blanca siguen funcionando como forma de fidelización de su base electoral.

**BARBARA HINES**

El 3 de agosto de 2019, un hombre blanco armado mató a 20 personas e hirió a otras varias en un Walmart de la localidad texana de El Paso, una ciudad fronteriza con una población predominantemente hispana. Poco antes de la masacre, el asesino había publicado un manifiesto en las redes sociales en el que hablaba de la «invasión hispana de Texas». En el texto, despotricaba contra los inmigrantes y advertía que «los extranjeros están reemplazando a los blancos»<sup>1</sup>. Los crímenes de odio de este tipo, que vienen aumentando significativamente en Estados Unidos, deben pensarse en paralelo con la política migratoria racial y xenófoba de Donald Trump<sup>2</sup>.

Parte de la campaña y de la plataforma política de Trump consistió en denigrar a los inmigrantes y a las personas de color. Sus declaraciones plagadas

---

**Barbara Hines:** es abogada y defensora de los derechos de los migrantes. Es fundadora de la Clínica Jurídica de la Facultad de Derecho de la Universidad de Texas.

**Palabras claves:** asilo, derechos humanos, inmigración, violencia, Donald Trump.

Nota: traducción del inglés de Rodrigo Sebastián.

1. Tim Arango, Nicholas Bogel-Burroughs y Katie Benner: «Minutes Before El Paso Killing, Hate-Filled Manifesto Appears Online» en *The New York Times*, 3/8/2019.

2. «Hate Groups Reach Record High» en *SPLC*, 19/2/2019, disponible en <[www.splcenter.org/news/2019/02/19/hate-groups-reach-record-high](http://www.splcenter.org/news/2019/02/19/hate-groups-reach-record-high)>.

de insultos y falsedades son demasiado numerosas como para que demos cuenta de ellas en este artículo. Insistió, por ejemplo, en que construiría un muro para detener las «hordas de invasores» y etiquetó a los mexicanos como «criminales» y «violadores». También afirmó que los musulmanes eran «terroristas» y prohibió su ingreso al país<sup>3</sup>. Su retórica divisionista alentó a su base electoral y fue clave en su camino a la Presidencia. Una vez en el poder, Trump continuó con sus disparates discursivos en Twitter, sugiriendo, por ejemplo, que EEUU necesitaba inmigrantes noruegos en lugar de gente de países «de mierda», poblados de negros. Su gobierno ha implementado una sucesión de medidas dirigidas contra los migrantes con el objetivo explícito de restringir, modificar o destruir el sistema estadounidense de inmigración y de asilo.

Si bien al comienzo Trump afirmó apuntar únicamente contra los inmigrantes «ilegales», los ataques contra los migrantes no autorizados alimentaron la animosidad hacia la gente de color y la cambiante demografía de EEUU. Este tipo de actitudes no son nuevas en el país. A pesar de que la narrativa estadounidense sobre el *melting pot* tiene cierto fundamento histórico, fueron las políticas raciales las que sentaron los cimientos de la primera ley inmigratoria. Las cuotas de «origen nacional» establecidas a comienzos del siglo XX fueron fijadas para fomentar la inmigración del norte de Europa en detrimento de la de países europeos del sur y del este. Además, prácticamente se prohibió el ingreso de asiáticos hasta 1965. Estas leyes restrictivas fueron reformadas gracias a los movimientos por los derechos civiles de la década de 1960, los cuales contribuyeron al aumento de la inmigración latinoamericana y asiática. Como resultado de la apertura a la inmigración legal de las distintas poblaciones y del aumento de la inmigración del Sur global, la demografía de EEUU ha ido cambiando sustancialmente con el tiempo. Los demógrafos estiman que para 2050 la población dejará de ser mayoritariamente blanca<sup>4</sup>. Este es el trasfondo demográfico con el que debemos analizar las políticas del gobierno de Trump.

Como se verá más adelante, aunque en un primer momento la retórica y los cambios de política estuvieron enfocados en los inmigrantes no autorizados, el gobierno nunca tuvo la intención de orientar sus acciones únicamente hacia esta parte de la población. En reiteradas ocasiones, antes de la elección de

3. Jenna Johnson: «Trump Calls for 'Total and Complete Shutdown of Muslims Entering the United States'» en *The Washington Post*, 7/12/2015.

4. Kim Parker, Rich Morin y Juliana Menasce Horowitz: «Views of Demographic Changes», Pew Research Center, 21/3/2019. Esta proyección se basa en datos del censo de EEUU; otros predicen que este cambio ocurrirá en 2045. Stef W. Kight: «America's Majority Minority Future» en *Axios*, 29/4/2019.

Trump, el Partido Republicano empleó el discurso de que los inmigrantes no autorizados «debían hacer la fila» para obtener una visa legal, a sabiendas de que tales filas no existen. De hecho, las leyes inmigratorias de EEUU anteriores al desmantelamiento de muchos de los programas producido bajo el gobierno de Trump son extremadamente limitadas y acumulan demoras de muchos años para los pocos que califican para migrar de manera legal. Al gobierno de turno y sus seguidores les importa muy poco si las personas tienen estatus legal o no; su animosidad tiene que ver con el color de la piel. Un ejemplo extremo de este fenómeno es el eslogan emblemático utilizado por los nacionalistas blancos: «No nos reemplazarán». Si bien muchos de los cambios de política de Trump están diseñados para reducir la inmigración proveniente de la frontera sur y deportar a los migrantes irregulares del interior del país, sus iniciativas más recientes también apuntan a restringir severamente la inmigración legal.

Medidas como la separación forzosa de niños de sus padres en la frontera sur; la detención de niños y sus padres migrantes en celdas y jaulas en condiciones deplorables; la deportación de migrantes que han residido toda su vida en el país, que incluso deben dejar a sus hijos nacidos en EEUU, junto con muchas otras iniciativas, tienen como objetivo la destrucción del sistema inmigratorio del país tal como lo conocemos. Si bien puede ser que Trump sea el vocero más vulgar del movimiento antiinmigratorio, hay sectores del Partido Republicano que han promovido muchas de sus políticas durante años. Para los que trabajamos en el campo de la inmigración y los derechos humanos, estas políticas resultan chocantes y, hasta ahora, inimaginables: la crueldad ha reemplazado todo resabio de humanitarismo, protección y reunificación de la familia.

### ■ Cambios en las políticas

No fue el propio Trump quien ideó estas políticas inhumanas y muchas veces ilegales, sino que el arquitecto de la ofensiva antiinmigración es Stephen Miller, quien, irónicamente, es descendiente de refugiados judíos provenientes de Europa del Este<sup>5</sup>. Aunque algunos representantes del Partido Republicano elegidos por voto popular se manifestaron ligeramente en contra de los programas de la Casa Blanca, la

**El arquitecto de la ofensiva antiinmigración es Stephen Miller, quien, irónicamente, es descendiente de refugiados ■**

---

5. Jason DeParle: «How Stephen Miller Seized the Moment to Battle Immigration» en *The New York Times*, 17/8/2019.

mayoría le dio carta blanca al gobierno, ya sea por estar de acuerdo con esas políticas o por miedo a enfurecer a la base electoral antiinmigrante del partido.

La prohibición de viajar fue una de las primeras medidas de Trump. En enero de 2017, con el pretexto de proteger al país de los terroristas, el presidente estadounidense firmó tres órdenes ejecutivas que prohibían la entrada de personas procedentes de países de mayoría musulmana. La primera versión, más abarcativa y titulada «Protección de la Nación contra la Entrada de Terroristas Extranjeros en Estados Unidos», prohibía el ingreso de ciudadanos de siete países (Siria, Iraq, Irán, Libia, Somalia, Sudán y Yemen), sin importar su categoría de visa, incluidos los refugiados previamente autorizados y los residentes permanentes legales que se encontraban en el exterior al momento de la firma. La medida estipulaba que los países afectados no habían recolectado ni compartido suficiente información de inteligencia con EEUU. Además, se prohibió el ingreso de ciudadanos sirios de modo permanente. De inmediato, un juez rechazó la primera orden ejecutiva y también una segunda orden revisada. Pero, lejos de desanimarse, el presidente dictó una tercera aprobada como proclama presidencial, que abarcaba siete países, cinco de ellos musulmanes. La tercera orden eximía a los residentes permanentes y otorgaba exenciones limitadas y raramente concedidas a ciertos migrantes. Esta versión fue aprobada por la Corte Suprema, actualmente controlada por jueces conservadores<sup>6</sup>. La Corte recurrió a la jurisprudencia, que otorga amplia discrecionalidad al Poder Ejecutivo fundándose en sus facultades de política exterior y avala la discriminación hacia los inmigrantes de un modo que resultaría inconstitucional si se aplicara a un ciudadano estadounidense. La prohibición de viajar provocó la separación de familias y muchas otras dificultades. Por ejemplo, el Departamento de Estado rechazó 37.000 solicitudes de visa tras la prohibición de 2018 y concedió solo 6% de las solicitudes de exención humanitaria en los casos en que regía la prohibición<sup>7</sup>.

### ■ **Dreamers y estatus de protección temporal**

Aunque Trump vaciló al momento de rescindir la protección otorgada a los *dreamers* (soñadores), como se denomina a los jóvenes inmigrantes que vivieron

---

6. La composición actual de la Corte Suprema se debe a la negativa del Senado de mayoría republicana a aprobar la nominación de un integrante por parte del presidente Barack Obama, a la decisión de mantener la vacante abierta hasta la elección de Trump y al posterior nombramiento de Neil McGill Gorsuch, un juez extremadamente conservador. Ron Elving: «What Happened with Merrick Garland in 2016 And Why It Matters Now» en *NPR*, 29/6/2018.

7. William Robert: «US Democrats introduce bill to repeal Trump's travel ban» en *Al Jazeera*, 10/4/2019.

la mayor parte de sus vidas en EEUU, no dudó en utilizar a este colectivo como moneda de cambio para impulsar su agenda antiinmigración. Y al no tener éxito, revocó su estatus.

En 2012, el gobierno de Barack Obama implementó la Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA, por sus siglas en inglés), un programa que protegía a esta población de la deportación y brindaba permisos de trabajo temporales. Aproximadamente 700.000 personas, en su mayoría mexicanos, recibieron protección temporal de la deportación en el marco de la DACA<sup>8</sup>. El programa tuvo un fuerte impacto, ya que les permitió a los *dreamers* cursar estudios universitarios, avanzar en sus carreras, obtener la licencia de conducir, viajar y, lo más importante, vivir sin el temor constante a ser deportados. En 2014, el gobierno de Obama intentó ampliar el programa para beneficiar a un grupo más amplio, pero los gobernadores republicanos, liderados por Texas, recurrieron a la Corte para objetar la ampliación y lograron impedir su implementación. Cuando Trump asumió la Presidencia, el litigio continuaba pendiente.

Trump comenzó a negociar la protección de los *dreamers* a cambio de financiamiento para la construcción del muro fronterizo prometido durante la campaña electoral de 2016, pero chocó contra la oposición del Congreso. En consecuencia, en septiembre de 2017 rescindió el programa y abrió nuevos pleitos legales. Ante la creciente cantidad de demandas, los beneficiarios de la DACA que contaban con estatus de migrantes temporales en el momento de la cancelación solicitada por Trump pudieron conservar su estatus de protección. No obstante, como el programa de Obama requería que los solicitantes tuvieran 15 años al momento de postularse, los migrantes más jóvenes que no pudieron hacerlo en ese entonces se quedaron afuera del programa. La legalidad de la cancelación del programa aún debe ser revisada por la Corte Suprema, que últimamente ha otorgado amplia discrecionalidad al Poder Ejecutivo, lo que acaba con las expectativas de que Trump deje sin efecto la eliminación de la DACA. Su accionar contra el programa embelesó una vez más a su base electoral, a pesar del enorme apoyo que los *dreamers* recibieron de la opinión pública en defensa de su pleno estatus legal. La rescisión de la DACA claramente demuestra que

**Trump comenzó a negociar la protección de los *dreamers* a cambio de financiamiento para la construcción del muro fronterizo ■**

---

8. «Deferred Action for Childhood Arrivals (DACA) Data Tools» en *Migration Policy Institute*, s./f., <[www.migrationpolicy.org/programs/data-hub/deferred-action-childhood-arrivals-daca-profiles](http://www.migrationpolicy.org/programs/data-hub/deferred-action-childhood-arrivals-daca-profiles)>.

Trump y los republicanos quieren deportar a todos los migrantes, incluso a aquellos asimilados, simpatizantes del gobierno y con estudios superiores<sup>9</sup>.

En la misma línea, el gobierno actual tiene previsto deportar cerca de 300.000 personas, principalmente centroamericanos y haitianos, que cuentan con el estatus de protección temporal (TPS, por sus siglas en inglés), que protege a los inmigrantes de la deportación y brinda permisos de trabajo. Muchos de los beneficiarios del TPS han vivido más de 20 años en el país y construido vínculos familiares. Al igual que con los *dreamers*, los republicanos han frenado en reiteradas ocasiones toda acción judicial tendiente a otorgar estatus legal permanente a esta parte de la población. De hecho, la imposibilidad de los centroamericanos con TPS de obtener pleno estatus legal y solicitar que los miembros de su familia puedan migrar legalmente a EEUU es una de las muchas razones que explican los elevados niveles actuales de migración ilegal proveniente de América Central. La cancelación del TPS ha sido rechazada por la justicia por ser «arbitraria y caprichosa», una figura contemplada en el derecho administrativo y motivada por la discriminación racial. Estos casos aún deben ser elevados a la Corte Suprema.

Si bien la cifra de deportados siempre ha sido elevada en EEUU, bajo el gobierno de Trump todo migrante se encuentra en riesgo. Las redadas en los hogares y lugares de trabajo se han vuelto moneda corriente. El Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE, por sus siglas en inglés), el brazo de control del Departamento de Seguridad Nacional (DHS, por sus siglas en inglés), ha deportado a personas con largo tiempo de residencia, casadas y con familia e hijos nacidos en EEUU, ignorando su situación personal, enfermedades graves o factores humanitarios que en otro contexto podrían impedir la remoción. Los activistas sin un estatus legal pleno han sido blanco de deportaciones sumarias, sin contemplación alguna del fundamento de sus peticiones. Por ejemplo, al argentino Claudio Rojas, quien vive hace años con su familia en EEUU y participó en un documental sobre abusos en una prisión para inmigrantes proyectado en el festival de Sundance, le suspendieron este año su permiso temporal y fue posteriormente deportado a Argentina<sup>10</sup>. Se eliminó todo tipo de facultad discrecional ejercida anteriormente por el DHS. Por otro lado, los republicanos del Congreso frenaron la sanción de leyes que buscaban regularizar la situación de los migrantes, al mismo tiempo que

9. Max Greenwood: «Poll: Nearly 9 in 10 Want DACA Recipients to Stay in US» en *The Hill*, 18/1/2018.

10. Monique O. Madan: «Activist in Film about Immigrant Detention Center in Florida Was Deported, Family Says» en *Miami Herald*, 2/4/2019.



Trump ató la reforma inmigratoria a la obtención de financiamiento para la construcción del muro fronterizo. Los funcionarios de inmigración de carrera han sido reemplazados por funcionarios políticos de línea dura con una enraizada visión antiinmigrante, y todos los inmigrantes irregulares corren hoy peligro de ser deportados.

### ■ El muro fronterizo

Una pieza central de la campaña de Trump fue la construcción de un «hermoso muro», que deberá ser pagado por el gobierno mexicano, si bien ya existe un muro en algunas partes de la frontera sur. Trump aspira a ampliarlo a lo largo de toda la frontera de EEUU con su vecino del sur. En un desconcertante revés al presidente, en enero de 2019, el Congreso destinó 1.380 millones de dólares a la construcción de un cercado adicional, mucho menos de lo que Trump había solicitado, lo que condujo al «cierre del gobierno» (*government shutdown*) más extenso en la historia de EEUU. Decidido a avanzar como sea, en febrero de este año, Trump declaró la emergencia nacional para desviar fondos del Departamento de Defensa y de ese modo utilizar financiamiento militar destinado a otros proyectos para financiar la construcción del muro. Pero entonces se topó con la oposición de las ciudades y los estados fronterizos, propietarios de tierras, miembros de la fuerza militar y grupos ambientalistas, entre otros. Más recientemente, el Servicio de Parques de EEUU informó que la construcción del muro dañará sitios arqueológicos en los parques nacionales ubicados a lo largo de la frontera<sup>11</sup>. Una vez más, siguiendo un patrón similar, el desvío de fondos fue frenado por los tribunales federales inferiores, pero luego fue autorizado por la Corte Suprema, con una votación de cinco a cuatro, siguiendo las líneas ideológicas. La decisión de la Corte Suprema permite que los fondos del Pentágono se usen mientras se desarrolla el litigio.

### ■ Asilo

Al mismo tiempo, la determinación del gobierno de Trump de destruir el sistema de asilo ha tenido como resultado políticas estremecedoras e inhumanas que, además de ser contrarias al derecho nacional e internacional, han tenido un alto costo humano. Si bien la migración irregular a EEUU se ubica en su mínimo histórico, la cantidad de migrantes centroamericanos que arriban a la frontera sur —principalmente familias y niños— aumentó de manera constante.

---

11. Juliet Eilperin y Nick Miroff: «Border Fence Construction Could Destroy Archaeological Sites, National Park Service Finds» en *The Washington Post*, 17/9/2019.

En el primer cuatrimestre de 2019, aproximadamente 100.000 centroamericanos llegaron allí cada mes. El ex-fiscal general Jeff Sessions, un detractor de la inmigración de larga data, culpó a los «solicitantes de asilo fraudulentos» y a los «abogados corruptos» que los asesoran por el aumento de la migración centroamericana. Después de haber trabajado con refugiados centroamericanos durante muchos años, yo misma puedo afirmar que estas aseveraciones son completamente falsas. Los factores principales que empujan a los centroamericanos en dirección a EEUU son la persecución y la violencia perpetradas principalmente por bandas organizadas, el cambio climático, la escasez de alimentos y la falta de protección gubernamental<sup>12</sup>.

Por otro lado, el gobierno de EEUU frenó la ayuda internacional brindada a iniciativas centroamericanas diseñadas para reducir la violencia de las pandillas y proteger a la sociedad civil. El gobierno también puso fin al mecanismo de pedido de asilo destinado a menores centroamericanos con familia en EEUU, que les permitía solicitar asilo sin necesidad de viajar a la frontera de ese país. Además, el fiscal general, encargado de supervisar los tribunales y a los jueces de inmigración, revirtió varias sentencias que reconocían la violencia doméstica y familiar y la proveniente de las pandillas –problemas típicos denunciados por los centroamericanos– como causales de la solicitud de asilo. Sin más, el gobierno de Trump ha instituido una medida tras otra para tornar imposible acceder al derecho de asilo.

En un comienzo, el gobierno afirmó estar ocupándose únicamente de los solicitantes de asilo que cruzaban la frontera ilegalmente, si bien aquellos migrantes (principalmente familias y niños no acompañados) se presentaban inmediatamente ante los agentes de la Patrulla Fronteriza para solicitar asilo. Sin embargo, pronto quedó claro que impedir el cruce ilegal de la frontera no era la única intención del gobierno. En abril de 2018, el DHS comenzó a frenar el ingreso de solicitantes a EEUU –y su proceso de asilo– cuando estos llegaban al puente internacional o al control fronterizo migratorio ubicado a lo largo de la frontera sur. La agencia estableció un «sistema de cuotas» que permitía procesar una cantidad limitada

**La agencia estableció un «sistema de cuotas» que permitía procesar una cantidad limitada de solicitudes de asilo ■**

---

12. Congressional Research Service: «Central American Migration: Root Causes and US Policy», IF11151, 16/6/2019, <<https://fas.org/sgp/crs/row/IF11151.pdf>>; Robert Strauss Center et al.: «Asylum Processing and Waitlists at the US-Mexico Border», 12/2018, <[www.strausscenter.org/images/MSI/AsylumReport\\_MSI.pdf](http://www.strausscenter.org/images/MSI/AsylumReport_MSI.pdf)>.

de solicitudes de asilo, aproximadamente entre 10 y 20 por semana. Los agentes de inmigración se ubican en el centro de los puentes internacionales, justo antes del límite con el territorio de EEUU, y envían a los migrantes de regreso a México para que saquen un turno y esperen el inicio del proceso. Según lo observado en varios casos denunciados, los agentes obligan a los migrantes a regresar a México incluso después de que estos han logrado cruzar la frontera.

Como corolario, familias y niños deben acampar cerca de los puentes internacionales o buscar refugio en superpoblados centros de acogida ubicados en los pueblos mexicanos fronterizos y esperar durante semanas o meses en condiciones meteorológicas inclementes y calor abrasador. En la primavera boreal de 2019, asesoré a migrantes desesperados de todas las edades, inclusive niños, que vivían en campos de refugiados improvisados en Matamoros, Tamaulipas, cerca del puente internacional que conduce a Brownsville, Texas, esperando cruzar la frontera. Los cárteles delictivos y los corruptos oficiales mexicanos no tardaron en tomar el control de la asignación de turnos y del sistema de cuotas para decidir qué familias quedarían primeras en la lista de espera. Como era previsible, en lugar de servir como freno a la migración, la medida hizo que cada vez más familias intentaran cruzar el traicionero Río Grande, lo cual produjo un aumento en la cantidad de ahogados. Como ocurrió con otras medidas inmigratorias de Trump, el litigio continúa pendiente en los tribunales.

### ■ Procesamientos penales y separación de menores

Hasta 2018, tanto los migrantes que entraban ilegalmente como los que lograban ingresar por los puntos de acceso internacionales eran detenidos en centros de detención para inmigrantes o liberados para continuar con las solicitudes de asilo en EEUU. El DHS decide la liberación o detención de los migrantes, caso por caso, según el espacio disponible en los centros de detención y la capacidad de procesamiento. Antes de que se tome una decisión, los migrantes son detenidos en «hieleras», celdas superpobladas donde la temperatura se mantiene adrede a niveles extremadamente fríos o en jaulas grandes llamadas «perreras». Este tipo de instalaciones han existido siempre pero, a comienzos de 2018, las impactantes imágenes de menores con sus familias en las celdas y jaulas fueron ampliamente difundidas a través de los canales tradicionales y de las redes sociales, y esto provocó la indignación y el repudio del público. Por otro lado, la abundante documentación sobre las horribles condiciones de vida, los abusos, el maltrato y la falta de alimentos y de cuidados médicos fue catapultada al centro de la atención pública.

Más tarde, Trump dio un paso más: comenzó con los procesamientos penales y con la separación forzosa de menores de sus padres. En paralelo al «sistema de cuotas», en mayo de 2018 el gobierno anunció una medida de tolerancia cero que introdujo el procesamiento penal de los migrantes por delitos menores para los recién ingresantes y por delitos graves para aquellos que ya habían sido deportados. Como resultado de los procesamientos, miles de niños fueron separados forzosamente de sus padres.

Si bien padres e hijos eran arrestados juntos y detenidos en los centros de procesamiento fronterizos, miles de padres fueron procesados y trasladados a un tribunal federal cercano para declararse culpables y aceptar una sentencia de «tiempo cumplido». Es decir que eran acusados penalmente por un delito menor o un delito grave sin pasar tiempo en prisión. Sin embargo, cuando los padres regresaban del tribunal federal, se encontraban con que sus hijos ya no estaban pues habían sido trasladados a centros para niños no acompañados. Por supuesto, los menores no estaban «no acompañados», sino que habían sido separados de sus padres a la fuerza. La edad de los niños no importaba. Cientos de ellos de menos de cinco años, inclusive bebés, fueron separados de sus padres. El DHS engañó a los padres haciéndoles creer que si abandonaban el país podrían reencontrarse con sus hijos. De ese modo, muchos de ellos fueron obligados a aceptar la deportación. De hecho, aproximadamente 430 padres fueron deportados sin sus hijos, algunos a remotas regiones indígenas de Guatemala.

**Cientos de niños y niñas de menos de cinco años, inclusive bebés, fueron separados de sus padres ■**

A raíz de la indignación de la opinión pública y de las demandas judiciales, en junio de 2018 el gobierno de Trump dejó sin efecto la medida, pero se negó a facilitar la reunificación de las familias hasta que fue obligado a hacerlo como producto de un proceso iniciado por la Unión Estadounidense por las Libertades Civiles ante el tribunal federal. El DHS admitió ante la corte no haber guardado registros de los niños separados de sus padres, a pesar de que estos eran demasiado pequeños como para brindar información sobre sus familias. Inicialmente, el organismo informó la separación de 2.500 niños, pero estadísticas que publicó posteriormente revelaron que entre abril y agosto de 2018 el número de familias separadas fue de 6.022. En los tribunales federales, el gobierno continúa revisando la cifra, aún en ascenso. La mayoría de los niños se reunieron con sus padres después de haber atravesado prolongadas separaciones; otros fueron entregados a familiares que viven en EEUU. Un

escaso número de padres deportados fue autorizado a regresar a EEUU para retomar los trámites de solicitud de asilo o encontrar a sus hijos.

Hay muchas historias terribles de separaciones. Un hondureño se suicidó mientras estaba bajo custodia del DHS, tras ser separado de su familia; un bebé fue arrancado de su madre cuando lo estaba amamantando. Niños afligidos tuvieron que cuidar de otros niños que no eran parte de su familia. Los padres que se reunieron con sus hijos hablaron de los persistentes problemas de conducta de los niños. Yo misma fui testigo de este fenómeno en el centro de detención Karnes, en Texas, donde me reuní con padres e hijos traumatizados y conmovidos que habían sido separados y luego reunidos antes de su liberación o posterior deportación.

Si bien los acuerdos judiciales pusieron fin al sistemático procesamiento penal de los padres y la separación involuntaria de los niños, el DHS sigue inventando pretextos para continuar con las separaciones, procesamientos y negativa a reunir a las familias. Algunos meses después de introducida la medida para separar a las familias, el gobierno lanzó su siguiente ataque sobre el proceso de asilo. Trump firmó una proclama presidencial que prohibía a inmigrantes no regularizados buscar asilo, si bien la política de «cuotas» ya había tornado casi imposible el ingreso legal al país. La medida fue rechazada por un juez del tribunal federal por violar la ley de asilo de EEUU y la Convención de los Refugiados, que autorizan al migrante a solicitar asilo sin perjuicio de su modalidad de ingreso al país<sup>13</sup>.

### ■ «Protocolos de persecución»

Como parte de las últimas medidas implementadas para reducir la cantidad de solicitudes de asilo en la frontera sur, se obligó a los migrantes a esperar en México durante el transcurso del proceso de asilo y se firmaron acuerdos con El Salvador, Guatemala y Honduras para que el procesamiento de solicitudes de asilo se realice en estos países en lugar de EEUU.

En enero de 2019, el DHS anunció la implementación de los Protocolos de Protección a Migrantes (PPM), término eufemístico para denominar una medida que los defensores de migrantes denunciaron y rebautizaron Protocolos de

---

13. Maria Sacchetti e Isaac Stanley-Becker: «In Blow to Trump's Immigration Agenda, Federal Judge Blocks Asylum Ban for Migrants Who Enter Illegally from Mexico» en *The Washington Post*, 20/11/2018.

Persecución a Migrantes. De acuerdo con los protocolos, los solicitantes de asilo que ingresen a EEUU ilegalmente o que se anuncien en algún puerto de entrada internacional deben ser procesados en audiencias judiciales de asilo de tipo adversarial en el país, aunque son enviados de regreso a peligrosas ciudades mexicanas fronterizas hasta el momento de la audiencia, cuyo desarrollo puede tardar entre meses y años. El programa encuentra su fundamento en una sección oscura de la Ley de Inmigración de EEUU que permite a las autoridades enviar a los inmigrantes que llegan a la frontera de regreso al país contiguo del que vinieron. Tiempo atrás, esta disposición se aplicaba esporádicamente, pero nunca a los solicitantes de asilo. Inicialmente, México se negó a cooperar con los PPM, dado que el país no tiene obligación de aceptar migrantes no mexicanos enviados de regreso por el gobierno de EEUU. Sin embargo, después de que Trump amenazara a México con imponer aranceles a la importación, el gobierno mexicano aceptó recibir migrantes devueltos y brindarles una limitada protección humanitaria, algo que en realidad nunca logró hacer. Desafortunadamente, los tribunales federales se rehusaron a dictar una orden judicial para prohibir el programa, aunque el proceso continúa. Como resultado, entre 48.000 y 50.000 solicitantes de asilo han sido enviados de regreso a México. Si bien los PPM afectan principalmente a los centroamericanos, cubanos, venezolanos y migrantes de otras partes de Latinoamérica también han quedado varados en México.

**Entre 48.000 y 50.000  
solicitantes de asilo  
han sido enviados  
de regreso a México ■**

El programa PPM es desastroso. Las ciudades fronterizas del norte de México son extremadamente peligrosas. Carecen de la infraestructura, los recursos y la asistencia estatal necesarios para ayudar y proteger a los migrantes. Los refugios están saturados y dan prioridad a los migrantes recién devueltos. Sin duda, el gobierno mexicano no puede protegerlos del poder y alcance de los cárteles; muchos han sido secuestrados y extorsionados. Un pastor que dirigía un refugio en Nuevo Laredo se negó a entregar a dos cubanos a los cárteles y fue secuestrado en agosto de 2019; aún no se tienen noticias de su paradero<sup>14</sup>. Sobrepasado por la cantidad de solicitantes de asilo y consciente de los peligros que acechan en la frontera, el gobierno mexicano envió cientos de migrantes de regreso a Chiapas, en la frontera entre México y Guatemala, donde algunos terminaron en centros de detención de migrantes.

---

14. Gus Bova: «Nuevo Laredo Shelter Director Reportedly Kidnapped After Protecting Cuban Migrants» en *Observer*, 11/8/2019.

Otros fueron conducidos en autobús a Monterrey. Allí los migrantes esperaban tener mayor seguridad que en las calles de las ciudades fronterizas, aunque ahora enfrentan serias complicaciones para regresar a la frontera, donde deben aguardar el inicio de sus audiencias de asilo.

En algunas zonas donde se implementó el plan PPM, los migrantes deben asistir a las audiencias, que se desarrollan en instalaciones ubicadas en el puente internacional, puerto de entrada o en sus alrededores. Los jueces de inmigración, ubicados en otras ciudades, realizan las audiencias por videoconferencia. La logística del proceso es una pesadilla. En algunas ciudades fronterizas, los migrantes dependen de que el DHS los conduzca al tribunal para comparecer en sus audiencias; otros deben presentarse en el puente internacional a las 4:30 de la mañana para ser llevados a las carpas donde funcionan las «cortes móviles». Aquellos que han sido reubicados en ciudades mexicanas más seguras deben afrontar los gastos de traslado para regresar a la frontera; algunos han sido secuestrados por los cárteles cuando estaban en camino; y muchos otros han no han podido regresar a la frontera para asistir a las audiencias. Los que no comparecen, cualquiera fuere el motivo, son juzgados *in absentia*, tras lo cual se ordena su deportación. Otros desisten por falta de recursos, transporte, desesperación o factores similares.

La crítica falta de asesoramiento también produce confusión respecto del proceso y las decisiones desfavorables de algunos casos. Los abogados de EEUU tienen grandes dificultades para brindar asesoramiento legal a los solicitantes

**Prepararse para una  
audiencia de asilo por  
videoconferencia es  
prácticamente imposible  
debido a la complejidad  
del proceso ■**

de asilo en el marco del programa PPM, ni que hablar para actuar como representantes legales. Las ONG que brindan asistencia legal no funcionan en México y prepararse para una audiencia de asilo por videoconferencia es prácticamente imposible debido a la complejidad del proceso. Además, suponiendo que hubiera un espacio confidencial disponible en los superpoblados centros, ni los

migrantes ni los refugios tienen acceso a la tecnología. Si bien los abogados y las ONG hacen lo mejor posible por brindar asistencia, la tarea resulta extremadamente ineficiente y difícil.

El principio de no devolución prohíbe la deportación de una persona al país donde su vida o libertad puedan estar amenazadas en los cinco casos previstos en la Convención de Refugiados. No obstante, los PPM violan el principio

de no devolución. Si bien cientos de migrantes han sido secuestrados, asesinados y extorsionados en México, el gobierno ha obligado a los oficiales de asilo, el cuerpo profesional capacitado, a rechazar la no devolución, que constituye una excepción al programa PPM que permite al individuo ingresar en EEUU para continuar con el proceso de asilo en lugar de ser regresado a México. Muchas veces, los agentes del DHS no notifican a los oficiales de asilo sobre estos casos o realizan las entrevistas ellos mismos para asegurarse de que el resultado sea negativo<sup>15</sup>. De hecho, en el juicio en curso contra los PPM, el sindicato de los oficiales de asilo realizó un pedido judicial donde afirma que los PPM «son fundamentalmente contrarios al tejido moral de nuestro país» y reconoce que se trata de «una amplia violación de la ley nacional e internacional»<sup>16</sup>.

Uno podría preguntarse si el programa brinda siquiera una protección significativa del derecho de asilo y si garantiza el debido proceso y una audiencia justa, pero al gobierno nunca le preocuparon estos temas. Al contrario, al igual que sucedió con otras medidas de Trump, el objetivo es deshacerse de las solicitudes de asilo y de la migración a lo largo de la frontera sur. No obstante, el derecho de solicitar asilo está contemplado por la legislación nacional e internacional. La creación de obstáculos insuperables, como los PPM, es ilegal, ya que elimina la posibilidad de solicitar asilo. Con suerte, los tribunales federales finalmente suspenderán el programa; sin embargo, dadas la composición actual de la Corte Suprema y su más reciente jurisprudencia, el panorama no parece favorable.

No conforme con el programa PPM, el gobierno de Trump recientemente implementó medidas para obligar a los migrantes a solicitar asilo en América Central. Primero, el gobierno introdujo una medida que niega asilo a todo migrante que pase por México o por cualquier otro país que hubiere ratificado la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de la Organización de las Naciones Unidas. La Corte Suprema permitió que esta medida entre en vigencia, lo que restringió seriamente la posibilidad de garantizar asilo a las personas que se acercan a la frontera sur de EEUU en busca de protección<sup>17</sup>.

---

15. Human Rights First: «Delivered to Danger: Illegal Remain in Mexico Policy Imperils Asylum Seekers' Lives and Denies Due Process», 8/2019.

16. Bobby Allyn: «Asylum Officers: Trump's 'Remain in Mexico' Policy Is Against 'Moral Fabric' of US» en *npr*, 27/6/2019.

17. Adam Liptak: «Supreme Court Says Trump Can Bar Asylum Seekers While Legal Fight Continues» en *The New York Times*, 11/9/2019.

Además, el gobierno de Trump firmó acuerdos con Guatemala, El Salvador y Honduras que permitirían a EEUU transferir a los recién llegados a la frontera sur a uno de estos países centroamericanos para que busquen asilo allí en lugar de EEUU. El principio del tercer país seguro está contemplado en la ley de asilo estadounidense, pero el único acuerdo en vigencia hasta el momento se firmó con Canadá. Si el solicitante de asilo arriba primero a Canadá y luego viaja a EEUU o viceversa, en general debe solicitar asilo en el primer país de acogida. Sin embargo, no existe comparación entre el desarrollado sistema de asilo de Canadá y el de Guatemala, El Salvador y Honduras, signado por los problemas de seguridad de esos países. De hecho, el gobierno estadounidense no funda los acuerdos en la seguridad, en el derecho al asilo o en razones de equidad, sino en relación con la migración ilegal y la seguridad fronteriza. Mientras tanto, alimenta falsas promesas de que protege a las poblaciones vulnerables y contribuye al desarrollo regional<sup>18</sup>.

Así como México aceptó permitir la devolución de migrantes no mexicanos a su territorio, estos países fueron presionados por los acuerdos firmados bajo la amenaza de perder la ayuda internacional y sufrir aranceles más elevados.

**El Salvador y Honduras  
tienen las tasas de  
homicidio y violencia  
más altas del mundo ■**

EEUU ha ofrecido poco a cambio. El Salvador y Honduras tienen las tasas de homicidio y violencia más altas del mundo; Guatemala es uno de los países más pobres, donde la inseguridad también se ha agravado. El hecho de que miles de centroamericanos escapen a EEUU cada año en busca de protección debería servir como prueba suficiente de que el objetivo de estos acuerdos, claramente, no es proteger a los solicitantes de asilo, sino obstaculizar su llegada a EEUU y su acceso al sistema de asilo. Los acuerdos efectivamente señalan el fin de la protección de los refugiados en el país. Muestran hasta qué extremo puede llegar el gobierno para garantizar que ningún migrante arribe a la frontera, sin importar el peligro y el daño que haya sufrido en su país de origen o el que sufrirá en estos tres países; y sin perjuicio de las obligaciones internacionales, humanitarias y morales asumidas. En resumen, estamos frente a la tercerización de la protección del asilo.

Los refugiados, previamente identificados fuera de EEUU como individuos que ameritan protección de acuerdo con la definición de refugiado, tampoco son inmunes a la determinación del gobierno de Trump de atacar la inmigración

---

18. John Washington: «Sweeping Language in Asylum Agreement Foists US Responsibilities onto El Salvador» en *The Intercept*, 23/9/2019.

desde todos los flancos. Cada año, el presidente designa una cuota de refugiados que pueden ingresar en EEUU. Durante el gobierno de Obama, el techo de refugiados fue de 110.000. Para el próximo año, Trump anunció que la cuota de refugiados admitidos será tan solo de 18.000, la cifra más baja desde que EEUU aprobó la Ley de Refugiados en 1980, mediante la cual incorporó la Convención Internacional de Refugiados a la legislación nacional. Además, producto de la prohibición a la inmigración musulmana, esta irrisoria cifra no incluye a personas de nacionalidad siria. Culpano una vez más a los migrantes centroamericanos, un vocero del DHS declaró que la reducción fue consecuencia de la «crisis de la frontera» y de la cantidad pendiente de solicitudes de asilo, cuando, en realidad, los refugiados son evaluados y autorizados según las leyes de EEUU antes de ser admitidos en el país, sumado a que no ingresan por la frontera sur<sup>19</sup>.

Además de la mano dura que pesa sobre los solicitantes de asilo y el aumento de las deportaciones, Trump también ha tomado medidas xenófobas que afectan la inmigración legal. Aproximadamente un millón de inmigrantes reciben la residencia permanente (*green card*) en EEUU cada año. En el último censo, los asiáticos representaron 37,4% de los migrantes legales, superando a los latinoamericanos, principalmente mexicanos, que componen 26,6% de esa población, lo cual explica los cambios demográficos mencionados anteriormente. Los *think tanks* antiinmigrantes y los políticos conservadores vienen defendiendo desde hace mucho la idea de reducir la inmigración legal a la par que aumenta la cantidad de inmigrantes no blancos, pero ese tipo de cambios requieren de la aprobación del Congreso.

En agosto de 2019, el gobierno de Trump anunció un importante cambio en las leyes sobre «carga pública» como solución alternativa para reducir la inmigración legal. Para obtener la residencia permanente, el inmigrante debe demostrar que «no tiene grandes probabilidades de convertirse en una carga pública», es decir, que no dependerá de la asistencia del Estado. Esta disposición, que forma parte de las leyes de inmigración desde hace tiempo, requiere evaluar la responsabilidad financiera y la autonomía del inmigrante. En virtud de las revisiones hechas a la ley de inmigración de 1996, se modificaron los requisitos para exigir pruebas adicionales y específicas de responsabilidad financiera. En aquel entonces, los defensores de los migrantes convencieron con éxito al DHS de excluir de la evaluación del carácter de «carga pública» el recibo de beneficios sociales tales como cupones para alimentos y Medicaid,

---

19. «Trump Sets Cap for Refugee Admission at an All-Time Low» en *The Guardian*, 26/9/2019.

así como otros programas públicos recibidos por los familiares del inmigrante que ya tienen ciudadanía estadounidense o que califican legalmente, dado que aquellos tienen derecho a participar de los programas.

Las nuevas regulaciones se originan en las falsas afirmaciones de Trump sobre los inmigrantes, como aquella que sostiene que estos se aprovechan de los beneficios estatales, si bien hay investigaciones en sentido contrario. Las leyes contemplan la posibilidad de que cualquier integrante de la familia reciba asistencia del Estado, sin importar su estatus legal, elegibilidad para beneficios, destreza lingüística, salud, nivel educativo o capacidad crediticia. La negativa a brindar asistencia por parte del Estado perjudica a las familias con menores recursos. Históricamente, muchos inmigrantes llegaron a EEUU con pocos recursos económicos, pero a partir de la segunda generación, los niveles de ingreso aumentan significativamente. Este cambio regulatorio ignora también el aporte económico de los inmigrantes y las investigaciones que demuestran que aquellos con menor nivel educativo realizan trabajos que los ciudadanos estadounidenses no están dispuestos a hacer<sup>20</sup>.

Como respuesta a estas leyes, 20 estados gobernados por los demócratas y organizaciones defensoras de los inmigrantes iniciaron acciones judiciales para frenar las resoluciones, con el argumento de que la nueva ley afectará seriamente la economía estadounidense, convertirá en un arma los programas de contención social, pondrá en peligro la salud pública y fomentará el prejuicio contra las familias trabajadoras. Al margen de la decisión que emane del juicio, este cambio regulatorio demuestra que las medidas de Trump no se ciernen solo sobre los migrantes ilegales y los solicitantes de asilo, sino que están pensadas para eliminar la inmigración en general.

## ■ La resistencia

Si hay algo positivo que rescatar de las medidas de Trump, es sin duda el crecimiento de la participación y oposición de los defensores de los inmigrantes, autoridades religiosas, fiscales generales demócratas y ciudadanos corrientes. Cada vez hay más ciudadanos que han tomado conciencia y se oponen al sistema de detención de inmigrantes, que comenzó mucho antes de que Trump llegara al poder pero que se intensificó bajo su presidencia.

---

20. US Chamber of Commerce: «Immigration: Myths and Facts», 14/4/2016, disponible en <[www.uschamber.com/sites/default/files/documents/files/022851\\_mythsfacts\\_2016\\_report\\_final.pdf](http://www.uschamber.com/sites/default/files/documents/files/022851_mythsfacts_2016_report_final.pdf)>.

También ha habido un gran aumento de la ayuda proveniente de donaciones individuales, fundaciones filantrópicas y organizaciones sin fines de lucro que defienden la causa en representación de los inmigrantes.

Las victorias demócratas en las elecciones de medio término de 2018, que dieron a la oposición el control de la Cámara de Representantes, pueden explicarse, en parte, gracias a los votantes independientes y a los universitarios republicanos que rechazaron las medidas xenófobas de Trump. Los estados gobernados por demócratas han desafiado sus medidas en los tribunales estatales y federales. La Cámara de Representantes, liderada por el Partido Demócrata, ha introducido leyes para proteger a los inmigrantes y frenar las medidas del presidente, y ha celebrado audiencias sobre detención de inmigrantes, separación de familias y otros asuntos relacionados. No obstante, como el Senado de EEUU tiene mayoría republicana, ninguna de estas iniciativas ha tenido éxito. Incluso si Trump perdiera en las próximas elecciones presidenciales, llevará muchos años revertir el daño provocado por su gobierno al sistema de inmigración y recuperar nuestro sentido de moralidad, justicia y dignidad. ☐

## ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

Septiembre-Diciembre de 2019

Quito

Vol. xxiii Nº 65

### CONTROLES DEMOCRÁTICOS Y CAMBIO INSTITUCIONAL EN AMÉRICA LATINA

DOSSIER: Presentación del dossier, **Guillaume Fontaine y Adrián Gurza-Lavalle**. Soberanía de los recursos naturales y rendición de cuentas. El caso de la política hidrocarburífera boliviana, 2006-2018, **César Augusto Camacho-Soliz**. Innovación institucional para la rendición de cuentas: el Sistema Nacional Anticorrupción en México, **Alejandro Monsivais-Carrillo**. Democratizando la revocatoria para alcaldes en Ecuador y Colombia: la gobernanza local en la encrucijada, **Luis Carlos Erazo y Lorena Chamorro**. La transparencia como control democrático en los consejos ciudadanos: el caso del municipio de León, Guanajuato, 2009-2012, **José de Jesús Godínez-Terrones**. Fiscalizando la autonomía. Estado, pueblos indígenas y rendición de cuentas, **Victor Leonel Juan-Martínez**. TEMAS: Desde abajo: experiencia laboral de jóvenes en hogares de bajos ingresos, **Margarita Estrada, Julieta Sierra y Lourdes Salazar**. Tejedoras, bordadoras y armadoras en Yucatán: nuevas y antiguas clases de trabajo en casa, **Jimena Méndez-Navarro y María de Jesús Ávila-Sánchez**. Nociones de persona, lo político y las relacionalidades: paradigmas de la antropología de la naturaleza, **Geviller Marín, Francisco Neira, María Elena Ramírez, Diana Soto, Javier Vásconez e Ivette Vallejo**. Élités empresariales y proceso de democratización en Paraguay, **Luis Ortiz-Sandoval y Guillermo Rojas**. DIÁLOGO: Teoría de la regulación en América Latina. Un diálogo con Robert Boyer, **Julieta A. Almada y Emilia Ormaechea**. RESEÑAS.

Íconos es una publicación cuatrimestral de Flacso-Ecuador, La Pradera E7-174 y Av. Almagro, Quito, Ecuador. Tel.: (593 2) 3238888. Correo electrónico: <revistaiconos@flacso.edu.ec>. Página web: <www.revistaiconos.ec>.

## De las puertas abiertas al «ya no son bienvenidos»

*El giro de la política migratoria mexicana*

**VELIA CECILIA BOBES**

El acuerdo firmado entre el nuevo gobierno de Andrés Manuel López Obrador y el de Donald Trump conlleva un retroceso en la política migratoria mexicana. Si bien se trata de un problema complejo, que involucra a grandes masas humanas, la deriva hacia la acción militar debilita las visiones basadas en los derechos humanos, echa por tierra con el discurso inicial del presidente mexicano y erige el famoso «muro» ya no en la frontera, sino en el conjunto del territorio mexicano.

*[Si eres migrante] probablemente lo que te vas a encontrar es que te vamos a decir: no queremos que atraveses nuestro territorio si tu objetivo es llegar a otro país. ¿Por qué? Porque le vas a crear a un problema a nuestro país.*

**Marcelo Ebrard, canciller mexicano<sup>1</sup>**

Cuando en enero de 2019 una caravana de migrantes fue recibida amablemente por autoridades y funcionarios del Instituto Nacional de Migración, y se les ofreció respeto al libre tránsito, tarjetas de visitantes y visas de trabajo, parecía que al fin se iba a lograr lo que por tantos años la sociedad civil y los migrantes habían venido reclamando. Esta acción fue percibida con optimismo como una señal de que el nuevo gobierno de México cumpliría lo que Andrés Manuel López Obrador había prometido tanto en su campaña electoral como en sus primeras declaraciones como presidente electo: hacer de México un país de puertas abiertas y solidario con las personas migrantes.

---

**Velia Cecilia Bobes:** es profesora investigadora de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso)-México.

**Palabras claves:** derechos humanos, migración, muro, Andrés Manuel López Obrador, México.  
1. «No queremos que atraveses el país si vas a EU.- Ebrard» en *Debate*, 13/6/2019.

No obstante, a apenas unos meses de estos eventos, en junio de 2019, los gobiernos de México y Estados Unidos firmaron un acuerdo por medio del cual México se comprometió a controlar y frenar los flujos de migrantes irregulares que llegan a su frontera norte, a cambio de que el gobierno de Donald Trump no aplicara aranceles a la importación de productos mexicanos. Con ello, la política migratoria del nuevo gobierno dio un giro radical que la ha hecho regresar a los peores momentos de gobiernos anteriores.

Para entender esta situación, hay que recordar que por la frontera norte de México cruzan anualmente de manera irregular cientos de miles de personas, tanto mexicanos como no mexicanos, hacia EEUU, por lo que esta cuestión se ha convertido en una gran preocupación para los gobiernos estadounidenses y en uno de los asuntos más importantes de la relación bilateral. En consecuencia, la política migratoria del Estado mexicano no puede ser analizada sin atender de alguna manera a su relación con aquel país.

Si bien la cuestión migratoria lleva muchos años en la agenda bilateral, en la coyuntura actual confluyen dos elementos que le confieren cierta peculiaridad: por una parte, el actual presidente de EEUU desarrolló en su campaña (y continúa manteniendo ya en el poder) un discurso antiinmigrante y racista que considera la migración como un peligro para la seguridad nacional. Este discurso le ha funcionado a Trump para movilizar a un segmento de votantes que comparte estos valores y constituye una de sus principales bases de apoyo, por lo que lo sigue utilizando para promover su reelección.

El segundo elemento refiere al aumento sostenido de los flujos de migrantes irregulares y a algunos cambios recientes. Al respecto, mientras la migración de mexicanos a EEUU ha venido experimentando desde 2007 un discreto descenso y una posterior estabilización, la migración de tránsito no ha cesado de crecer hasta alcanzar en la actualidad cifras que se acercan al medio millón de personas, por lo que son estos procesos (y no los de expulsión) los que marcan la agenda actual.

Procedente principalmente de Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua, la migración de tránsito no solo se había venido incrementando paulatina y sostenidamente, sino que además comenzó a diversificarse tanto en su composición sociodemográfica como en las estrategias de los migrantes para enfrentar sus procesos de movilidad. Respecto a lo primero, si en las décadas de 1980 y 1990 este flujo se componía predominantemente de hombres jóvenes centroamericanos, en las primeras décadas del siglo XXI se aprecia un

aumento del número de mujeres y menores de edad, así como la presencia de grupos de personas procedentes de otras regiones de América Latina (en especial, de países caribeños como Haití y Cuba), pero también de África y el sur de Asia (India, Pakistán, Bangladesh). Estas personas, en la mayoría de los casos, huyen de situaciones extremas, que incluyen desde la violencia hasta los efectos del cambio climático en sus lugares de origen, por lo que no se puede calificar esta migración simplemente como económica. En cuanto a las nuevas prácticas utilizadas por los migrantes, se aprecia una tendencia al incremento del número de menores de edad (muchos viajan sin la compañía de un adulto) y de familias completas, así como, más recientemente, la aparición de caravanas de migrantes.

La sociedad civil mexicana ha llevado a cabo durante décadas acciones de atención y asistencia humanitaria a los migrantes (mexicanos, inmigrantes, migrantes de tránsito, así como refugiados y solicitantes de asilo), a la par que ha ejercido presión sobre el Estado para reorientar el marco normativo

**En 2011 se promulgó una Ley de Migración que, al menos en la letra, privilegia el respeto irrestricto a los derechos humanos ■**

y la legislación migratoria hacia un enfoque basado en los derechos humanos. Como resultado de ello, así como por los compromisos asociados a la suscripción de tratados internacionales y las propuestas de la agenda política global<sup>2</sup>, en 2011 se promulgó una Ley de Migración que, al menos en la letra, privilegia el respeto irrestricto a los derechos humanos de los migrantes y promueve

la corresponsabilidad entre Estados, la hospitalidad y la solidaridad. A esto siguió en 2014 la Ley sobre Refugiados y Protección Complementaria y Asilo Político. Esta legislación migratoria (que se inscribe en un contexto en el que se ha legislado abundantemente sobre la protección de derechos e inclusión de minorías y poblaciones vulnerables<sup>3</sup>) establece como objetivos facilitar la movilidad de personas en un marco de orden y seguridad; garantizar la igualdad de derechos para los migrantes; reconocer y respetar los valores de los inmigrantes; priorizar la unidad familiar y los intereses de los menores

2. La reforma del artículo 1 constitucional en materia de derechos humanos reconoce la obligatoriedad de observar lo concerniente a los tratados internacionales en materia de derechos humanos de los que México es signatario.

3. Este marco normativo incluye: la Ley General para Prevenir, Sancionar y Erradicar los Delitos en Materia de Trata de Personas y para la Protección y Asistencia en Materia de este Delito (2007); la Ley General para Prevenir y Sancionar los Delitos en Materia de Secuestro (2010); la Ley General de Víctimas (2013); la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes (2014); y la Ley para la Protección de Personas Defensoras de Derechos Humanos y Periodistas (2012).

de edad y promover la integración social y cultural de los extranjeros. Asimismo, la norma refrenda la obligación del Estado de garantizar el ejercicio de los derechos sociales, económicos y culturales a los migrantes y el acceso a servicios educativos y de salud e impartición de justicia<sup>4</sup>.

Sin embargo, a pesar de este marco normativo, los gobiernos anteriores, más allá de sus diferencias partidarias, manejaron la cuestión migratoria de un modo contradictorio y esquizofrénico: mientras la legislación privilegia una perspectiva basada en los derechos humanos, la política migratoria que se ha implementado ha consistido básicamente en una serie de controles y otras medidas de «seguridad» orientadas a detener y deportar a los migrantes irregulares.

Considerando que, incluso desde antes de que se aprobara la nueva legislación migratoria, el Estado mexicano había venido desarrollado un discurso de protección y había puesto en marcha políticas públicas dirigidas a sus nacionales actuando como un «Estado transnacional»<sup>5</sup>, esta discordancia entre su postura respecto a los ciudadanos mexicanos que expulsa y su trato hacia los inmigrantes que recibe o transitan por su territorio solo puede entenderse de cara a la relación con EEUU y las necesidades y demandas de sus gobiernos.

Recordemos, por ejemplo, que en el verano de 2014, cuando se produjo el pico más alto de llegadas a EEUU de niños, niñas y adolescentes no acompañados, así como de familias migrantes provenientes en su mayoría (más de 75%) del Triángulo Norte América Central, el gobierno de Enrique Peña Nieto respondió a los reclamos de Barack Obama con el Programa Integral Frontera Sur. Este plan especial de migración declaraba como objetivos facilitar el tránsito seguro de los flujos en la frontera sur (Chiapas, Campeche, Quintana Roo y Tabasco), dar mayor protección a los derechos humanos de los migrantes, combatir el crimen organizado, fomentar la cohesión social y la convivencia armoniosa basada en el Estado de derecho y aumentar la seguridad fronteriza. Sin embargo, más allá de estos objetivos formales, lo que en realidad se buscaba era satisfacer la demanda estadounidense de contener los flujos, por lo que la mayoría de las acciones se encaminaron a aumentar la presencia de diferentes fuerzas federales de seguridad (Policía, Ejército, Marina), a una

---

4. Principios similares refrenda la Ley sobre Refugiados y Protección Complementaria y Asilo Político: protección a los derechos humanos y principios de no discriminación, no devolución, interés superior del niño, no sanción por ingreso irregular y prioridad de la unidad familiar.

5. Peggy Levitt y Nina Glick Schiller: «Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society» en *International Migration Review* vol. 38 N<sup>o</sup> 3, 2004.

mayor vigilancia de las vías de comunicación (incluyendo el tren) y a un incremento de los controles fronterizos. El resultado de este plan y, en general, de la política y la gestión migratorias del pasado sexenio fue el incremento de los riesgos para los migrantes, una mayor inseguridad en el trayecto y el auge de otra fuente de ingresos para el crimen organizado: el tráfico de personas.

Así las cosas, al llegar al poder, el nuevo gobierno encontró una situación en la que la política de seguridad, con sus redadas y operativos, no había logrado disminuir ni controlar los flujos sino, por el contrario, aumentar la vulnerabilidad de los migrantes. La acentuación de las dificultades del cruce, en lugar de desalentar la migración, ha generado una mayor incidencia de delitos graves entre los migrantes (como la desaparición forzada, el secuestro, la trata y el tráfico de personas, los homicidios y la violencia sexual). Esta situación ayuda a explicar la aparición, ya a finales del sexenio anterior, de un nuevo ingrediente en la ecuación: las caravanas.

Caracterizadas por la reunión de grandes números de personas (con presencia de familias con niños pequeños, menores no acompañados y mujeres embarazadas), las caravanas constituyen conjuntos de personas migrantes que, en lugar de la clandestinidad, buscan hacerse notar y enfrentar colectivamente la defensa de su derecho a la movilidad. Esta nueva modalidad migratoria sugiere la adopción consciente de una estrategia de protección y visibilización.

**La primera caravana de migrantes salió de Honduras en octubre de 2018 y fue seguida por otras cuatro en ese año ■**

Ante la situación de inseguridad y rechazo por parte del Estado, así agrupados los migrantes evitan pagar grandes sumas de dinero a coyotes y polleros y se vuelven menos vulnerables a los delitos y violaciones de sus derechos e integridad.

La primera caravana de migrantes salió de Honduras en octubre de 2018 y fue seguida por otras cuatro en ese año<sup>6</sup> y al menos dos más en 2019.

La reacción del presidente Trump no se hizo esperar e inmediatamente las calificó como una *invasión*, un peligro y una amenaza a la seguridad nacional de EEUU, por lo que expresó que debían ser detenidas a como diera lugar.

En un principio, el gobierno de Peña Nieto enfrentó las caravanas con gases lacrimógenos y altas dosis de violencia por parte de policías antimotines.

---

6. El 21 de octubre partió la segunda desde Guatemala, mientras que la tercera, la cuarta y la quinta partieron de El Salvador el 28 y el 31 de octubre y el 5 de noviembre, respectivamente.

Cuando pretendieron ingresar por la fuerza en la frontera sur, se registraron enfrentamientos entre migrantes y la Policía Federal en el puente fronterizo y detenciones masivas por parte de agentes migratorios. A pesar de ello, los migrantes lograron ingresar en el territorio mexicano y llegar a la frontera norte (principalmente a Tijuana) y atraieron la atención de la opinión pública así como de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) y organizaciones civiles de protección y defensa de migrantes.

Mientras esto ocurría, López Obrador, ya consagrado como presidente electo, prometía un trato diferente. Prometió empleos a los migrantes, respeto a sus derechos, permisos de trabajo y opciones alternativas a las medidas de fuerza; aseguró que defendería el derecho al libre tránsito y un trato humanitario por parte del gobierno. Esta postura se distanciaba ostensiblemente de la actuación de gobiernos anteriores –habló de una política «de puertas y brazos abiertos para nuestros hermanos migrantes»– y se plasmó en la actitud del nuevo gobierno ante la quinta caravana de enero de 2019. Esta fue la primera que recibió el gobierno de López Obrador, quien la acogió con respeto a su derecho a emigrar y le otorgó diversas facilidades, como visas humanitarias y permisos de trabajo, atención a sus necesidades, transporte y atención humanitaria a lo largo de la ruta.

Con esta conducta, el gobierno parecía mostrar que un verdadero cambio había llegado a la política migratoria mexicana. Otros indicios alentadores fueron la designación como nuevo comisionado de Migración de Tonatiuh Guillén, un académico de reconocida trayectoria en los estudios migratorios y la defensa de los derechos de los migrantes, quien en sus primeras declaraciones aseguró que la política de México no podía basarse en el despliegue de policías y militares ni en requerimientos del gobierno de Trump. Otro cambio positivo de impacto simbólico fue el rediseño institucional que ubicó al Instituto Nacional de Migración y a la Unidad de Política Migratoria en la Subsecretaría de Derechos Humanos, Población y Migración<sup>7</sup>. A pesar de ello, en el marco de la nueva política de austeridad, el recorte en la asignación presupuestal al Instituto Nacional de Migración y a la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (Comar) generó una genuina preocupación por las capacidades institucionales para cumplir con las obligaciones de protección a tantos migrantes y solicitantes de asilo y refugio.

---

7. Antes estaban dentro de la Subsecretaría de Población, Migración y Asuntos Religiosos, en ambos casos dentro de la Secretaría de Gobernación (SEGOB).

En estas circunstancias, y quizás también como resultado de esta política, los flujos de migrantes de tránsito se incrementaron exponencialmente durante el primer trimestre del gobierno de López Obrador, y ya para julio de 2019 el número total sobrepasaba los 460.000 (un aumento de más de 200% respecto al año anterior). Paralelamente, el discurso del nuevo gobierno se fue endureciendo y a finales de marzo la secretaria de Gobernación aseguró que se tenía información acerca de que se estaba formando una «caravana madre» (de más de 20.000 migrantes), a lo que siguió una insistencia sobre lo «inusual» de los flujos que se estaban recibiendo, así como «revelaciones» respecto a que traficantes de personas estaban cobrando miles de dólares para incluir a personas y familias en las caravanas.

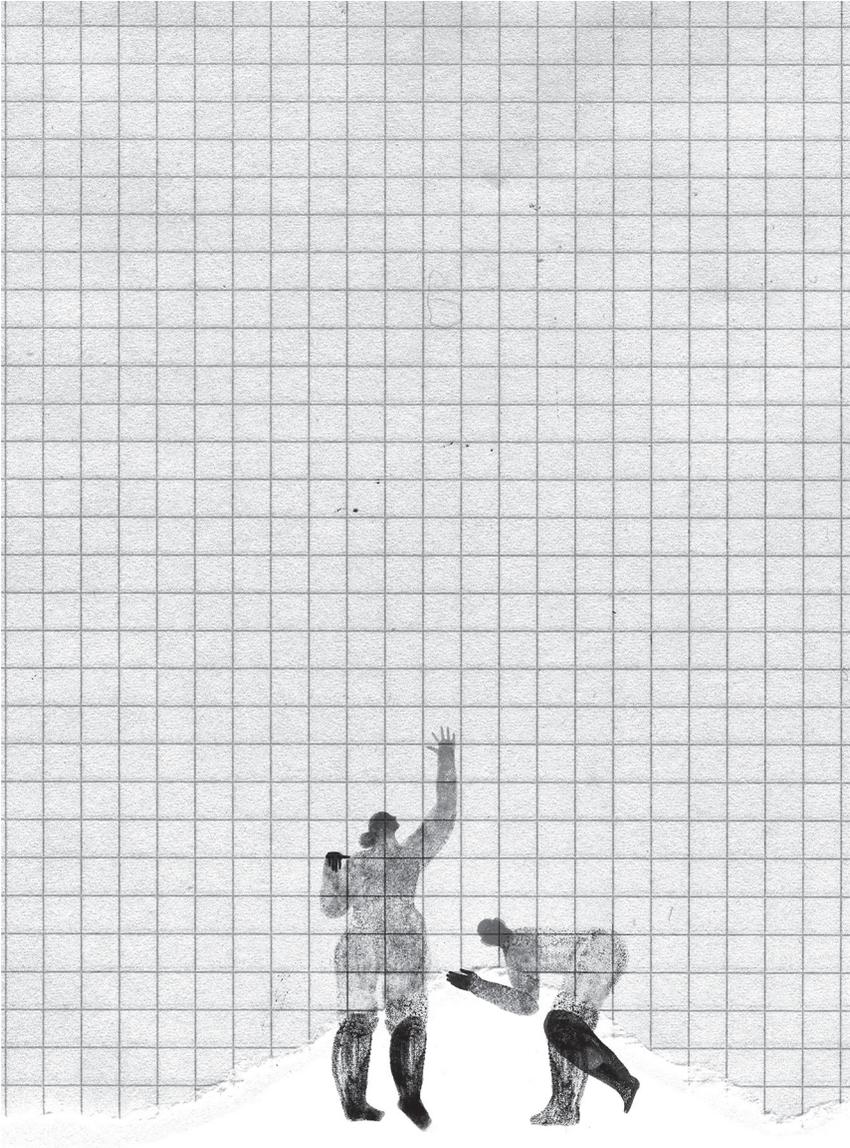
Mientras, en la frontera norte, las autoridades estadounidenses reportaban un aumento de las detenciones (de unas 40.000 en 2018 a más de 144.000 hasta junio de 2019) hasta una cifra que consideraban «inaceptable». Mientras que el discurso de Trump iba subiendo de tono y responsabilizaba a México por la «invasión» de los migrantes a su territorio, el gobierno mexicano anunció la necesidad de «ordenar» los flujos, detuvo la entrega de tarjetas de visitante por razones humanitarias y comenzó a elevar las detenciones y deportaciones.

Finalmente, luego de que un tuit del presidente Trump amenazara con imponer aranceles a productos mexicanos como represalia por la incompetencia y laxitud de las autoridades mexicanas respecto al paso de los migrantes hacia el norte, ambos gobiernos iniciaron conversaciones sobre la cuestión migratoria y el 7 de junio se anunció un acuerdo por el cual México se comprometía a desplegar efectivos de contención, al tiempo que aceptaba que los solicitantes de asilo en EEUU esperaran la resolución de su caso en territorio mexicano (con lo que, de facto, México se convierte en «tercer país seguro»). A cambio, el gobierno estadounidense desistía de los aranceles y otorgaba su respaldo al Plan Integral de Desarrollo para Centroamérica propuesto por López Obrador como estrategia de mediano plazo para resolver la crisis migratoria. El acuerdo no era definitivo, dado que ambos países se reunirían en un plazo de 90 días para revisar y evaluar sus avances y, eventualmente, tomar otras medidas.

Inmediatamente después del acuerdo se produjeron algunos cambios institucionales preocupantes, como el paso de las labores de control de la migración a la Secretaría de Relaciones Exteriores<sup>8</sup>; el nombramiento de un nuevo

---

8. Lo que viola el marco normativo vigente, que establece a la SEGOB como encargada de dirigir la política migratoria y la vigilancia y el control de las fronteras.



comisionado de Migración, Francisco Garduño (con un perfil muy diferente del anterior, ya que venía de dirigir el sistema de prisiones). Se aumentó discretamente el presupuesto del Instituto Nacional de Migración y se incorporaron más de 850 nuevos agentes migratorios. Asimismo, en agosto de 2019 se creó la Coordinación para la Atención Integral de la Migración en la Frontera Sur, orientada a apoyar a la Comar y a la asistencia humanitaria en esa zona del país.

No obstante, el cambio más relevante en la política migratoria refiere a la agresiva estrategia para frenar y detener el flujo de migrantes hacia EEUU. El 30 de junio se desplegaron hacia las fronteras los primeros efectivos de la recién creada Guardia Nacional (6.500 ese día, seguidos por otros miles; al mes de septiembre ya llegaban a más de 25.000). Con este despliegue se inicia una ofensiva contra los migrantes que incluye la multiplicación de operativos, redadas y retenes de verificación, en cuyo curso se han producido violaciones graves a los derechos humanos y hasta muertes de migrantes, así como detenciones y deportaciones masivas (hasta septiembre han sido deportadas 108.503 personas, 32.507 de ellas menores de edad).

Adicionalmente, la estrategia ha alcanzado a la población mexicana, ya que se implementaron medidas violatorias del derecho al libre tránsito, como solicitar identificación a todas las personas que pretendieran abordar autobuses de pasajeros, y se han hecho cateos y redadas en hoteles, transportes públicos, carreteras y otras vías de comunicación. Asimismo, han aumentado la criminalización y el hostigamiento a los defensores de los migrantes y se llegó a instalar operativos de vigilancia en los alrededores de casas y albergues, algo que ha sido denunciado por organizaciones de la sociedad civil como un verdadero asedio.

Al mismo tiempo, se ha emprendido una batida contra el tráfico de personas y las autoridades han advertido que quienes transporten a migrantes sin documentos pueden ser acusados de ese delito, además de efectuar revisiones a los autos particulares en retenes carreteros. Como parte de esta acometida, dos conocidos activistas y defensores de migrantes fueron detenidos y encarcelados, acusados de «introducción de personas a territorio nacional sin la documentación correspondiente» y «de transporte de migrantes»<sup>9</sup>.

---

9. «FGR imputa delitos en materia migratoria a Irineo Mujica y Cristóbal Sánchez» en *Aristegui Noticias*, 6/6/2019 y «FRG acusa a los activistas Cristóbal 'N' e Irineo 'N' de tráfico de migrantes; Hacienda congela cuentas» en *Animal Político*, 6/6/2019.

Así, con todas estas medidas, y como resultado de las presiones del gobierno de EEUU y de la firma del acuerdo, se ha producido un giro antihumanitario en la política migratoria y la cancelación de la política de puertas abiertas y solidaridad y respeto del nuevo gobierno de México.

Con este panorama, es evidente que la distribución de costos y beneficios del acuerdo es asimétrica y predominan los intereses de EEUU. Para México, los costos son y seguirán siendo muy altos a futuro: además del sufrimiento de las personas migrantes y el retroceso en la observancia de las obligaciones de protección de los derechos humanos, se suman otros de tipo económico y social. Entre los más evidentes, está el gasto que origina el despliegue de los efectivos de la Guardia Nacional y otras fuerzas militares, que es cubierto por el presupuesto de seguridad. A esto se añade el costo social que resulta de que una buena parte de esta nueva fuerza policial se haya tenido que dedicar a una función distinta de aquella para la que fue creada, con lo cual se debilita su capacidad para resolver los acuciantes problemas de violencia e inseguridad que azotan el país desde hace ya varias décadas.

Asimismo, las capacidades de operación del Instituto Nacional de Migración han sido rebasadas. Ante tal número de detenidos y «asegurados», las instalaciones de la institución resultan insuficientes, por lo que una consecuencia de las detenciones es la sobrepoblación de las estaciones migratorias. Por este motivo, actualmente los migrantes asegurados permanecen en condiciones de hacinamiento, afrontando riesgos para su salud y condiciones inhumanas de detención, lo que motivó la ocurrencia de diversos disturbios y motines. Por otra parte, los costos de deportación y detención en las estaciones migratorias consumen la mayor parte del presupuesto asignado al instituto, lo que deja muy poco margen para otras funciones como la protección y asistencia humanitaria a los migrantes.

La recepción en el corto plazo de un volumen inesperado de personas en localidades donde no existen condiciones para atender las necesidades humanitarias de los migrantes, ni puestos de trabajo ni sitios para albergarlos adecuadamente, ha tenido serios impactos sobre las ciudades fronterizas del norte (principalmente Tijuana). El peor de estos impactos es, desde mi perspectiva, la aparición de reacciones xenófobas y de rechazo a las caravanas y acciones de odio contra los migrantes.

**Se ha producido un giro antihumanitario en la política migratoria y la cancelación de la política de puertas abiertas y solidaridad ■**

El arribo de miles de personas que se retornan a esperar la solución de su proceso de asilo en EEUU supone una carga económica que deben asumir los gobiernos estaduales y un desafío para la cotidianidad de las ciudades a las que llegan. A esto se suma el incremento de peticiones de refugio y asilo en México, que en lo que va del año ha sobrepasado las 48.000 (de 14.562 en 2018), sin que se hayan aumentado el presupuesto o las capacidades operativas de la Comar. Por todo lo cual es previsible que muy pronto afrontemos una crisis humanitaria.

A todo esto, el presidente no ha modificado su discurso. De hecho, al día siguiente de firmado el acuerdo, convocó al Acto de Unidad de los Mexicanos en Defensa de la Dignidad y a favor de la Amistad con el Pueblo Estadounidense, donde ratificó el compromiso de ofrecer empleos y trato humanitario a los migrantes e insistió en que las medidas tomadas buscaban su protección. Sin embargo, después de casi un año de gobierno, en la reunión bilateral celebrada en septiembre para revisar los avances del acuerdo, el canciller mexicano Marcelo Ebrard presumió como el gran «logro» de la gestión mexicana la disminución del número de migrantes que llegaron a la frontera con EEUU, que pasó de 144.266 registrados en el mes de junio a 63.989 en agosto (un descenso de 56% en tres meses), a la vez que se ufano de los resultados de los programas de oportunidades de trabajo, que han sido en extremo magros: solo se han empleado 4.300 migrantes en la frontera sur y 1.059 en la norte.

En este escenario, solo puede concluirse que el retroceso a medidas de contención, detenciones y deportaciones ha profundizado la brecha entre el marco normativo y la política y gestión de la migración. Con este enfoque, adoptado a partir de las presiones estadounidenses, el gobierno mexicano no ha hecho valer el principio de corresponsabilidad entre Estados, incumple su obligación de proteger los derechos humanos de las personas migrantes y securitiza y criminaliza la migración irregular. La nueva política contribuye además a alimentar la xenofobia y perjudica la solidaridad de la sociedad civil.

El acuerdo de junio fue el hito de un giro regresivo hacia una política migratoria restrictiva y agresiva, que contradice tanto el discurso del presidente como lo refrendado en el Plan Nacional de Desarrollo de su sexenio, y ha colocado al primer gobierno mexicano de izquierda en una posición en la que se encuentra sujeto a la evaluación de su desempeño según criterios impuestos por parte de un gobierno extranjero. El hecho de que Trump no cese de elogiar al presidente López Obrador y el trabajo de su gobierno parece confirmar que hoy el muro ya no está en la frontera, sino a todo lo largo del territorio mexicano. ☒

# Escapar por la frontera colombo-venezolana

YORELIS ACOSTA

La agudización de la crisis económica ha llevado a miles de venezolanos a migrar en condiciones de peligro, sin dinero, ni documentos, ni plan, tan solo con el deseo de escapar de una situación que no les ofrece más que hambre y miseria. Muchos venezolanos pobres han salido a pie por la frontera con Colombia hacia Cúcuta, una región donde grupos irregulares controlan los pasos fronterizos ilegales y el propio Estado convive con la ilegalidad.

## ■ Introducción

Las fronteras son límites que demarcan un mundo geopolítico, pero también son espacios de continuidades y encuentros de diversos agentes y representaciones. En los últimos cinco años, junto con el flujo migratorio, las dinámicas de las fronteras venezolanas han cambiado, de allí la necesidad de estudiar a sus nuevos actores y sus problemáticas. Estas realidades se desconocen en Caracas, al igual que las formas de vida de los ciudadanos de los estados de frontera marcadas por esas dinámicas. En este contexto, este ensayo tiene dos objetivos. El primero es presentar algunas cifras sobre la movilidad de los venezolanos hacia el exterior, para lo que recurriré como fuentes a trabajos de investigadores de Colombia y Venezuela, Migración Colombia y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), debido a la falta de información oficial en Venezuela. El segundo es describir el comportamiento de la frontera colombo-venezolana, para lo cual me centraré en

---

**Yorelis Acosta:** es psicóloga clínica y social. Es jefa del área sociopolítica del Centro de Estudios del Desarrollo (Cendes) de la Universidad Central de Venezuela (UCV).

**Palabras claves:** conflictividad, fronteras, políticas públicas, Brasil, Colombia, Venezuela.

los pasos del estado Táchira, que colinda con el departamento colombiano de Norte de Santander, cuya capital es la ciudad de Cúcuta, por ser el más transitado, aunque haré algunos señalamientos de otros puntos fronterizos<sup>1</sup>.

Realicé esta investigación asumiendo que la violencia en las fronteras venezolanas ha aumentado y se ha hecho más compleja debido a los conflictos políticos, la crisis económica y la falta de políticas de seguridad. Al mismo tiempo, cabe enfocar algunos procesos desde la psicología social, área que constituye mi formación académica. El trabajo de campo implicó cinco viajes a Táchira, uno a Zulia y otro a Bolívar. Es un trabajo etnográfico cualitativo, que incluyó entrevistas a migrantes, a representantes de los cuerpos de seguridad fronteriza, a residentes de Cúcuta, San Antonio, San Cristóbal, Maracaibo y Bolívar, así como a periodistas que cubren sucesos en la zona, comerciantes y representantes de las cámaras de comercio de esas localidades. Llevé adelante observaciones de un día entero en cada uno de los pasos formales de Táchira al Norte de Santander: el Puente Internacional Simón Bolívar, de 315 metros de longitud y siete metros de ancho, el de mayores dimensiones y tránsito de personas, que une San Antonio y La Parada; el Puente Internacional Francisco de Paula Santander, de 210 metros de largo, en Ureña, y el Puente Internacional La Unión, en Boca de Grita. Todos los puentes están sobre ríos y tienen dos carriles (uno de ida y otro de vuelta); en su momento transitaban vehículos, desde el año 2015 solo hay paso peatonal.

## ■ El contexto de Venezuela

Venezuela atraviesa una severa crisis económica; los trabajos de los principales economistas del país así lo señalan<sup>2</sup>, al tiempo que afirman que las perspectivas de recuperación son escasas a corto plazo. La economía venezolana acumula en los últimos cinco años una caída del PIB de más de 50%. Las causas de esta severa crisis se vinculan a una inflexible política cambiaria, con control de cambios y tipos de cambio múltiples, que generó un auge de importaciones y la destrucción del aparato económico; un ambiente de hiperregulación (controles de precio, de cambios, de tasas de interés); sistemáticas

1. Venezuela y Colombia comparten una frontera de 2.219 kilómetros de extensión; los estados venezolanos que se extienden a lo largo de esta frontera son Zulia, Táchira, Apure y parte de Amazonas.

2. Leonardo Vera: «In Search of Stabilization and Recovery: Macro Policy and Reforms in Venezuela» en *Journal of Post Keynesian Economics* vol. 40 N° 1, 2017 y «¿Cómo explicar la catástrofe económica venezolana?» en *Nueva Sociedad* N° 274, 3-4/2018, disponible en <www.nuso.org>; José Puente: «Venezuela en colapso macroeconómico. ¿Qué se puede esperar?», Real Instituto Elcano, Madrid, 2016; Alejandro Gutiérrez: «Venezuela's Economic and Social Development in the Era of Chavism» en *Latin American Policy* vol. 8 N° 2, 2017.

expropiaciones y nacionalizaciones que contrajeron el aparato productivo y generaron flujos de inversión privada nacional e internacional que están entre los más bajos de la historia venezolana; crecimiento de los niveles de endeudamiento y completo agotamiento de los recursos ahorrados de los fondos de estabilización macroeconómica (FEM) y un aumento de la deuda pública<sup>3</sup>.

La caída del PIB contrasta, por ejemplo, con el buen desempeño macroeconómico de Bolivia y Perú, dos países con fuerte crecimiento y baja inflación, y con modelos económicos muy diferentes. El primero de ellos tiene un enfoque de economía de mercado; el segundo tenía hasta ahora un enfoque dirigido por el Estado y orientado a lo social<sup>4</sup>. En la última década, Venezuela se ha ubicado entre los diez países con las inflaciones más altas del mundo, lo que ha ocasionado impactos muy negativos sobre los ingresos de los agentes económicos, caída del consumo, empobrecimiento y, sobre todo, pérdida de bienestar de la población.

**En la última década,  
Venezuela se ha ubicado  
entre los diez países  
con las inflaciones  
más altas del mundo ■**

Un indicador clave del colapso económico es la caída de los salarios reales. El salario mínimo real a mediados de 2019 fue el más bajo de los últimos 18 años y uno de los menores de América Latina. En la actualidad, asciende a 150.000 bolívares; sumado a los bonos de alimentación (otros 150.000), equivale a más o menos 15 dólares mensuales. Para dar una idea de lo que se puede hacer con el ingreso más reciente, un cartón de 30 huevos cuesta en la actualidad 80.000 bolívares, 45.000 bolívares el kilo de pollo entero, 57.000 bolívares el kilo de carne roja y un kilo de jabón para lavar ropa ronda los 150.000. Otras incidencias que terminan por darle expresión a la aguda situación económica son la falta de efectivo circulante y el colapso de servicios públicos como electricidad, agua, vialidad y transporte (25% del parque automotor está detenido por falta de repuestos). Es común leer en los diarios noticias como esta: «Más de 100 horas sin luz y 8 días sin agua tiene la población de Villa de Cura», sobre una localidad del estado Aragua<sup>5</sup>.

El estado Aragua es el tercero en importancia en el país; en igual situación de precariedad de los servicios públicos están Zulia (el principal estado

---

3. J. Puente y Jesús Rodríguez: «Venezuela en etapa de colapso macroeconómico. Un análisis histórico y comparativo», inédito, 2019.

4. *Ibíd.*

5. Nota de Gregoria Pérez en *Crónica Uno*, 20/10/2019.

petrolero del país) y Táchira. Ambos sufren racionamiento de gasolina –el segundo desde hace seis años–, agravado por el contrabando y el diferencial de precio en la frontera. Mientras un litro de gasolina en Cúcuta cuesta 1.941 pesos colombianos (0,56 centavos de dólar por litro), en Venezuela cuesta 6 bolívares (0,0003 dólares). Esta crisis de los servicios básicos, donde incluyo también el suministro de gasolina, comenzó en los estados de frontera y se fue extendiendo a los otros estados que los limitan hasta llegar este año a la capital del país.

Cada una de estas carencias es merecedora de complejos y largos análisis, pero quiero resaltar las dificultades que genera en la vida cotidiana de los venezolanos vivir con racionamiento eléctrico y de agua, que se dañen los equipos eléctricos o electrónicos y que no haya dinero para reponerlos ni repuestos para repararlos, que disminuyan las fuentes de empleo, que se deterioren los hospitales, las escuelas, el transporte; en resumen, el empobrecimiento del país y de la población y los efectos psicosociales de la precariedad y el sufrimiento.

## ■ Emigrar

Venezuela, que fue hasta hace algunos años un país receptor de personas, se convirtió, en este contexto económico y social, en un país expulsor de población. Iván de la Vega y Claudia Vargas dan cuenta de que, para el año 2013, ya se estimaba la emigración venezolana en 1.200.000 personas, diseminadas en 65 países, lo que equivalía a 4,28% de la población<sup>6</sup>. Una de las características de esta primera etapa de fuga es la alta cualificación de un porcentaje significativo de los migrantes, lo que disminuye el capital humano necesario para la recuperación socioeconómica futura. Y el flujo migratorio sigue en aumento: nuevos contingentes de venezolanos pasan las fronteras por zonas legales e ilegales, en condiciones que ponen en peligro sus vidas. Hay referencias de venezolanos que han muerto en las aguas del mar Caribe al intentar llegar en botes a las islas de Aruba, Curazao y Trinidad. Otros salen por tierra hacia Colombia y Brasil y buscan otros destinos en autobuses o caminando.

Los datos más completos los presenta ACNUR, que estima que 4.486.860 venezolanos están viviendo fuera del territorio nacional, la mayoría en países de América del Sur<sup>7</sup>. Además, cerca de 650.000 personas han solicitado asilo en

6. I. de la Vega y C. Vargas: «Emigración intelectual y general en Venezuela. Una mirada desde dos fuentes de información» en *Bitácora-e*, 2014.

7. ACNUR: «Situación de los migrantes venezolanos», disponible en <[www.acnur.org/situacion-en-venezuela.html](http://www.acnur.org/situacion-en-venezuela.html)>.

diferentes naciones del mundo. Esta cifra representa la suma de migrantes, refugiados y solicitantes de asilo reportados por los gobiernos anfitriones. Pero sin duda existe un subregistro. Por ejemplo, autoridades de Panamá estiman cerca de 150.000 venezolanos y la Plataforma de Coordinación para Refugiados y Migrantes de Venezuela reporta 69.100; por su parte, Migración Colombia reporta 1.447.171 venezolanos en el territorio colombiano y la Plataforma de Coordinación, 677.313.

Cuadro

**Venezolanos residentes en países de América Latina**

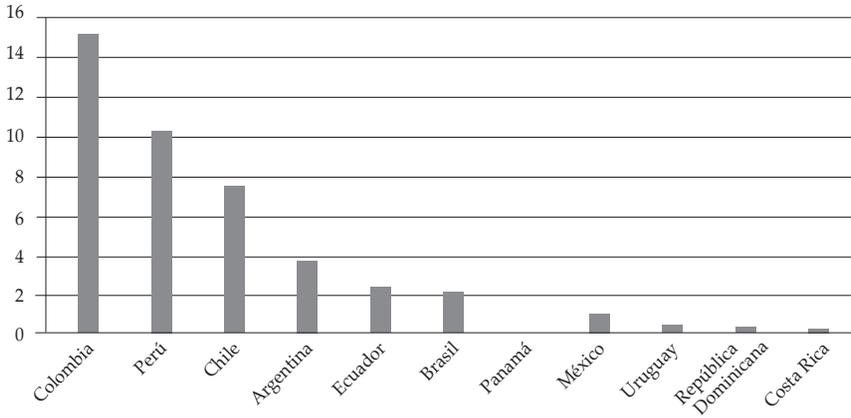
País	Población
Colombia	677.313
Perú	466.956
Chile	325.025
Argentina	171.552
Ecuador	107.052
Brasil	97.199
Panamá	69.100
México	46.072
Uruguay	13.225
República Dominicana	7.946
Costa Rica	5.105
Paraguay	1.111

**Fuente:** Plataforma de Coordinación para Refugiados y Migrantes de Venezuela, disponible en <<https://r4v.info/es/situations/platform>>.

De los venezolanos que salen del país, una buena parte pasa por Colombia, ya sea en tránsito hacia otros países o para permanecer en alguna de sus ciudades. Para la ciudad de Cúcuta este flujo poblacional ha significado una verdadera tragedia, que ha hecho necesaria la presencia de organismos nacionales e internacionales en la región para la atención de los migrantes y la construcción urgente de refugios. De los 1.447.171 venezolanos que Migración Colombia estima que han llegado al país, 699.677 están en situación irregular, o bien porque superaron el tiempo legal de permanencia o bien porque entraron sin autorización por los pasos ilegales o trochas. En esta última situación se encuentran los llamados «caminantes», venezolanos que esperan llegar por ese medio (a pie) a Perú o Ecuador. Son los más vulnerables, los más pobres, los que no llevan dinero, ropa adecuada, comida suficiente ni documentos de viaje, desconocen las diferencias climáticas que los esperan

Gráfico

**Población venezolana residente en países de la región (en porcentaje)**



Fuente: elaboración de la autora.

o la geografía por recorrer, incluso no pueden imaginar lo que significa caminar 3.500 kilómetros hasta Perú. Ante las preguntas: «¿Hacia dónde van?», «¿Saben cuántos kilómetros van a caminar?», «¿Llevan dinero?», «¿Conocen el camino hasta su destino?», la mayoría respondió con frases como: «Pa'lante», «Caminaremos lo que sea necesario», «No nos devolvemos».

El fenómeno de los caminantes se hizo más notorio a partir de mediados de 2018. Al principio eran jóvenes varones exclusivamente, pero luego se comienzan a integrar a los grupos mujeres, niños, familias enteras, incluso mascotas y personas con enfermedades crónicas y discapacidades motoras. El volumen de caminantes era tan grande que Colombia comenzó a colocar puntos de hidratación en el camino Cúcuta-Bogotá, restricciones al paso de mujeres embarazadas y niños, y puntos de vacunación para niños en La Parada, primera localidad que se encuentra al pasar el Puente Simón Bolívar; también se crearon refugios para comer y usar servicios sanitarios. Algunos de esos refugios surgen de iniciativas populares, individuales y de organismos internacionales instalados en la zona de La Parada.

Pasar la frontera hacia Colombia siempre supone para un ciudadano corriente altos niveles de angustia por la arbitrariedad que eso implica. Esto se acentuó a partir de 2015, cuando se cerró la frontera tras un hecho violento en el que resultaron heridos tres funcionarios militares en San Antonio del Táchira.

El presidente Nicolás Maduro ordenó entonces de forma unilateral el cierre de la frontera entre el estado Táchira y el departamento Norte de Santander por un lapso de 72 horas, pero el cierre se mantiene hasta la actualidad. Antes de 2015, se podía transitar libremente entre las dos ciudades. Ahora solo se hace caminando con algún justificativo, esto es: una prescripción médica para comprar medicinas o adquirir alimentos básicos para uso familiar. En caso de no tener estos justificativos, están disponibles los caminos ilegales (por debajo de los puentes y por las trochas).

San Antonio, incluso San Cristóbal, capital del estado Táchira, y Cúcuta son ciudades muy cercanas. La convivencia que se tejió entre ambas urbes tenía espacios de «armonía» entre la legalidad y la ilegalidad. Esto se conocía en esos estados y, muy posiblemente, se desconocía en el resto del país. Muchos se movilizaban a uno y otro lado de la frontera para trabajar, estudiar y comprar, al tiempo que existía una alta tolerancia a la ilegalidad, como por ejemplo el contrabando de gasolina, actividad completamente normal en la zona.

Dos hechos llaman la atención sobre el paso de la frontera. En julio de 2016, un grupo de mujeres venezolanas rompen las barreras de seguridad impuestas por el gobierno de Maduro para impedir el paso hacia Cúcuta; en abril de 2019, una crecida del río impidió el paso por debajo del puente y otras trochas, y un grupo importante de personas pasó entonces desafiando los obstáculos sobre el puente y la seguridad. Y es que las fronteras se convirtieron en un aliviadero para las personas que viven en sus cercanías y que necesitan comprar medicinas, alimentos y enseres básicos ante la escasez de estos en Venezuela.

Migración Colombia estima que entre 35.000 y 40.000 venezolanos cruzan a diario por diferentes motivos. Lo principal es el paso pendular: ir a comprar y regresar, lo que da lugar a un nuevo mercado de personas que compran artículos en Colombia y los venden en Venezuela para generarse un ingreso extra en pesos colombianos y dólares. Ese comercio en pequeña escala dio origen a otro de mayor envergadura y desplazó el valor y uso del bolívar por las monedas regionales (colombiana y brasileña). Incluso se organizan viajes desde otros estados del país para abastecerse de los productos básicos y medicinas en Colombia y Brasil. Esto estimuló un nuevo tránsito entre las ciudades y aumentó la escasez de gasolina en estas regiones, así como el cada vez más cotidiano cobro de «vacuna» (sobornos) por parte de

**Migración Colombia  
estima que entre 35.000  
y 40.000 venezolanos  
cruzan a diario por  
diferentes motivos ■**

las autoridades venezolanas que están en las carreteras y pasos de fronteras, algunas veces en moneda y otras en mercancías.

En febrero de 2019, Colombia también cerró su frontera con Táchira, lo que complicó aún más el cruce por ese paso fronterizo. El grueso de las personas se vieron entonces obligadas a pasar por las trochas. Las mismas autoridades informaban que debía cruzarse por allí, indicaban su ubicación y «horario de funcionamiento». En esos espacios hay verdaderas estructuras criminales, dominadas por grupos organizados de delincuentes que cobran dinero para permitir el paso, revisan las mercancías y calculan un pago dependiendo de la cantidad que se desee pasar. A los lados de los puentes podía verse a las autoridades venezolanas y colombianas, que conocen todo el movimiento legal e ilegal de la frontera. Incluso con la frontera abierta, fui víctima de una revisión por parte de paramilitares que me obligaron a abrir la maleta sobre el Puente La Unión. Uno de ellos se encontraba en el extremo del puente del lado de Venezuela con una mesa, donde me obligó a montar la maleta. La revisó cuidadosamente y al ver que mis pertenencias eran ropa y libros, me dejó pasar «gratis».

En el paso por debajo del Puente La Unión hay que pagar para montarse en la barca, pero también al llegar al otro extremo. El pago oscila entre 5.000 y 10.000 pesos (2 y 5 dólares) y en el cobro participan hombres, niños y mujeres. Los primeros días, las barcas se movían y salían con grupos no mayores de diez personas, pero luego de una semana decidieron amarrar las barcas y los migrantes deben pasar haciendo equilibrio con sus pertenencias.

La dinámica más terrible la vi debajo del Puente Simón Bolívar. Se desarrolla allí todo un mundo de prácticas delictivas frente a las cuales los ciudadanos nos sentimos totalmente desamparados y a merced de los delincuentes y los diferentes grupos que dominan la zona. Debajo del Puente Simón Bolívar hay una terminal que ofrece servicios para migrantes sin documentos que desean dirigirse a diferentes ciudades de Colombia, a Ecuador y Perú. Mujeres y niños se encargan de la venta menuda de mercancías: café, cigarrillos, comida, agua; los adultos se encargan del cobro e inspección de mercancía en grandes bultos, comida, llantas, bicicletas, baterías para carros, etc. También pasan ganado, gasolina en gran escala, carros y drogas, pero eso responde a otra dinámica más compleja en la que participa incluso personal de los cuerpos de seguridad de ambos países.

En la actualidad, el cierre de la frontera ha estimulado la economía informal y la pugna entre grupos violentos es más descarnada porque han aparecido

nuevos pasos ilegales y nuevas mercancías para contrabandear. El informe de Transparencia Venezuela (2019) señala la presencia del Ejército de Liberación Nacional (ELN), las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército Popular de Liberación (EPL) y cómo estos grupos han penetrado al menos seis estados del país, así como grupos violentos venezolanos.

Hice cinco viajes a la región del Táchira; en cada viaje parecía enfrentarme a una nueva frontera, con más personas, más ilegalidad y más caos. En la medida en que aumenta la migración, quienes buscan salir del país se van quedando en los alrededores pidiendo dinero, vendiendo café, agua, caramelos, durmiendo en las calles, y los ciudadanos desesperados por la crisis se confunden con los que aprovechan la ocasión para robar y extorsionar. Hay prostitución, trata de personas, trabajo forzoso, niños en la calle mientras sus padres trabajan.

En el caso del paso por la frontera con Brasil, principalmente por el estado Bolívar, la situación es diferente. La frontera se mantiene abierta, aunque allí el gran problema es el Arco Minero<sup>8</sup> y la presencia de grupos paramilitares que controlan la zona, y cuando digo «controlan» me refiero a que dominan a los representantes de la autoridad venezolana, están infiltrados en mandos militares, cobran «vacunas» a comerciantes formales, crean peajes ilegales en las carreteras y administran justicia, su justicia. También son frecuentes las ejecuciones y los enfrentamientos entre bandas.

Otro gran problema es que, ante una economía en crisis, es mucho más rentable dedicarse a las actividades ilícitas o a la simple compra y venta de alimentos y otros bienes. Incluso el cabello de mujeres se compra; en desesperación y carencia absoluta, el cabello es un bien.

Todo este cambio en el comercio, el aumento de la economía ilegal, la violencia, la debilidad institucional formal y la crisis económica que atraviesa el país transformaron la relación entre los habitantes de los estados de frontera, su cotidianidad y, en general, la calidad de vida y la tranquilidad de sus habitantes, hasta hacerlos sentir que deben escapar de Venezuela. Para muchos el país se

**Es mucho más rentable dedicarse a las actividades ilícitas o a la simple compra y venta de alimentos y otros bienes ■**

---

8. Francisco Javier Ruiz: «El Arco Minero del Orinoco. Diversificación del extractivismo y nuevos regímenes biopolíticos» en *Nueva Sociedad* N° 274, 3-4/2018, disponible en <[www.nuso.org](http://www.nuso.org)>.

convirtió en un infierno donde hay sufrimiento, hambre, pobreza y falta de oportunidades para vivir dignamente.

### ■ Consideraciones finales

En este artículo se apuntó en primer lugar a presentar algunas cifras del éxodo masivo de venezolanos en los últimos años, caracterizados principalmente por la contracción de la economía, hiperinflación, caída del salario, escasez de alimentos y medicinas y deterioro de los servicios públicos. Ese flujo de personas por las distintas fronteras de Venezuela, pero en especial por el estado Táchira hacia Cúcuta, complejiza la realidad de la frontera.

La frontera colombo-venezolana no es un borde, no es una línea. Es una franja con realidades diferentes que surgen de un contexto físico, político y económico particular desconocido en el resto del país. También hay problemas comunes a ambos lados: el sufrimiento de la gente, la inseguridad ciudadana, la violencia, la desprotección por parte del Estado, la dualidad de la institucionalidad pública y la baja calidad de vida de las personas. Ese fue el segundo objetivo de este artículo: describir la vivencia de estar en esa franja, los significados de vivir en la frontera Táchira-Norte de Santander, en otros tiempos un espacio de convivencia y hoy cerrada por problemas políticos.

Pero el cierre de las fronteras no solo no disminuyó los problemas de violencia, sino que ha dado origen a muchos otros, en especial el aumento de la corrupción, del contrabando y de los problemas sociales de la región. Cerrar la frontera también cerró el aliviadero que significaba para los venezolanos pasar para abastecerse de los bienes más básicos. Pero, como demuestra la frontera con Brasil, mantenerla abierta sin políticas públicas de seguridad tampoco acaba con los conflictos. Lo cierto es que los gobiernos locales no tienen la estructura para abordar los problemas de la región, por lo que se hacen imprescindibles políticas públicas transnacionales de seguridad ciudadana.

La presencia de grupos irregulares sin duda marca la dinámica del poder y la violencia. La ilegalidad se apropió del control de los territorios: se trafican minerales, se cobran «vacunas», se contrabandea ganado, comida, gasolina, medicinas, cauchos y carros, se reclutan jóvenes ofreciéndoles «un trabajo más lucrativo» que los que ofrece el aparato productivo legal en crisis. Estos grupos incluso administran justicia y ofrecen paz y protección en algunos espacios a ciudadanos y empresarios a cambio de dinero. Colombia y Venezuela perdieron la lucha por los territorios de frontera y sus bienes. Pero

también la perdieron los ciudadanos que están totalmente desprotegidos ante la violación de sus derechos, comenzando por el libre tránsito. ¿Qué hacer al ser víctima de un delito en las fronteras? ¿Dónde denunciar en un país que observa la fusión de actores gubernamentales con grupos irregulares? Cualquier intento de resolución binacional ante problemas tan graves ha quedado como papel mojado. Por otra parte, ese esquema de economía ilegal y de una vida asociada a diversas prácticas irregulares en las fronteras penetró en el resto del país y se convirtió en un problema de seguridad ciudadana. Todos estos factores hacen que el venezolano vulnerable emigre en las condiciones más desventajosas y peligrosas, para luego descubrir que Colombia (o Ecuador o Perú) tampoco son el espacio que imaginaba, que cambia unos problemas por otros más graves y que debe lidiar ahora con su tristeza, su soledad y su estatus ilegal. ☒

AMÉRICA LATINA HOY  
Revista de Ciencias Sociales

Abril de 2019

Salamanca

Vol. 81

ELITES POLÍTICAS: Presentación, **Manuel Alcántara Sáez**. **¿Renovando la política o más de lo mismo? Comparando novatos y políticos tradicionales en las legislaturas latinoamericanas**, **João Victor Guedes-Neto**, **Manoel Leonardo Santos**. Las primeras damas como miembros de la élite política, **Carolina Guerrero Valencia**, **Ignacio Arana Araya**. La vicepresidencia en América Latina: un mal innecesario, **Ariel Sribman Mittelman**. Partir con ventaja. Las características de la candidatura presidencial ganadora en América Latina (1993-2017), **José Manuel Rivas Otero**, **Asbel Bohigues**, **Nicolás Miranda Olivares**. Ministros y afiliación partidaria. Propuesta metodológica aplicada al caso argentino, **Marcelo Camerlò**, **María Eugenia Coutinho**. VARIA: Hegemonía estadounidense y cambio de régimen en América Latina, **Luis L. Schenoni**, **Scott Mainwaring**. Las elecciones parlamentarias chilenas de 2017: características de los votantes y factores de voto, **Andrés Santana**, **José Ramón Montero**, **José Rama**. INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA.

**Disponibles a texto completo todos los artículos de *América Latina Hoy* en  
<[www.americalatinahoj.es](http://www.americalatinahoj.es)>.**

*América Latina Hoy. Revista de Ciencias Sociales es una publicación cuatrimestral del Instituto de Iberoamérica con Ediciones Universidad de Salamanca.*

## República Dominicana: cuando la xenofobia se institucionaliza

Haití y República Dominicana constituyen un sistema socioeconómico desigual y muy conflictivo. Uno de los componentes claves de este sistema es la movilidad de haitianos a República Dominicana, donde ocupan espacios en mercados laborales vitales para la economía nacional. Esta relación se reproduce desde una construcción ideológica xenófoba y racista, que tuvo su expresión más trágica en la desnacionalización masiva de ciudadanos de origen haitiano en 2013. El mito de la «invasión pacífica» haitiana, sin embargo, parece no ser apoyado por los resultados estadísticos de las últimas encuestas de migrantes.

**HAROLDO DILLA ALFONSO**

Un dato crucial para explicar lo que sucede con la movilidad humana de Haití hacia República Dominicana es entender que ambas naciones –un caso poco usual en que dos Estados nacionales comparten una isla– forman un sistema socioeconómico, imperfecto y notablemente desigual, que se ha ido desarrollando desde el mismo momento en que los primeros bucaneros franceses pisaron la parte occidental de la isla. Un lugar excelente para una nueva vida, que había quedado despoblado merced a las políticas coloniales españolas de reconcentración de población para evitar contactos con los herejes.

No es posible explicar la historia de una parte sin tener en cuenta a la otra. Durante mucho tiempo, la porción occidental de la isla –la colonia francesa

---

**Haroldo Dilla Alfonso:** sociólogo cubano-dominicano. Actualmente reside en Chile, donde se desempeña como investigador titular del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad Arturo Prat.

**Palabras claves:** apatridia, migración, xenofobia, Haití, República Dominicana.

de Saint-Domingue y luego la República de Haití– fue la parte dominante de la relación bilateral. Todavía hasta la segunda década del siglo xx, los dominicanos apreciaban a Puerto Príncipe como una metrópoli con oferta variada de servicios y mercancías, en contraste con una capital propia –Santo Domingo– que no pasaba de ser un pueblo provinciano con calles lodosas, plagas de mosquitos y una carencia angustiante de agua potable.

La situación comenzó a cambiar cuando se produjo la inserción violenta de la isla en la economía capitalista mundial, de la mano de las compañías azucareras estadounidenses. República Dominicana pasó a ser productora de azúcar a gran escala, mientras que Haití –con mucha población y poca tierra– fue diseñada como proveedora de mano de obra barata y desprotegida para las plantaciones de Cuba y República Dominicana. Esta última comenzó a despegar como una economía agroexportadora dependiente. Haití, en cambio, inició una autofagia que no concluye.

En 1937, el dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo inició lo que se llamó la «dominicanización de la frontera», en esencia, una limpieza étnica sangrienta, la destrucción de los vínculos transfronterizos y el cierre de los contactos entre las dos partes de la isla. Pero sobre todo, y es vital para el tema que nos ocupa, el programa trujillista contenía una codificación ideológica que anatematizaba al haitiano y lo ubicaba como antítesis del ser dominicano. República Dominicana existía a pesar de Haití, y su esencia blanca, católica y de raíz española era retada por un vecino negro, africano y pagano. Haití pasó a ser el enemigo protagonista de una «invasión pacífica» y la frontera, una trinchera que defendía a la comunidad nacional. El racismo antihaitiano devino parte de la cultura nacional y una pieza bien cotizada en el mercado político. «Dominicanizar la frontera –escribió un testaferrero ideológico del dictador– es devolver la patria entera a la hispanidad»<sup>1</sup>.

Durante seis décadas, casi la única excepción a este cierre de contactos fue el paso anual de los contingentes de braceros haitianos destinados al corte de la caña de azúcar, lo que resultaba una necesidad para la economía azucarera y un negocio altamente reductible para los grupos militares de ambos países. El comercio binacional se limitaba a unos pocos millones de dólares, regularmente reexportaciones haitianas.

---

1. Manuel Machado: *La dominicanización fronteriza*, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, 1955, p. 53.

Pero desde la década de 1990, cuando la economía dominicana abandonó su modelo sustitutivo de importaciones y produjo una diversificación económica con las miras puestas en el mercado externo, Haití pasó a ser un objetivo de primer orden. Los trabajadores migrantes dejaron de ser «trabajadores huéspedes» concentrados en los bateyes azucareros y controlados militarmente,

**Desde la década de 1990,  
la movilidad de los  
haitianos se descentralizó  
y rebasó los estrechos  
límites de los bateyes ■**

para desparramarse por todo el mercado laboral que requiriera mano de obra barata y desprotegida. Los haitianos pasaron a ser piezas imprescindibles de la dinámica constructiva, de la producción de alimentos y de los servicios urbanos. La movilidad de los haitianos se descentralizó y rebasó los estrechos límites de los

bateyes. Sin esa fuerza de trabajo joven y barata, muchos sectores económicos dominicanos, ineficientes y poco rentables, sucumbirían a la competencia internacional y pondrían en peligro la propia seguridad alimentaria nacional.

En segundo lugar, el capitalismo dominicano percibió el mercado haitiano como una posibilidad particularmente provechosa de realización, no solo por la cercanía geográfica y la baratura del transporte, sino por las pocas exigencias de calidad. Ha sido un comercio tremendamente desbalanceado en el que las exportaciones dominicanas, que pueden llegar a los 1.000 millones de dólares, se componen fundamentalmente de productos de difícil exportación a otros lugares –por ejemplo, materiales de construcción o huevos– o sencillamente de tan baja calidad que ni siquiera se pueden realizar en el mercado dominicano. Haití resulta, en consecuencia, una prolongación degradada del mercado interno dominicano. A cambio, la ex-colonia francesa solo logra vender a su vecina algunos bienes de consumo por montos totales anuales que no exceden regularmente unas pocas decenas de millones de dólares. El mercado haitiano es, en consecuencia, una suerte de subsidio para las ineficientes industrias dominicanas.

Desde una óptica económica, la manera como Haití compensa este desbalance es exportando su mercancía más abundante y demandada por el mercado dominicano: la fuerza de trabajo. Solo que esta mercancía porta en sí la condición humana, y en consecuencia su consumo pone sobre el tapete los dilemas del reconocimiento y la redistribución que animaron aquel famoso debate entre Alex Honneth y Nancy Fraser<sup>2</sup>, pero que el capitalismo dominicano y su

---

2. N. Fraser y A. Honneth: *¿Redistribución o reconocimiento?*, Morata, Madrid, 2006.

sistema político-cultural han tratado de sepultar bajo la herencia de los prejuicios trujillistas. Por consiguiente, la sociedad dominicana ha vivido bajo la esquizofrénica situación de percibir al haitiano como un peligro, pero que la beneficia; como un enemigo sin el cual la vida sería menos confortable. En última instancia, como un sujeto supuestamente antitético, pero con el que convive y es capaz de establecer relaciones cordiales en la cotidianeidad.

La interrelación de las economías haitiana y dominicana apunta a la formación de un sistema interdependiente. Como todo sistema asimétrico, es altamente conflictivo. Y diría que es, también, notablemente imperfecto, sea porque se asienta en una construcción ideológica y cultural que resalta la diferencia y atiza el conflicto para sus propios fines, o por el hecho de que el sistema carece de mecanismos políticos de mediación. Haití y República Dominicana no son parte de algún proyecto integracionista supranacional, no poseen acuerdos durables y consistentes y los pocos espacios de coordinación bilateral –como las comisiones mixtas binacionales organizadas por cada cancillería– apenas funcionan y no son efectivas en ningún sentido.

En buena medida, estas comisiones no funcionan porque cada parte pretende hacer prevalecer sus propias demandas y temáticas. Los dominicanos siempre quieren priorizar el comercio, denunciando las diversas trabas y prohibiciones que el gobierno haitiano coloca a los productos «estrellas» dominicanos cuando ocurren acciones antiinmigratorias en República Dominicana. Los haitianos, por razones obvias, prefieren focalizar la discusión en el tema migratorio. Unos y otros pierden de vista que estas cuestiones forman parte de flujos de trabajo, abstracto y concreto, que vertebran un sistema económico insular y que seguirá consolidándose a pesar de las veleidades políticas y los resentimientos chovinistas de ambas partes.

### ■ Acotar la «invasión pacífica»

El antihaitianismo no es un elemento secundario de la cultura política dominicana, sino un componente organizador. En la actualidad, ese discurso opera sobre dos campos. El primero de ellos es el campo duro, del odio heredado directamente de la prédica trujillista: es el que percibe y explica al haitiano como un agresor cultural, político y biológico. El otro es más blando y fija su atención en la pobreza haitiana. El migrante es descripto como una persona muy pobre que viene a aprovechar los servicios dominicanos y resulta una carga insoportable para el presupuesto y un competidor para los dominicanos pobres que deben consumir los mismos servicios.

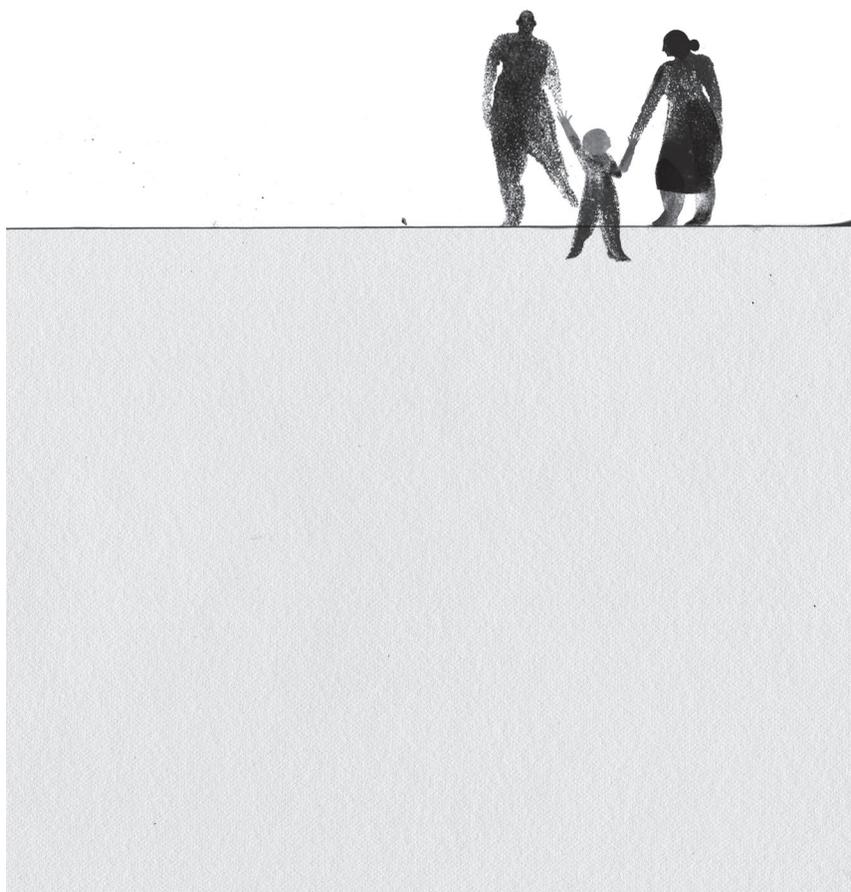
La versión dura no otorga nada al haitiano: su principal sistematizador contemporáneo, Joaquín Balaguer, lo recalca: «La influencia de Haití ha corrompido la fibra sagrada de la nacionalidad (...) La vecindad de Haití ha sido y sigue siendo el principal problema de la República Dominicana»<sup>3</sup>. La segunda, la blanda, los considera merecedores de afectos básicos, pero omite sus inmensas contribuciones a la economía nacional y en ningún momento los percibe como productores culturales. Una y otra sirven de sustento para el arraigo de una visión racista en la que la categoría de «negro» solo es aplicada al haitiano. El dominicano nunca lo es, aun cuando sea de piel muy oscura: a lo sumo es «moreno». Hasta hace poco tiempo los mulatos eran llamados «indios» y así quedaba estampado en los documentos oficiales. Todo ello, en la que probablemente es la sociedad más mestiza afrodescendiente de nuestro continente.

El uso del «peligro haitiano» sigue siendo un recurso de primer orden para la clase política dominicana. En ocasiones puede resultar un recurso coyuntural de alta visibilidad –como ocurrió en 1996, cuando la derecha nacional se alió en un llamado Frente Patriótico para impedir el ascenso de un político negro progresista–, pero es también un recurso cotidiano cuando se trata de enmascarar los graves problemas nacionales tales como el conservadurismo, la corrupción y la depredación social. En cualquier caso, resulta un elemento corrosivo de la cultura política democrática y auspiciador de tendencias autoritarias y alterofóbicas.

Desde comienzos del siglo XXI, el antihaitianismo tomó un derrotero inédito: la institucionalización de la lucha contra la inmigración haitiana, una «invasión pacífica» que no solo dañaba «las fibras sagradas de la nacionalidad» sino que amenazaba con el copamiento del propio Estado. En 2004 se dictó la Ley Migratoria (Nº 285), que dio un primer golpe al derecho de suelo que había constituido la piedra de toque del sistema de ciudadanía. Pero esta ley permaneció varios años sin reglamentación, por lo que su impacto inicial fue reducido. Tres años más tarde, en 2007, la Suprema Corte de Justicia, en un fallo sobre una disputa legal sobre el tema, dictaminó un sinsentido memorable: los haitianos indocumentados deberían ser considerados pasajeros en tránsito –aun cuando hubieran habitado la media isla por decenios– y sus hijos no podían acceder a la ciudadanía por nacimiento. Acto seguido, todas las oficialías fueron instruidas de no extender certificaciones de nacimiento a las personas de origen haitiano que hubieran tenido padres en condiciones irregulares. En 2010, una nueva Constitución conservadora restringió

---

3. J. Balaguer: *La isla al revés*, Corripio, Santo Domingo, 1994.



medularmente el principio de *ius solis*, y un año más tarde la ley de 2004 fue reglamentada de la peor manera imaginable.

Esta institucionalización fue acompañada de violentos brotes racistas en varios puntos de la geografía nacional, que culminaron en la expulsión e incluso el asesinato de ciudadanos haitianos. La propaganda antihaitiana se intensificó como nunca antes, usando como vectores a una serie de pequeñas organizaciones bien financiadas y encabezadas por figuras de alta raigambre trujillista. La prensa se hizo eco –a veces de manera francamente delirante– de la «invasión pacífica» y de cálculos exorbitantes sobre los «millones de haitianos» en el país. Y más de un político vio aquí un campo fértil para captar votos y apoyos, prometiendo muros en las fronteras y expulsiones masivas.

En este contexto de histeria fabricada, la elite política dominicana dio su paso más deplorable: la desnacionalización de cientos de miles de personas dominicanas de origen haitiano mediante la sentencia 168 de 2013 del Tribunal Constitucional. El argumento legal fue que, siendo descendientes de personas en situación irregular (en realidad, todos los inmigrantes estaban en una situación legal que hoy se consideraría irregular, pero entonces era sencillamente normal), sería anulada de manera retroactiva la ciudadanía de todas aquellas personas de origen haitiano nacidas entre 1929 y 2010. Se trató de una auténtica monstruosidad jurídica que lanzó a la apatridia a más de un cuarto de millón de personas, la mayoría de las cuales no tenía nacionalidad haitiana, ni hablaba creole, ni siquiera había visitado alguna vez el país vecino. Los haitianos perdieron empleos y oportunidades de estudios,

fueron humillados en las oficinas públicas y debieron someterse a un escrutinio burocrático degradante.

**Una auténtica  
monstruosidad jurídica  
lanzó a la apatridia  
a más de un cuarto de  
millón de personas ■**

Pero no por truculento el hecho debe considerarse una anomalía en el sistema político dominicano. Fue el resultado lógico, como antes anotábamos, tanto de los usos de los migrantes

en la reproducción económica y política de esa sociedad, como de las derivas autoritarias de la propia cultura política. Según Wilfredo Lozano, fue «un producto directo del proceso de pérdida de poder ciudadano y exclusión social que intenta asumir por la vía autoritaria los problemas que genera la masiva inmigración haitiana en Santo Domingo»<sup>4</sup>. De alguna manera, esta

---

4. W. Lozano: «República Dominicana en la mira» en *Nueva Sociedad* N° 251, 5-6/2014, disponible en <[www.nuso.org](http://www.nuso.org)>.

«organicidad» de la desnacionalización explica que el gobierno dominicano no tuviera serias dificultades internas para ejecutar la resolución del Tribunal Constitucional. Aunque todas las encuestas de opinión indicaban que la mayoría de la población no simpatizaba con la medida, solo una «inmensa minoría» –compuesta por intelectuales, activistas sociales y jóvenes dominico-haitianos afectados por la expropiación de derechos– se opuso de manera pública, lo que dejó el escenario libre para la actuación de los grupos chovinistas. Fueron días particularmente tensos en los que, con total complicidad de la clase política, se profirieron amenazas contra figuras democráticas y se realizaron actos de violencia estructural y física contra residentes haitianos. Un informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos que visitó la isla en diciembre de 2013 señalaba la prevalencia de un clima de «discriminación estructural: afectación al acceso a los servicios básicos, incluyendo la educación infantil; incremento de la vulnerabilidad de los grupos afectados y un régimen de intolerancia e incitación a la violencia»<sup>5</sup>.

A fines de 2013 se promulgó el decreto 327-13, que ordenaba a todos los despojados de ciudadanía someterse a un programa de regularización que les permitiría recuperarla en un plazo considerable, lo que fue complementado (con fuertes presiones internacionales de por medio) en mayo de 2014 por la ley 169-14, que dispuso la devolución de la ciudadanía a quienes estaban «legalmente» inscriptos en los archivos del registro civil, y remitía a los que no poseían esta ventaja a un largo y costoso proceso de naturalización, aun cuando pudieran demostrar que habían nacido en República Dominicana en momentos en que *ius solis* les concedía la ciudadanía. Es decir, dejó incólumes los argumentos ilegales y xenófobos de la derecha, pero les antepuso una supuesta razón humanitaria para beneficiar a una parte de los decenas de miles de afectados.

Estas últimas personas debieron acogerse a un riguroso proceso que les exigía justificar vínculos estables con la sociedad dominicana, estabilidad socioeconómica, un tiempo suficiente de radicación, relaciones familiares, etc., mediante la presentación de documentos formales difíciles de obtener para una población que sobrevive en la informalidad. Tras 18 meses de gestión, se informó que unas 288.466 personas habían presentado los papeles, pero se le había negado la regularización a 17%. Según un informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) basado en una encuesta nacional, 58%

---

5. CIDH: *Desnacionalización y apatridia en República Dominicana*, disponible en <[www.oas.org/es/cidh/multimedia/2016/RepublicaDominicana/republica-dominicana.html](http://www.oas.org/es/cidh/multimedia/2016/RepublicaDominicana/republica-dominicana.html)>.

de los afectados no se presentó al programa de regularización<sup>6</sup>. Y en 2016, la Mesa Nacional de Migraciones reportaba a través de un periódico nacional que el proceso había dejado afuera a medio millón de personas y denunciaba la ocurrencia de persecuciones y deportaciones masivas sin garantías.

### ■ ¿Quiénes son los «invasores pacíficos»?

La idea sembrada durante decenios acerca de cientos de miles de invasores haitianos que parasitan a la sociedad, interesados en subvertir los valores nacionales y copar el Estado para una fusión insular, comenzó a mostrar fisuras cuando diferentes grupos técnicos miraron hacia dentro de la comunidad haitiana y hurgaron tanto en su composición como en sus motivaciones. Tres conclusiones reiteradas en esos estudios tempranos apuntaban a que los inmigrantes eran normalmente personas en edades laborales óptimas que estaban empleadas la mayor parte del tiempo, que sus cantidades eran mucho más discretas que las cifras millonarias difundidas por los nacionalistas vocingleros y que una buena parte de ellos no eran técnicamente migrantes, sino temporeros que circulaban y estaban dispuestos a volver a Haití a la primera oportunidad.

En 2012 y 2017, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA, por sus siglas en inglés) tuvo la loable idea de patrocinar encuestas con muestras muy amplias que permitieron realizar diagnósticos más exhaustivos y más convincentes para la comunidad nacional<sup>7</sup>. La primera indicaba que había en el país 524.632 inmigrantes y 244.161 descendientes, una buena parte de ellos con nacionalidad dominicana según las normas de derecho de suelo vigentes hasta 2010. 87% de los inmigrantes eran haitianos, 77% de ellos en edades laborales óptimas y 65% varones.

La encuesta de 2017 –sobre la que me detengo con más detalle– fue más concluyente. Se aplicó sobre 73.000 viviendas, donde fueron encuestados 24.547 migrantes de todos los orígenes. Por entonces había 570.933 extranjeros y de

---

6. «El proceso de desnacionalización de personas dominicanas de ascendencia haitiana –afirma el informe– reflejó prácticas excluyentes y discriminatorias que limitaron sus libertades y derechos civiles y políticos. Y aunque solo una minoría de este grupo fue finalmente desnacionalizada, se sentó un precedente legal que dejó abierta la posibilidad de que futuras decisiones judiciales privasen retroactivamente de derechos adquiridos a determinados grupos. Del mismo modo, las personas afectadas por una negación de sus derechos tampoco fueron reparadas, sino que se les obligó a naturalizarse como si siempre hubiesen sido extranjeros». PNUD: *Informe sobre calidad democrática en la República Dominicana*, Santo Domingo, 2019, p. 50.

7 Los datos que aquí exponemos corresponden a las encuestas nacionales de inmigrantes (ENI) de 2012 y 2017, publicadas por el UNFPA en coordinación con el Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo y la Oficina Nacional de Estadísticas de República Dominicana.

ellos nuevamente 87% eran haitianos, unos 497.825. Sumados los descendientes, el total de personas haitianas o dominico-haitianas era de 750.174. Es decir, la cifra total distaba mucho de los apocalípticos «uno o dos millones», y el incremento de los inmigrantes no solo se debía a los haitianos, sino a extranjeros en general. Esto representaba 5,6% de la población nacional, muy por debajo del porcentaje aproximado de 10% de dominicanos que han emigrado a otros lugares, tal y como hacen los haitianos, en busca de mejoras en sus condiciones de vida.

La migración haitiana se había movido del campo a la ciudad (66% vivía en ciudades, aunque otros inmigrantes se ubicaban en el medio urbano en 96%) y seguía siendo predominantemente masculina (63%) en edades laborales óptimas. 71% se ubicaba en regiones de alta demanda de fuerza de trabajo, lo que apunta a su funcionalidad productiva. 56% se empleaba en empresas privadas –principalmente en las actividades agropecuaria y de construcción– y otro 33% era cuentapropista, sobre todo en el área comercial. Un dato interesante es que, tanto en la construcción como en la agricultura, los nacionales dominicanos tenían poca presencia, regularmente operaban en tareas jerárquicas, por lo que los haitianos estaban ocupando y valorizando actividades que en otras circunstancias no podrían funcionar, con el efecto dañino que esto tendría en las cadenas de valor en que se insertaban. Curiosamente, 73% estaba alfabetizado, una proporción que no es sustancialmente diferente al porcentaje de alfabetización en República Dominicana, donde 17% de la población es analfabeta.

**Los haitianos estaban ocupando y valorizando actividades que en otras circunstancias no podrían funcionar ■**

Los haitianos ocupaban el lugar inferior de la escala social inmigratoria. Sus salarios promedio se ubicaban en torno de los 14.000 pesos (algo menos de 300 dólares estadounidenses al cambio del momento), lo que equivalía a 40% de los salarios de los otros inmigrantes y a 80% de los promedios dominicanos. 95% vivía sin seguros de salud y la mitad carecía de contratos formales. Era también el grupo inmigrante que afrontaba mayores dificultades para realizar trámites, debido tanto a que el sistema público dominicano resultaba poco amigable, como a que la situación crítica haitiana les impedía obtener documentos básicos. Ello se reflejaba en la situación de sus descendientes, que continuaban ocupando los estamentos inferiores de la sociedad.

Sin embargo, a pesar de la masividad, los inmigrantes haitianos no parecían ser los invasores devoradores de la *dominicanidad* que denunciaban los grupos

xenófobos. Aproximadamente 16% de los haitianos entraban y salían usualmente del país, por lo que técnicamente habría dificultades para considerarlos inmigrantes. Pero entre los que habían entrado una sola vez, 32% lo había hecho en el último año, por lo que si consideramos los valores de 2012, una cantidad considerable de haitianos había hecho un regreso sin retorno a su país. Todo ello, concluía el informe, era «revelador del carácter circular de la inmigración en el grupo predominante: el de origen haitiano».

### ■ A modo de conclusiones

Si seguimos a Gary Freeman en su discusión sobre los regímenes de incorporación –los marcos regulatorios que acotan las aspiraciones de integración de los migrantes en los campos mercantil, legal, de acceso al consumo colectivo y de producción y consumo cultural–, habría que concluir que los haitianos y sus descendientes encuentran en República Dominicana muros francamente infranqueables<sup>8</sup>. A sus usos en los espacios menos favorecidos del mercado laboral –construcciones y agricultura– se une el acecho ideológico y político a que son sometidos, que tuvo su peor expresión en la desnacionalización masiva de dominico-haitianos en 2013.

Este uso de la fuerza de trabajo haitiana es equiparable al uso que los empresarios dominicanos hacen del mercado consumidor en la otra mitad de la isla. Y que en última instancia habla del engarzamiento sistémico de la economía insular, y de la manera como la asimetría de las partes actúa en beneficio del capitalismo dominicano. Aunque la propaganda antihaitiana en República Dominicana se empeña en mostrar los supuestos costos de la relación con Haití, en realidad sucede lo contrario: la relación con Haití es, en varios sentidos, un subsidio monumental para el capitalismo dominicano.

Pero ello tiene un efecto perverso. Al mismo tiempo, la prevalencia de las políticas de discriminación estructural, xenofobia y racismo que apuntalan la subordinación haitiana constituye un caldo de cultivo ideal para la proliferación de zonas autoritarias en la cultura política dominicana y en el funcionamiento de su precario régimen político democrático. Mirar la cuestión haitiana desde la tolerancia desprejuiciada es una necesidad para la sociedad dominicana. Una manera de superar su propia esquizofrenia y entender la historia común. Y una condición para avanzar en su propia realización democrática. ☐

---

8 G. Freeman: «La incorporación de migrantes en las democracias occidentales» en Alejandro Portes y Josh DeWind (coords.): *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, Instituto Nacional de Migración / Universidad Autónoma de Zacatecas / Miguel Ángel Porrúa, Ciudad de México, 2006.

## Mujeres y acceso a protección internacional en América del Norte

En América del Norte se observa un crecimiento exponencial del número de mujeres que junto a sus familias buscan refugio de la pobreza, la violencia y la ausencia de Estado de derecho que sufren en los países del norte de Centroamérica: Guatemala, Honduras y El Salvador. Por eso es importante detenerse en las condiciones de salida de estas mujeres de sus países, así como en las políticas estadounidenses y mexicanas dirigidas a contener a esta población, y reflexionar sobre posibles vías para robustecer y ampliar la protección internacional de estas mujeres desde México.

**GABRIELA DÍAZ PRIETO**

**E**stamos viviendo, a escala internacional, una crisis de recepción<sup>1</sup> de personas solicitantes de asilo y migrantes. Se ha criminalizado a quienes huyen de la violencia y buscan refugio, incluso a las mujeres, las niñas y los niños. Este artículo da cuenta de cómo en Estados Unidos las prácticas de control estatal de seguridad nacional están dirigidas con especial énfasis contra las mujeres hispanas y sus hijas e hijos solicitantes de asilo, las personas más afectadas por la falta de oportunidades de vida, la violencia y la ausencia de Estado de derecho en los países del norte de Centroamérica. A su vez, muestra cómo México les ofrece más desafíos que seguridad, ya que los efectos de la externalización de las fronteras de EEUU, las prácticas de

---

**Gabriela Díaz Prieto:** es responsable de los proyectos de investigación del Instituto para las Mujeres en la Migración, AC (IMUMI), organización que promueve los derechos de las mujeres en contextos de movilidad en México.

**Palabras claves:** asilo, migración, mujeres, protección internacional, violencia, América Central, Estados Unidos, México.

1. Bina D'Costa: «Catching dreams and building hopes for children: A research-led policy agenda on migration and displacement» en *Migration Policy Practice* vol. VIII Nº 2, 5-8/2018, IOM-EurAsylum.

revisión y control migratorio xenófobas y la actividad del crimen organizado tienen una impronta diferenciada en las mujeres. Finalmente, visibiliza el limitado uso de los recursos para brindar protección internacional e integrar a las mujeres solicitantes de asilo en México, con propuestas para robustecer y ampliar esta protección.

### ■ Feminización de la movilidad en América del Norte

Desde 2013 se observa un crecimiento en el número de mujeres con hijos provenientes de los países del norte de Centroamérica –Guatemala, Honduras y El Salvador– en los flujos de personas migrantes y solicitantes de asilo en América del Norte. En la primavera de 2014, llegaron a EEUU cientos de miles de familias que fueron alojadas en centros de detención creados para ese propósito mientras se resolvían sus solicitudes de asilo. Se desplegaron políticas para disuadir la migración, desde canciones que advierten sobre los peligros del viaje hasta detenciones prolongadas de mujeres con niños pequeños en centros especiales. Sin embargo, estas medidas no estuvieron acompañadas de políticas nacionales y de una suficiente cooperación internacional que contribuyera a fortalecer las economías y el Estado de derecho de los países centroamericanos, con resultados en las vidas de las personas. La falta de oportunidades y la violencia persisten, por lo que muchos habitantes se siguen viendo forzados a huir de sus países. En consecuencia, en el año fiscal 2019<sup>2</sup>, la Patrulla Fronteriza detuvo al doble de personas que en los cinco años previos, en los que hubo un promedio anual de 500.000 aprehensiones<sup>3</sup>.

Si bien se produjo un aumento significativo en el flujo de personas centroamericanas que solicitan asilo en EEUU a lo largo del año fiscal 2019, el número de detenciones realizadas por la Patrulla Fronteriza ese año se ubica en los niveles de los primeros años 80. Esto se debe a que, desde la recesión económica de 2007, la entrada irregular de mexicanos a EEUU descendió considerablemente. Por lo tanto, en los últimos seis años se ha producido un cambio cualitativo en los flujos migratorios hacia ese país. Actualmente, hay una mayor participación de familias centroamericanas encabezadas por mujeres que huyen de la

2. El año fiscal estadounidense corre de octubre a septiembre. Por ejemplo, el año fiscal 2019 comenzó en octubre de 2018 y terminó en septiembre de 2019.

3. Durante el año fiscal 2019, la Patrulla Fronteriza realizó 851.508 aprehensiones y declaró inadmisibles en la frontera suroeste a 126.001 personas (en total, 977.509). Es importante notar que en estas estadísticas se incluye a todas las personas que se han presentado en los puertos de entrada fronterizos para solicitar asilo de manera legal. Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de EEUU: *Southwest Border Migration FY2019*, Departamento de Seguridad Nacional, Washington, DC, 2019, disponible en <[www.cbp.gov/newsroom/stats/sw-border-migration](http://www.cbp.gov/newsroom/stats/sw-border-migration)>.

violencia y solicitan asilo. En el pasado, las personas extranjeras aprehendidas eran principalmente hombres jóvenes mexicanos que buscaban empleo mejor remunerado y oportunidades de vida en EEUU, una población a la que se podía detener y deportar expeditamente al otro lado de la frontera<sup>4</sup>.

Las estadísticas de detención estadounidenses no desagregan la información por sexo. Sin embargo, presentan datos de grupos familiares, así como de niñas, niños y adolescentes no acompañados. Por lo tanto, sabemos que detuvieron a 473.682 personas que viajaban en familia y a 76.020 niñas, niños y adolescentes no acompañados en el año fiscal 2019. La mayor parte de las familias provenía de Honduras (39,77%) y Guatemala (39,10%)<sup>5</sup>.

Las estadísticas migratorias mexicanas sí desagregan la información por sexo y edad. Por lo tanto, es posible medir el incremento de la presencia de mujeres en los eventos de personas extranjeras presentadas ante la autoridad migratoria mexicana (detenciones), tanto en términos absolutos como porcentuales. El número de mujeres detenidas por el Instituto Nacional de Migración se multiplicó por tres entre 2013 y los primeros ocho meses de 2019 (de 13.975 a 47.132) y, en términos porcentuales, pasó de conformar 16,19% de las detenciones en 2013 a 32,60% en 2019 (enero-agosto). A su vez, el número de niñas, niños y adolescentes detenidos se multiplicó por cuatro en el periodo, de 9.630 en 2013 a 43.027 en 2019 (enero-agosto)<sup>6</sup>.

Por su parte, en los últimos años también el número de solicitantes de asilo en México ha crecido de manera exponencial: pasó de 2.000 en 2013 a 60.000 en 2019 (cifra del 23 de octubre)<sup>7</sup>.

Mujeres, niñas, niños y adolescentes conforman más de 70% de las personas solicitantes. Las mujeres pasaron de constituir 20% del total de las solicitudes en

**En los últimos años también el número de solicitantes de asilo en México ha crecido de manera exponencial ■**

4. Jeffrey S. Passel y D'Vera Cohn: «Mexicans Decline to Less than Half the US Unauthorized Immigrant Population for the First Time» en *Factank*, 12/6/2019; Walter Ewing: «The Changing Face of Undocumented Immigration» en *Immigration Impact*, 21/6/2019.

5. Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de EEUU: «US Border Patrol Southwest Border Apprehensions by Sector Fiscal Year 2019», Departamento de Seguridad Nacional, Washington, DC, disponible en <[www.cbp.gov/newsroom/stats/sw-border-migration/usbp-sw-border-apprehensions](http://www.cbp.gov/newsroom/stats/sw-border-migration/usbp-sw-border-apprehensions)>.

6. Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de las Personas: *Boletín Mensual de Estadísticas Migratorias. Síntesis 2019*, Secretaría de Gobernación, Ciudad de México, 9/2019.

7. «Refugiados huyen perseguidos de su país y representan más mujeres, niños y niñas: Ramírez», entrevista a Andrés Ramírez Silva, coordinador general de la Comisión Mexicana de Ayuda a los Refugiados (Comar), 24/10/2019, disponible en: <[www.youtube.com/watch?v=vi0U5BYy91o&feature=youtu.be](https://www.youtube.com/watch?v=vi0U5BYy91o&feature=youtu.be)>.

2013 a 38% en 2019. 78,6% del total de familias solicitantes de asilo en 2019 están encabezadas por mujeres. Esta situación reproduce el patrón tradicional de responsabilidades y cuidados en los países de origen y aumenta las dificultades para el acceso al sistema de asilo e integración en México, donde no cuentan con redes familiares como en EEUU<sup>8</sup>.

### ■ América Central

Las personas que llegan desde América Central a solicitar asilo en México y EEUU huyen de la violencia y la falta de oportunidades en sus países. Por un lado, solo un tercio de las jóvenes y los jóvenes de Guatemala, Honduras y El Salvador tiene acceso a un trabajo formal. En el caso de las mujeres, enfrentan la exclusión del mercado laboral. Si llegan a ser contratadas, es con menores derechos y con brechas salariales importantes, ya que se da por hecho que tienen otra carga laboral, la no remunerada de los cuidados de la familia y el trabajo del hogar<sup>9</sup>. La explotación, discriminación y exclusión de mujeres con desventajas socioeconómicas y pertenecientes a etnia indígena o afrodescendiente está normalizada y aceptada, tanto como la violencia patriarcal estructural. La violencia familiar, además de la física, involucra una distribución desigual de la comida, la asistencia sanitaria, la educación y la carga de trabajo del hogar<sup>10</sup>. Por otro lado, la falta de Estado de derecho, la debilidad de las instituciones y la herencia de las prácticas y armas de los grupos de combate contrainsurgente han alentado la proliferación de actores no estatales armados, que incluyen a las pandillas, maras, grupos de seguridad y de crimen organizado. Estos grupos controlan a los residentes y las economías locales en muchas colonias urbanas de bajos ingresos y han intensificado la violencia con total impunidad, con un efecto devastador en las mujeres y la niñez<sup>11</sup>.

Las mujeres, además de la violencia que experimentan en sus hogares, padecen la violencia basada en género ejercida por las pandillas en sus colonias. La violencia a la que son sometidas por estos grupos ha sido caracterizada

8. Andrés Ramírez Silva: *La situación de las mujeres refugiadas en México*, TODAS / Grupo Milenio / Instituto Nacional de las Mujeres, Ciudad de México, 6/2019.

9. Cepal: *Hacia un nuevo estilo de desarrollo. Plan de Desarrollo Integral El Salvador-Guatemala-Honduras-México. Diagnóstico, áreas de oportunidad y recomendaciones de la Cepal*, Naciones Unidas, Ciudad de México, 5/2019.

10. Lirio Gutiérrez Rivera: «Gender, Race, and the Cycle of Violence of Female Asylum Seekers from Honduras» en Mary Bosworth, Alpa Parmar y Yolanda Vázquez (eds.): *Race, Criminal Justice and Migration Control: Enforcing the Boundaries of Belonging*, Oxford UP, Oxford, 2018.

11. ACNUR: *Children on the Run: Unaccompanied Children Leaving Central America and Mexico and the Need for International Protection*, Washington, DC, 3/2014 y ACNUR: *Women on the Run. First-Hand Accounts of Refugees Fleeing El Salvador, Guatemala, Honduras, and Mexico*, Washington, DC, 10/ 2015.

como feminicida<sup>12</sup>, en un contexto de capitalismo *gore*<sup>13</sup>. Las mujeres son tanto territorio de venganza como de desprecio<sup>14</sup>. No reciben protección cuando la solicitan, e incluso la policía desincentiva que denuncien las agresiones y pocas veces se persigue justicia porque las propias esposas e hijas de los policías son acosadas como represalia. Los Estados de Guatemala, Honduras y El Salvador han demostrado su falta de capacidad para proteger a sus poblaciones<sup>15</sup>. En este escenario, han escalado los feminicios. De acuerdo con el estudio de la organización Small Arms Survey, los países centroamericanos encabezan la lista de Estados con mayor tasa de feminicidios por cada 100.000 mujeres a escala mundial: El Salvador con 14,4, Honduras con 10,9 y Guatemala con 9,5<sup>16</sup>. De acuerdo con un reporte de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), 96% de los feminicios permanece sin castigo en Honduras, mientras que en Guatemala solo se juzgó a 7% de los acusados por feminicidio en 2017<sup>17</sup>.

**Los países  
centroamericanos  
encabezan la lista de  
Estados con mayor  
tasa de feminicios ■**

La búsqueda de la sobrevivencia lleva a las mujeres a solicitar asilo en otros países, pero también lo hacen para salvar la vida de sus hijas e hijos, quienes a su vez enfrentan violencia por parte de las pandillas. Las extorsiones y el reclutamiento forzado de niñas, niños y adolescentes por parte de los grupos criminales son prácticas extendidas, e incluso hay quienes se unen a estas pandillas con el objetivo de protegerse a sí mismos de la violencia<sup>18</sup>. Cuando un hijo ha muerto a manos de las maras y su hermano de 12 años de edad es amenazado de muerte si no se une al grupo, muchas madres toman la decisión de salir de sus hogares. Al no encontrar protección por parte de sus Estados, emprenden el viaje al Norte, en busca de asilo.

12. Ana Carcedo (coord.): *No olvidamos, ni aceptamos. Femicidio en Centroamérica 2000-2006*, Centro Feminista de Información y Acción / Horizons, San José de Costa Rica, 2010.

13. Sayak Valencia define el capitalismo *gore* a partir de un estudio sobre la situación de la población en la ciudad de Tijuana. Este emerge en el mundo periférico y marginal, donde hay personas que hacen de la violencia una forma de vida y socialización y la usan como recurso para impactar políticamente en su entorno. En este caso, la destrucción del cuerpo es en sí mismo un producto, y la muerte, el negocio más rentable. S. Valencia: *Capitalismo gore*, Melusina, Barcelona, 2010.

14. A. Carcedo (coord.): ob. cit.

15. ACNUR: *Women on the Run*, cit.

16. Datos de 2007 a 2012. *Global Burden of Armed Violence 2015: Every Body Counts*, Declaración de Ginebra sobre Violencia Armada y Desarrollo / Small Arms Survey / PNDU, Ginebra, 8/5/2015.

17. Cecilia Menjivar y Shannon Drysdale Walsh: «The Architecture of Femicide: The State, Inequalities, and Everyday Gender Violence in Honduras» en *Latin American Research Review* vol. 52 Nº 2, 2017.

18. Unicef: «Desarraigados en Centroamérica y México. Los niños migrantes y refugiados se enfrentan a un círculo vicioso de adversidad y peligro», La Infancia en Peligro, Unicef, 8/2018.

■ EEUU

Pero al llegar al Norte se encuentran con prácticas de control migratorio dirigidas especialmente en su contra. Al comenzar el siglo XXI, la comunidad hispana pasó a ser la primera minoría en EEUU<sup>19</sup>. De acuerdo con Joshiah Heyman, Jeremy Slack y Emily Guerra, este cambio demográfico ha generado angustia y xenofobia en sectores del gobierno y la población estadounidense. Ante la llegada a la frontera de mujeres centroamericanas con sus familias, estos sectores se preocuparon por generar una narrativa racializada sobre una amenaza a la que hay que repeler y disuadir de entrar. También cabildearon para mantener los recursos y prácticas de control migratorio, específicamente contra las mujeres morenas, latinoamericanas, en edad reproductiva, y sus hijas e hijos. Este enfoque prevaleció sobre la visión de estas familias como personas con necesidades de protección internacional<sup>20</sup>.

En el terreno, los agentes de la Patrulla Fronteriza y otras autoridades migratorias estaban acostumbrados a detener a jóvenes trabajadores migrantes mexicanos que podían deportar casi inmediatamente al otro lado de la frontera, incluso con violencia. Un contingente de solicitantes de asilo, especialmente si está compuesto por mujeres, niñas y niños, resulta más complejo y costoso de manejar, ya que estas personas tienen una serie de derechos que deben garantizarse durante su proceso de asilo, que involucran desde un trato humanitario hasta infraestructura para alojarlas preservando la unidad familiar. Fue más fácil declarar una «crisis» en la frontera en 2014 que adaptarse para manejar este nuevo flujo con criterios humanitarios.

En este marco, el gobierno de Donald Trump generó una serie de políticas y lineamientos para limitar el acceso a la protección internacional, especialmente para las mujeres, lo que ha dado lugar a lo que Lauren Martin define como «proceso de criminalización del asilo»<sup>21</sup>. Entre otras, en junio de 2018

---

19. Además, actualmente las mujeres hispanas en EEUU muestran un cambio demográfico, tanto en la edad en que comienzan sus familias y en su tasa de fertilidad como en su presencia en las universidades y en la apertura de emprendimientos, por lo que se están convirtiendo en una fuerza del mercado con importante crecimiento y potencial. Ver Lydia DePillis: «The Future of American Economy is Hispanic and Female» en *CNN Business*, 2/4/2019.

20. J. Heyman, J. Slack y E. Guerra: «Bordering a 'Crisis': Central American Asylum Seekers and the Reproduction of Dominant Border Enforcement Practices» en *Journal of the Southwest* vol. 60 N° 4, invierno de 2018.

21. L. Martin: «The Geopolitics of Vulnerability: Children's Legal Subjectivity, Immigrant Family Detention and us Immigration Law and Enforcement Policy» en *Gender, Place and Culture* vol. 18 N° 4, 2011.

el fiscal general Jeff Sessions eliminó la violencia doméstica y ejercida por pandillas como causal para la solicitud de asilo. En julio de 2019, su sucesor William P. Barr terminó con la posibilidad de asilo para las personas cuyos familiares hayan sido perseguidos<sup>22</sup>. En septiembre de 2019, la Corte Suprema apoyó la decisión que permite al gobierno de EEUU negar el asilo a personas que han pasado por un tercer país, como México, sin haber presentado la solicitud en ese país<sup>23</sup>. A su vez, el Departamento de Seguridad Nacional (DHS, por sus siglas en inglés) decidió golpear sobre el vínculo más entrañable, que es el de la niña o niño con su madre o padre. La política y práctica estadounidense de separación de familias encarna y reproduce la violencia de género y generacional sobre personas y familias ya traumatizadas, que se han visto obligadas a entregar a sus hijas e hijos a la custodia del gobierno estadounidense contra el interés superior de la niñez y las familias<sup>24</sup>. La política de «tolerancia cero», aplicada en 2018, separó a más de 2.600 niñas, niños y adolescentes solicitantes de asilo de sus madres o padres al cruzar la frontera (207 con menos de cinco años de edad). La mala información que proveyó el DHS llevó a que muchas madres y padres fueran deportadas sin tener conocimiento del paradero de sus hijas e hijos por meses. Si bien se logró poner fin a esta política, el gobierno estadounidense no cuenta con los medios tecnológicos para dar seguimiento a los miembros de estas familias y garantizar la reunificación de todas ellas<sup>25</sup>.

**Jeff Sessions eliminó la violencia doméstica y ejercida por pandillas como causal para la solicitud de asilo ■**

A pesar de que se suprimió la política de «tolerancia cero», el gobierno de EEUU separa familias por otros mecanismos, como la externalización de sus fronteras, una estrategia que implica a México. Mediante el Protocolo de Protección de Migrantes o Programa Quédate en México, algunas personas solicitantes de asilo en EEUU son devueltas a ciudades fronterizas del lado mexicano como Tijuana, Ciudad Juárez y Matamoros para esperar su audiencia de asilo. La espera puede durar varios años de acuerdo con la duración del proceso.

22. Se espera que ambas decisiones sean desafiadas en el sistema de justicia. Human Rights First: «Central Americans Were Increasingly Winning Asylum Before President Trump Took Office», 1/2019.

23. Con esta medida, para poder solicitar asilo en EEUU se debe haber solicitado asilo en un tercer país y haber sido rechazado.

24. Daniel T. Cook: «The Mire of Its Own Construction?: Childhood Studies and the ‘Crisis’ at the Mexico-US Border» en *Childhood* vol. 26 N° 1, 2/2018.

25. Oficina del Inspector General, Departamento de Seguridad Nacional de EEUU: «Special Review: Initial Observations Regarding Family Separation Issues Under the Zero Tolerance Policy», OIG-18-84, 27/9/2018.

Esperar en algunas de las ciudades más violentas de México<sup>26</sup> dificulta contar con la representación de un abogado estadounidense, imprescindible para alcanzar una resolución favorable ante las cortes de ese país<sup>27</sup>. Para peor, la espera debe realizarse con la familia desmembrada. Las autoridades migratorias estadounidenses, sin un criterio conocido, separan a las familias al dividir a sus miembros entre ambos lados de la frontera. Se han devuelto a México 47.313 personas, incluidas mujeres embarazadas, niñas y niños, desde que se puso en marcha el protocolo en enero hasta finales de septiembre de 2019<sup>28</sup>. Este protocolo, incluido en los acuerdos firmados con el gobierno de México ante la amenaza de una imposición arancelaria en 2019<sup>29</sup>, viola la normativa internacional de refugio y protección a la infancia de la que México forma parte.

## ■ México

En México, la recepción de solicitantes de asilo centroamericanos ha seguido un camino pendular. Por un lado, se cuenta con una de las normativas de asilo, refugio y protección complementaria más generosas del mundo y con un discurso de «país refugio», que alude a la bienvenida de exiliados políticos del siglo xx, especialmente de España y el Cono Sur latinoamericano, pero también

**México mantiene una política y prácticas de contención migratoria restrictivas, discriminatorias y xenófobas ■**

del éxodo guatemalteco en la década de 1980. A su vez, la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (Comar) está dirigida por un funcionario experimentado y capaz, Andrés Alfonso Ramírez Silva, y cuenta con el apoyo del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) para la expansión y

profesionalización de su equipo y actividades. Finalmente, México también busca reducir la necesidad de migrar en los países del norte de Centroamérica mediante programas de cooperación internacional para el desarrollo.

Por otro lado, México mantiene una política y prácticas de contención migratoria restrictivas, discriminatorias y xenófobas que, además, deben responder

---

26. Incluso el Departamento de Estado estadounidense presenta advertencias de viaje a los estados fronterizos de México: ha emitido una alerta de viaje a Tamaulipas por riesgo de crimen y secuestro, y aconseja reconsiderar el viaje a los estados de Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Sonora, por los peligros que presentan asociados al crimen.

27. Human Rights First: «Delivered to Danger: Illegal Remain in Mexico Policy Imperils Asylum Seekers' Lives and Denies Due Process», 8/8/2019.

28. «Details on MPP (Remain in Mexico) Deportation Proceedings, through September 2019» en Transactional Records Access Clearinghouse (TRAC) Immigration, Universidad de Siracusa, Siracusa, 2019.

29. Departamento de Estado de EEUU: «US-Mexico Joint Declaration», Washington, DC, 7/6/2019, disponible en <[www.state.gov/u-s-mexico-joint-declaration/](http://www.state.gov/u-s-mexico-joint-declaration/)>.

a los intereses estadounidenses. Por lo tanto, la política migratoria ha estado enfocada en detener y deportar de manera sistemática a las personas migrantes, sin darles la información y la oportunidad para solicitar asilo; o las deja por meses en condiciones de detención inhumanas para que desistan sus solicitudes de asilo<sup>30</sup>. El gobierno de Enrique Peña Nieto desplegó el Programa de la Frontera Sur para limitar la llegada de familias y, especialmente, de niñas, niños y adolescentes no acompañados a EEUU<sup>31</sup>. El de Andrés Manuel López Obrador ha movilizó a la recién conformada Guardia Nacional<sup>32</sup> para perseguir a esta población; ha violado el principio de *non-refoulement* (no devolución) al recibir en su territorio a solicitantes de asilo en EEUU cuando, además, no puede garantizar su seguridad y, en cambio, les ofrece trasladarlos de manera gratuita a Tapachula, en la frontera con Guatemala<sup>33</sup>; ha dirigido fondos destinados a la cooperación internacional para el desarrollo que ofrece México a la construcción de estaciones migratorias y otras formas de control migratorio; y ha dotado de un presupuesto insuficiente a la Comar.

La situación en las ciudades fronterizas mexicanas es compleja, tanto en el norte como en el sur, ya que allí se concentra la mayor parte de la población migrante y solicitante de asilo. En el norte, además de los solicitantes de asilo devueltos por EEUU, hay otro grupo de familias que esperan su turno para acceder al puerto de entrada y plantear su solicitud de asilo a las autoridades estadounidenses. Por la política estadounidense de dosificación de entradas (*metering*), las personas deben esperar del lado mexicano durante meses a que sea su turno para presentarse<sup>34</sup>. En agosto de 2019 se estimaba que esta población sumaba 18.000 personas<sup>35</sup>. Por lo tanto, alrededor de 60.000 solicitantes de asilo se habían acumulado en los estados fronterizos para septiembre. Por ejemplo, en Ciudad Juárez, la situación ha sido extrema. En junio de 2019 sumaban 12.700 solicitantes de asilo, es decir 11 personas por cada espacio

---

30. Human Rights Watch: *Puertas cerradas. El fracaso de México a la hora de proteger a niños refugiados y migrantes de América Central*, 3/2016.

31. G. Díaz Prieto: *Familias centroamericanas migrantes en México. Recomendaciones para ampliar su protección*, IMUMI, Ciudad de México, 2017.

32. Institución que funge como policía nacional de México, a fin de proporcionar seguridad pública.

33. Alberto Pradilla: «El gobierno envía a la frontera con Guatemala a solicitantes de asilo devueltos por EU» en *Animal Político*, 15/8/2019 y Patrick J. McDonnell: «Mexico Sends Asylum Seekers South –With No Easy Way to Return for US Court Dates» en *Los Angeles Times*, 15/10/2019.

34. Los agentes de Protección Fronteriza y Aduanal redujeron su recepción de solicitantes, en lugar de aumentar la atención a estas personas. Los agentes se establecen directamente en la línea fronteriza para que quienes busquen asilo no puedan poner un pie en territorio estadounidense, lo que les daría derecho a solicitar protección. Permiten la entrada de un número reducido de personas al día y piden al resto que regrese en otro momento, sin asegurar una cita y sin garantía de que finalmente se les permitirá entrar. Adam Isacson, Maureen Meyer y Adeline Hite: «Come Back Later: Challenges for Asylum Seekers Waiting at Ports of Entry», WOLA, Washington, DC, 8/2018.

35. Human Rights First: «Delivered to Danger», cit.

**Human Rights Watch  
ha documentado casos de  
secuestro, violencia sexual  
y violencia contra personas  
solicitantes de asilo ■**

disponible en un albergue, por lo que es frecuente encontrar familias con niñas y niños durmiendo en las calles<sup>36</sup>. Human Rights Watch ha documentado casos de secuestro, violencia sexual y violencia contra personas solicitantes de asilo, incluidas mujeres, niñas, niños y adolescentes, en Ciudad Juárez. Por lo tanto, muchas mujeres eligen pagar un alojamiento y pasar hambre, ya que están atemorizadas por la violencia de la ciudad<sup>37</sup>. Sin embargo, esas formas de vida no se pueden sostener en el tiempo, por lo que es relevante facilitar a esta población la ubicación en un empleo.

En el sur hay un cerco de contención migratoria, con una proliferación de operativos de revisión migratoria y detención de personas migrantes y solicitantes de asilo<sup>38</sup>. En la ciudad fronteriza de Tapachula, las estaciones migratorias y los albergues se encuentran rebasados, por lo que las personas duermen en el suelo, alrededor de las estaciones. Ahí se concentran dos terceras partes de los solicitantes de asilo en México (40.000), así como un creciente contingente de migrantes caribeños y extracontinentales que busca llegar a EEUU<sup>39</sup>. Este número de personas, que a escala nacional –por población y extensión territorial– pasaría desapercibido, concentrado en una ciudad de alrededor de 350.000 habitantes representa un peso significativo para las estructuras y la población local, lo que ha generado brotes de xenofobia<sup>40</sup>.

Si bien las autoridades migratorias han extendido las oportunidades para regularizar la estancia de algunas personas provenientes de América Central,

---

36. «US: Asylum Seekers Returned to Uncertainty, Danger in Mexico» en *Human Rights Watch*, 2/7/2019.

37. Human Rights Watch: «We Can't Help You Here': us Returns of Asylum Seekers to Mexico», 7/2019.

38. A. Isacson y M. Meyer: «The Crackdown at Mexico's Southern Border», podcast, WOLA, 11/9/2019.

39. En pasados gobiernos, las personas provenientes de África y Asia, así como de Cuba, al ser un grupo pequeño, recibían un oficio de salida que les otorgaba 30 días para dejar del país, por lo que podían continuar su viaje hacia EEUU. Una oficina con personal del DHS estadounidense en Tapachula identificaba a «extranjeros de interés especial», a fin de evitar la entrada a EEUU de algún terrorista. El flujo de personas provenientes de otros continentes ha aumentado y los acuerdos con EEUU han cambiado. Ahora el oficio de salida es para salir por la frontera sur. Por lo tanto, por primera vez en la historia de México, el 15 de octubre de 2019 se devolvió a un contingente de 311 migrantes originarios de la India en un vuelo México-Nueva Delhi. David Scott FitzGerald: *Refuge Beyond Reach: How Rich Democracies Repel Asylum Seekers*, Oxford UP, Oxford, 2019.

40. Para aliviar esta situación, se requieren proyectos de inversión local y de redistribución de la población solicitante y refugiada a lo largo del territorio nacional. Óscar Santillán y Jonathan Nácar: «Refugiados, la crisis que viene» en *ejecentral*, 25/4/2019; «Refugiados huyen perseguidos de su país y representan más mujeres, niños y niñas: Ramírez», cit.

ha prevalecido un control migratorio férreo y condiciones de detención indignas. Es relevante notar que el gobierno de México no persigue la separación de familias, como lo hace EEUU. Sin embargo, de facto realiza esta práctica porque lleva a cabo persecuciones militares para detenerlas, en las que no repara en preservar la unidad familiar, no cuenta con espacios suficientes para albergar juntas a las familias y no tiene la capacidad técnica para identificar el vínculo familiar de las personas detenidas<sup>41</sup>. Diversos estudios han demostrado cómo las prácticas de control y verificación migratoria tienen un efecto más pernicioso sobre las mujeres, ya que abren lugar a eventos de extorsión y violaciones de derechos humanos<sup>42</sup>. Estas medidas de control migratorio militarizado, lejos de disuadir la migración, resultan en el incumplimiento de la normativa nacional e internacional, fortalecen a los polleros o traficantes, quienes aumentan sus tarifas, y hacen los viajes más clandestinos y peligrosos, lo que aumenta el nivel de vulnerabilidad de las personas migrantes. El naufragio de una balsa que partió de las costas de Puerto Arista, Chiapas, con la muerte de tres personas de Camerún, es un claro ejemplo de esta situación<sup>43</sup>.

## ■ Género y refugio

En este contexto de dinámicas de violencia que afectan a las familias en América Central y, de manera secundaria, de límites al asilo en EEUU, ha aumentado el número de solicitudes de asilo en México, principalmente de mujeres. Mientras que en 2013 eran 389 las mujeres que solicitaron asilo, 7.211 lo hicieron durante 2018 (enero-septiembre). Es decir, se multiplicó más de 18 veces el número de mujeres solicitantes en cinco años. Sin embargo, el número de personas que efectivamente recibe protección internacional no ha crecido a la par, ya que hay una alta tasa de casos desistidos y una carga de casos pendientes por resolver<sup>44</sup>. En 2013 se reconoció a 137 mujeres

---

41. G. Díaz Prieto: *Familias centroamericanas migrantes en México*, cit. y Unicef: ob. cit.

42. G. Díaz Prieto y Gretchen Kuhner: *Un viaje sin rastros. Mujeres migrantes que transitan por México en situación irregular*, Consejo Editorial, Estados Unidos Mexicanos, LXII Legislatura, Cámara de Diputados / Instituto para las Mujeres en la Migración / 4ta. Editores, Ciudad de México, 2014 y G. Díaz Prieto: *Operativos móviles de revisión migratoria en las carreteras de México. Una práctica discriminatoria e ilegal*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 2016.

43. Consejo Ciudadano del Instituto Nacional de Migración: «Reitera su preocupación por la situación de las personas extracontinentales y caribeñas en la frontera sur de México», Comunicado CCINM/06/2019, 16/10/2019.

44. Para la Comar y el ACNUR, las tasas de reconocimiento han aumentado en el periodo, ya que únicamente calculan el total de reconocidos sobre el total de casos resueltos. Es muy importante considerar el número de casos desistidos, abandonados y pendientes, ya que arroja luz sobre las necesidades de mejorar el sistema de asilo en México. Por ejemplo, más de 72% de los casos de mujeres (5.153) quedaron pendientes de resolver en 2018.

y en 2018 a 916. Es decir, se multiplicó 6,7 veces el número de mujeres reconocidas<sup>45</sup>.

Si bien la Ley sobre Refugiados, Protección Complementaria y Asilo Político reconoce el género como uno de los fundamentos para otorgar la condición de refugiado, no existen estadísticas que indiquen específicamente el uso de este recurso, y la literatura en este tema es incipiente<sup>46</sup>. En los últimos años, la Comar ha comenzado a publicar estadísticas sobre los motivos para solicitar asilo y su reconocimiento. De esta manera sabemos que, entre enero y septiembre de 2018, 77% de las solicitudes de asilo de mujeres estuvieron basadas en motivos no especificados, 10,91% en violencia generalizada, 3,47% en violencia doméstica, 2,42% en violación masiva de derechos humanos y 0,18% en discriminación o violencia por su preferencia sexual o pertenencia al grupo social LGBTQI+. Por su parte, los datos indican que la protección internacional que recibieron más de 80% de las mujeres en el periodo enero-septiembre de 2018 estuvo basada en tres causas: violación masiva de derechos humanos, violencia generalizada y pertenencia a grupo opositor a pandillas. A su vez, 8% de los reconocimientos están fundados en violencia familiar y 2% en la pertenencia al grupo social LGBTQI+<sup>47</sup>.

Estos datos arrojan luz sobre la necesidad de trabajar para establecer las condiciones que brinden seguridad a las mujeres para hablar y poder así identificar mejor a quienes huyen de sus países por violencia de género y facilitar su acceso a la protección internacional<sup>48</sup>. Para ello se requiere generar conocimiento sobre las necesidades de protección internacional de las mujeres centroamericanas sobrevivientes de violencia y las barreras que enfrentan para alcanzar su acceso a derechos en México.

---

45. Entre 2013 y septiembre de 2019, 114.280 personas han solicitado asilo en México y 21.483 han obtenido protección internacional. Unidad de Política Migratoria y COMAR: *Boletín estadístico de solicitantes de refugio en México 2013*, 11/2018; Unidad de Política Migratoria y COMAR: *Boletín estadístico de solicitantes de refugio en México 2018*, 12/2018 y COMAR: *Reporte al cierre de septiembre 2019*, 2/10/2019.

46. El informe del Programa de Derechos Humanos de la Universidad Iberoamericana es pionero en este tema. Indica que la causal de género se pensó como un mecanismo para responder tanto a las situaciones de personas discriminadas por sus preferencias sexuales, como a sobrevivientes de actos de violencia sexual, doméstica y familiar y mutilación genital femenina. Sin embargo, quedó plasmada con gran ambigüedad en la ley y su reglamento. Observatorio de Protección Internacional: «El género como causal del reconocimiento de la condición de refugiado en el sistema de asilo mexicano», Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, 1/2019.

47. Unidad de Política Migratoria y COMAR: *Boletín estadístico de solicitantes de refugio en México 2018*, 12/2018.

48. Alina Potts: «Marginalization in Motion: Understanding and Addressing Violence against Women and Girls along the Migration Journey» en *Migration Policy Practice* vol. VIII N° 2, 5-8/2018.

El ACNUR ha identificado que un número significativo de mujeres percibe como inaccesible la protección internacional porque les parecen demasiado complejos los procedimientos. Asimismo, ha reportado que muchos casos de mujeres sobrevivientes de violencia de género son rechazados por falta de pruebas y que pocas mujeres tienen acceso a representación legal durante su solicitud<sup>49</sup>. Si bien algunas organizaciones de la sociedad civil han representado a mujeres sobrevivientes de violencia de género en sus procesos de solicitud de asilo en México, se requiere realizar una sistematización de estos casos que identifique lecciones aprendidas y buenas prácticas para acompañarlas con mayor calidad y eficiencia. Más allá de eso, es importante crear lineamientos para desarrollar solicitudes de asilo basadas en violencia de género que permitan institucionalizar este proceso en México.

Por otra parte, es indispensable ampliar el acceso de los solicitantes de asilo a la representación legal. Estudios en EEUU han demostrado que la representación legal durante este proceso aumenta las posibilidades de obtenerlo<sup>50</sup>. Por lo tanto, existe un área de oportunidad para ampliar el acceso de mujeres sobrevivientes de violencia de género a protección internacional mediante representación legal y atención psicológica durante sus procesos de solicitud de asilo.

Finalmente, lo que persigue una persona solicitante de asilo no es solo el reconocimiento de la calidad de refugiado, sino la posibilidad de vivir, trabajar y ver a los hijos e hijas crecer en paz. En este sentido, la integración al país de refugio es parte fundamental de la protección internacional. Como se vio anteriormente, las mujeres llegan en mayor medida con sus hijos e hijas, por lo que enfrentan mayores desafíos y barreras para su integración y acceso al mercado laboral en México. En este sentido, la Comar reconoce que es indispensable incluir la perspectiva de género en la atención a las mujeres solicitantes y refugiadas, a fin de garantizar su protección en condiciones de igualdad<sup>51</sup>. Esto significa que hay que desarrollar políticas de integración y asistencia que consideren las necesidades diferenciadas de las mujeres refugiadas y ampliar los programas existentes, para lo que hace falta un presupuesto, además de perspectiva de género. México tiene un largo camino por recorrer en este ámbito, pero existen recursos y buenas prácticas internacionales que pueden facilitar el andar. ☐

---

49. ACNUR: *Women on the Run*, cit.

50. Un reporte de la Universidad de Siracusa muestra que menos de 30% de las mujeres con hijos que solicitaron asilo en EEUU durante 2015 contaron con representación legal. Mientras que 26,3% de los casos representados alcanzaron reconocimiento, solo 1,5% de las mujeres solicitantes de asilo sin representación legal fueron reconocidas. Transactional Records Access Clearinghouse: «Representation is Key in Immigration Proceeding Involving Women with Children» en TRAC Immigration, Universidad de Siracusa, Siracusa, 18/2/2015.

51. A. Ramírez Silva: *La situación de las mujeres refugiadas en México*, cit.

## Ser africano en Argentina

*Las dinámicas de la migración senegalesa*

**BERNARDA ZUBRZYCKI**

Las nuevas migraciones africanas subsaharianas hacia Sudamérica son un fenómeno en pleno desarrollo. En el caso de Argentina, desde mediados de la década de 2000, comenzaron a verse en las calles de las principales ciudades vendedores ambulantes y «manteros» senegaleses, migrantes que interpelan cotidianamente la pretendida «blanquitud» del país y desafían ciertas ideas sedimentadas sobre las migraciones.

Las nuevas migraciones desde África subsahariana hacia Sudamérica son un fenómeno en pleno desarrollo. Particularmente en Argentina, desde mediados de la década de 2000 comenzaron a verse en las calles de las principales ciudades vendedores ambulantes y «manteros» senegaleses, migrantes que interpelan cotidianamente la pretendida «blanquitud» del país y desafían la idea de la migración como un acontecimiento particular, definitivo y único en la vida de estas personas.

Algunos análisis atribuyen las migraciones a las coacciones macroeconómicas y las explican a partir de la racionalidad económica de los sujetos. Pero como bien señala el investigador congoleño Mbuyi Kabunda, en el caso africano es necesario relativizar el argumento según el cual los migrantes huyen exclusivamente de la pobreza y de los regímenes dictatoriales y subrayar

---

**Bernarda Zubrzycki:** es antropóloga. Se desempeña como docente-investigadora en la división de Etnografía del Museo de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y es investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) de Argentina.

**Palabras claves:** circulación, migración, residencia, Argentina, Senegal.

también la voluntad de liberarse de las coacciones sociales del grupo de origen, la búsqueda de la emancipación y de prestigio personal, o la dimensión de iniciación, e incluso el deseo de descubrir un nuevo universo a partir de la mediatización facilitada por la globalización<sup>1</sup>.

La mayor parte de la migración africana se produce en el interior del continente, pero cada vez más migrantes se dirigen fuera de la región. Y si bien la migración hacia los países del Norte global es la más significativa, la fuerte dimensión securitaria que han tomado en estos últimos años las políticas migratorias de Estados Unidos y la Unión Europea ha abierto nuevas rutas para los flujos migratorios. Una de estas rutas es entre África subsahariana y Sudamérica. Si bien la presencia africana subsahariana en la región no es nueva (vale recordar la trata esclavista y la llegada de migrantes caboverdeanos a Argentina entre finales del siglo XIX y principios del XX), en las últimas décadas la migración hacia Sudamérica ha venido creciendo de manera sostenida. Sin embargo, aún son muy pocos los trabajos académicos que abordan esta problemática.

Una de estas investigaciones es la de Maguemati Wabgou. Este autor señala que el carácter histórico de la relación entre las naciones receptoras y las emisoras de migrantes constituye un elemento clave para la explicación de los flujos migratorios, siendo la colonización el fenómeno histórico que permite entender la orientación de los flujos migratorios entre países colonizados y colonizadores<sup>2</sup>. A diferencia de este último autor, Pedro Marcelino y Marcela Cerrutti ponen el acento en los casos en que están ausentes los lazos históricos entre países o regiones de expulsión y de atracción de migrantes, en este caso, las regiones de origen de los actuales migrantes y áreas como el Río de la Plata<sup>3</sup>. Los autores señalan que además de la creciente imposibilidad de ingresar en países desarrollados, existe otra serie de factores que explicarían en parte la conformación de este nuevo corredor migratorio entre el continente africano y Sudamérica, y particularmente Argentina: una política migratoria relativamente abierta, la extensión y porosidad de

---

1. M. Kabunda Badi: «Introducción. Migraciones internas y externas africanas: ¿suerte o maldición?» en M. Kabunda Badi (coord.): *África en movimiento. Migraciones internas y externas*, Observatorio sobre la Realidad Social del África Subsahariana de la Fundación Carlos de Amberes / Casa África / Catarata, Madrid, 2012.

2. M. Wabgou et al.: *Migraciones africanas en América del Sur: los casos de Argentina y Brasil*, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico-Sociales Gerardo Molina, Bogotá, 2011.

3. P. Marcelino y M. Cerrutti: «Recent African Immigration to South America: The Cases of Argentina and Brasil in the Regional Context», Cepal, Ginebra, 2011.

las fronteras, la incapacidad del Estado argentino de controlar todos los ingresos y egresos y el poco control sobre el comercio informal, actividad a la que se dedican muchos migrantes. Los reportes de organismos internacionales que han comenzado a dar cuenta del fenómeno de las migraciones extracontinentales a América, y a América del Sur en particular, señalan también la intensificación de los flujos provenientes del África subsahariana.

Estas migraciones están compuestas por flujos mixtos, es decir, movimientos de población que incluyen a migrantes económicos, solicitantes de asilo, refugiados y otros tipos de migrantes. Estos flujos están relacionados con movimientos irregulares, migraciones de tránsito, cruces irregulares de fronteras, etc.<sup>4</sup> Por otro lado, estos movimientos muestran heterogeneidad en relación con la duración de la estadía en la región. Según el *Panorama migratorio de América del Sur* de 2012 publicado por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), los países nucleados en el eje atlántico que reciben mayor cantidad de migrantes subsaharianos son Argentina y Brasil, donde una parte de los migrantes asume una situación transitoria y otros parecen haberse asentado de manera duradera.

En el eje andino, con flujos predominantes hacia Ecuador y Colombia, la migración adopta un carácter transitorio y, por ello, el número de inmigrantes africanos que tramita la residencia es muy bajo. Los países de esta región son mayormente utilizados como lugares de tránsito hacia América del Norte u otros países de Sudamérica<sup>5</sup>. Para el caso colombiano, el estudio realizado por Gabriela Cano Salazar, Clemencia Ramírez y Donna Cabrera muestra que en los últimos años se han incrementado las migraciones extracontinentales hacia el país, pero que estos migrantes no necesariamente intentan permanecer en Colombia, sino que ingresan allí como un primer paso en el viaje a EEUU o Canadá. Las autoras retoman los datos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) para el periodo 2003-2009, que muestran que Colombia recibió 332 solicitudes de refugio por parte de migrantes africanos provenientes principalmente de Somalia, Eritrea, Etiopía, Ghana, Costa de Marfil, Zimbabwe, Sierra Leona y Liberia. En todos los casos, más de 90% de las solicitudes fueron denegadas, mayormente porque los solicitantes abandonaron el país y no cumplieron con las etapas requeridas por los procedimientos de la solicitud o

4. Organización Internacional para las Migraciones (OIM): *Migración irregular y flujos migratorios mixtos: enfoque de la OIM*, MC/INF/297, 2009.

5. Los conceptos de «migración transitoria» y «migración permanente» serán discutidos más adelante para el caso senegalés.



© Nueva Sociedad / Amanda Mijangos 2019

**Amanda Mijangos** nació en Ciudad de México. Es egresada de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y estudió ilustración en México y Buenos Aires. Desde 2014 ha ilustrado libros y revistas para personas de todas las edades. Su trabajo ha sido publicado en diferentes medios impresos y digitales y expuesto en México, Argentina, Colombia, Brasil, Londres e Italia. Página web: <[www.amandamijangos.com](http://www.amandamijangos.com)>.

porque se determinó que no tenían motivos de persecución reales en sus países de origen<sup>6</sup>.

En su investigación sobre la llegada de migrantes africanos a Colombia, Wabgou señala que algunos han logrado asilo y permanecen trabajando como comerciantes u obreros de la construcción, mientras que otros fueron repatriados a sus países de origen. Pero también existen profesionales africanos que llegan a trabajar en distintas partes de Colombia (sobre todo Bogotá, Medellín y Cali) en organizaciones internacionales y actividades de docencia o artísticas<sup>7</sup>.

Para el caso ecuatoriano, Luisa Freier sostiene como una de las causas de aumento de los flujos migratorios la exención de visas para ingresar, ya que en junio de 2008 el presidente Rafael Correa sancionó el libre ingreso al país en el marco de la política de «puertas abiertas», dictaminando que los ciudadanos de todos los países del mundo podían entrar y permanecer en el territorio ecuatoriano hasta por 90 días. Sin embargo, poco tiempo después se reintrodujeron las visas para varios países africanos y asiáticos, lo que hizo disminuir los flujos migratorios de estos países<sup>8</sup>. La investigación mostró que muchos de los africanos que llegan a Ecuador utilizan este país como lugar de tránsito hacia EEUU y Canadá, pero también hacia otros destinos de Sudamérica, por ejemplo, Argentina. Los migrantes africanos más numerosos en Ecuador son los procedentes de Nigeria, Somalia, Etiopía, Kenia y Eritrea.

Respecto a Brasil, las migraciones africanas en las últimas dos décadas están compuestas por migrantes económicos, refugiados y solicitantes de refugio, pero también por migrantes temporarios con fines académicos, enmarcados en convenios de cooperación<sup>9</sup>. Y si bien es cierto que Brasil ha mantenido lazos culturales, económicos y políticos con los países lusófonos, la reciente migración africana no se restringe a esos países. De hecho, los datos del proceso de regularización migratoria realizado en 2009 señalan que los grupos

---

6. G. Cano Salazar, C. Ramírez y D. Cabrera: «Aproximación a la identificación de las corrientes migratorias procedentes de Asia y África en Colombia» en *Cuadernos Migratorios* N<sup>o</sup> 5. *Migrantes extracontinentales en América del Sur. Estudio de casos*, OIM, Buenos Aires, 2013.

7. M. Wabgou: «América Latina: ¿nuevo destino de los inmigrantes africanos o nueva etapa en su periplo hacia EEUU?» en M. Kabunda Badi (coord.): ob. cit.

8. L. Feline Freier: «Migración contemporánea de África, Asia y el Caribe hacia Ecuador» en *Cuadernos Migratorios* N<sup>o</sup> 5. *Migrantes extracontinentales en América del Sur. Estudio de casos*, OIM, Buenos Aires, 2013.

9. Mary Luz Estupiñán Serrano: «'África' en Río de Janeiro. Una cartografía sobre la inmigración contemporánea» en *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano* vol. 8 N<sup>o</sup> 15, 2011.

más numerosos son los senegaleses y los nigerianos. La alta presencia de senegaleses ha despertado el interés de numerosos investigadores, al igual que en Argentina.

### ■ La migración africana subsahariana en Argentina: el caso de los senegaleses

La migración subsahariana hacia Argentina se ha mantenido en un lugar marginal comparada con el gran flujo europeo que se produjo hasta la década de 1950 y con la relevancia y visibilidad de la inmigración procedente de los países limítrofes. Por ello, los migrantes africanos han sido objeto de menor atención por parte de las ciencias sociales argentinas, a pesar de la creciente bibliografía y de la documentación producida por los organismos internacionales sobre el fenómeno migratorio a escala mundial y el lugar que le asignan en su agenda. La producción académica está referida mayormente a las migraciones senegalesas, ya que este es el colectivo migratorio africano más numeroso en el país<sup>10</sup>.

**Argentina se ha definido siempre como «blanca», como «el país más europeo de América Latina» ■**

Argentina se ha definido siempre como «blanca», como «el país más europeo de América Latina», producto de un complejo proceso de construcción de nación que invisibilizó la diversidad étnica y «racial». En este contexto, en el que indígenas y negros se pensaron como poblaciones desaparecidas, la presencia en las últimas décadas de migrantes africanos subsaharianos en las calles de las principales ciudades argentinas fue hipervisibilizada, y en muchos casos, exotizada<sup>11</sup>.

El país emerge entonces como un destino migratorio posible donde las diferencias culturales son contrarrestadas por un imaginario de país europeizado de fácil acceso y permanencia, con una legislación migratoria flexible que, especialmente con las nuevas normas aprobadas en 2004, posibilita la realización de diferentes proyectos migratorios.

---

10. Para un panorama general sobre la migración subsahariana en Argentina, v. Marta Maffia: «La migración subsahariana hacia Argentina: desde los caboverdianos hasta los nuevos migrantes del siglo XXI» en Gabriela Catterberg y Rubén Mercado (coords.): *Aportes para el desarrollo humano en Argentina/2011. Afrodescendientes y africanos en Argentina*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Buenos Aires, 2011.

11. Orlando Gabriel Morales: «Nuevas dinámicas migratorias globales y representaciones locales sobre los negros en Argentina. El caso de las percepciones de agentes de la Policía bonaerense sobre recientes migrantes africanos» en *Sociedad y Discurso* N° 18, 2010.

Con su Ley de Migraciones, sancionada en 2004, Argentina tomó la iniciativa en el avance de políticas migratorias progresistas en la región. Previamente,

**Argentina tomó la  
iniciativa en el avance de  
políticas migratorias  
progresistas en la región ■**

la legislación había debilitado significativamente los derechos de los migrantes, en especial de aquellos en una situación no autorizada. Acompañada de muy pocas posibilidades para la regularización, la ley anterior, la Ley General de Migraciones y Fomento de la Inmigración de 1981,

conocida como «Ley Videla» –por Jorge Rafael Videla, presidente durante la última dictadura militar–, mantenía grandes números de migrantes en una situación no autorizada, sin el goce de derechos sociales básicos tales como salud y educación. Además, había una obligación generalizada para los empleados públicos de hospitales y escuelas, autoridades administrativas o escribanos públicos de denunciar a los migrantes en situación no autorizada<sup>12</sup>. La ley de 2004 presentó un cambio de paradigma ideológico, al estipular el derecho universal a migrar.

La ley abarca mecanismos de regularización para los migrantes en situación irregular que entraron al país de manera autorizada, lo cual incluye migrantes regionales y todos aquellos que no necesitan una visa turística para entrar en Argentina. Sin embargo, impide a los migrantes que entraron al país sin permiso, como es el caso para muchos de los migrantes de África, regularizar su estatus. Así, se ha argumentado que los migrantes extracontinentales han reemplazado a los migrantes regionales como las poblaciones migrantes más vulnerables y marginadas<sup>13</sup>.

Como señalamos, los senegaleses son el grupo más numeroso entre los nuevos migrantes subsaharianos en Argentina y la mayoría ingresa de manera irregular<sup>14</sup>. Los primeros registros son de finales de la década de 1990, con un gran incremento desde 2006. Si bien al principio la gran mayoría ingresaba al país desde Brasil –adonde llegaban con visa–, desde hace algunos años y debido al incremento de controles fronterizos han comenzado a ingresar por los pasos de Paraguay y Bolivia. En muchos casos, los migrantes han llegado a Ecuador –los

12. Diego Acosta Arcarazo y L. Feline Freier: «Turning the Immigration Policy Paradox Upside Down? Populist Liberalism and Discursive Gaps in South America» en *International Migration Review* vol. 49 N° 3, 2015.

13. Corina Courtis y María Inés Pacceca: «Migración y derechos humanos. Una aproximación crítica al ‘nuevo paradigma’ para el tratamiento de la cuestión migratoria en la Argentina» en *Revista Jurídica de Buenos Aires*, 2007.

14. Esto se debe a que Argentina exige visado para ingresar al país, pero no cuenta con representación diplomática en Senegal. Las visas deben tramitarse en Nigeria, donde Argentina tiene embajada concurrente para los países de África occidental.

senegaleses no necesitaban visa para ingresar en ese país entre 2008 y 2015— y luego se han trasladado hacia Argentina a través de Bolivia, lo que implica un largo viaje por tierra con varios cruces de fronteras. Y como normalmente cruzan de manera irregular, los migrantes no tienen constancia legal de su ingreso en el país, situación que, posteriormente, como ya mencionamos, les impide iniciar cualquier trámite para obtener la residencia y la documentación que acredite un estatus regular.

Algunos senegaleses llegaron a Argentina como polizontes en bodegas de barcos, pero son casos excepcionales. Es interesante señalar que muchos medios de comunicación argentinos suelen catalogar a todos los migrantes africanos como refugiados venidos como polizontes, huidos del hambre y la miseria extrema y víctimas de redes de tráfico de personas. En parte esto se explica, por un lado, por la confusión entre refugiado y solicitante de refugio: casi todos los senegaleses que llegan a Argentina inician el trámite de solicitud, pero son muy pocos los que han obtenido el estatus de refugiado. Por otro lado, existe un discurso que victimiza al migrante, como señala Ramón Sarró, con insistencia en el tema del sufrimiento y subestimando el hecho de que hay migrantes cuyo viaje no se ajusta a este modelo<sup>15</sup>. Entre los senegaleses que llegan a Argentina hay también una parte que tenía visa pero quedó en situación irregular una vez transcurrido el tiempo permitido de estadía.

Desde hace una década, numerosos investigadores vienen realizando un estudio y seguimiento de la migración senegalesa hacia Argentina, lo que nos permite hacer ciertas afirmaciones:

- es una migración heterogénea, con diversas pertenencias étnicas y religiosas (pero siempre dentro del islam). La mayoría de los migrantes son de origen wolof, aunque también hay diolas y serer;
- los migrantes saben a dónde vienen y qué es lo que van a hacer para vivir aquí, se mueven en redes migratorias (y circulatorias) y redes religiosas;
- es una migración básicamente masculina y, como en muchos otros grupos, no son los más pobres los que migran; muchos tenían algún trabajo en Senegal y pudieron ahorrar para el viaje o recibieron ayuda de la familia.

---

15. R. Sarró: «La aventura como categoría cultural: apuntes simmelianos sobre la emigración subsahariana» en *Revista de Ciencias Humanas* N° 43, 2009. El autor también deja claro que pensar la migración en términos de aventura no supone oponer aventura a necesidad, y mucho menos a sufrimiento.

En algunos relatos aparece la idea de «aventura», de salir para «conocer el mundo», pero para la gran mayoría, la migración es una situación impuesta por la necesidad de enviar remesas y mantener a la familia extensa. El rol de varón proveedor y la necesidad de mantener un prestigio social con la propia familia y con la comunidad es muy fuerte y atraviesa la mayoría de las trayectorias migratorias.

A su llegada al país, los migrantes se insertan en el comercio ambulante de *bijouterie* y el comercio en general, al menos como etapa inicial en sus trayectorias. En Argentina, como en otros países latinoamericanos, el comercio callejero representa uno de los segmentos más dinámicos de la economía informal y es de fácil acceso. Muchos senegaleses no hablan español con fluidez y esto, sumado a la situación migratoria irregular, les impide acceder a un empleo formal. Además de ser muy flexible en términos de tiempo y zona de

**En la lógica de estos  
migrantes, los «papeles»  
sirven para moverse,  
no para establecerse de  
manera permanente ■**

trabajo, es una actividad en la que algunos tienen experiencia, ya que eran comerciantes en Senegal o lo fueron en otros países si ya habían migrado previamente.

La obtención de la residencia temporal, y eventualmente de la residencia permanente e incluso luego la nacionalidad argentina, es una ventaja y una necesidad; en la lógica de estos migrantes, los «papeles» sirven para moverse, no para establecerse de manera permanente. Podemos observar cierta tensión entre lo que espera el Estado argentino –por ejemplo, con el plan regulatorio para senegaleses implementado en 2013<sup>16</sup>, en el que se habla de «voluntad de arraigo»– y lo que pretenden algunos migrantes: movilidad entre Senegal y Argentina. En este sentido, hablar de migración de tránsito o migración permanente supone pensar en proyectos migratorios lineales que tienen puntos fijos de comienzo y final, y este no es el caso.

Para dar cuenta de la movilidad, de las circulaciones y de estos migrantes sin voluntad de asentarse en el país de destino (al menos de muchos dentro del heterogéneo colectivo senegalés), son útiles algunos conceptos trabajados en

---

16. Disposición de la Dirección Nacional de Migraciones N<sup>o</sup> 000002/13. El programa regulatorio se llevó adelante entre enero y julio de 2013 y pudieron acogerse aquellos senegaleses que habían ingresado al país antes del 4 de enero de ese año. Iniciaron el trámite 1.697 migrantes.

la academia francesa por Alain Tarrus y Chadia Arab<sup>17</sup>. La idea principal de sus trabajos, centrados en las migraciones en la cuenca mediterránea, es que la radicación permanente no es ya sinónimo de éxito en el proyecto migratorio, sino el hecho de saber ser «de aquí» y «de allá» al mismo tiempo, a la vez que saber cómo migrar. Estos migrantes pueden tener una postura de distanciamiento respecto a las perspectivas de integración y a veces hacer uso de una instrumentalización pasajera de la ciudadanía.

La migración ya no es vivida como una ruptura o un paréntesis, sino como parte integrante de una organización social. Los migrantes, señala Arab, están enfrentados a desplazamientos más complejos e inciertos, que a menudo no tienen como propósito la sedentarización y que se inscriben en territorios circulatorios transnacionales. Para algunos senegaleses, el proyecto es ir y venir entre Argentina y Senegal, trabajar acá y visitar a la familia allá, comprar acá y vender allá, al menos por un tiempo tal que les permita ahorrar dinero para establecer un negocio o algún tipo de inversión segura en Senegal. Muchos proyectan también un circuito entre Argentina, Europa y Senegal; y como primer paso algunos han tramitado la ciudadanía argentina<sup>18</sup>, ya que con ella logran un ingreso más fácil a países europeos. Adquirir una segunda nacionalidad a lo largo del proceso migratorio es otra forma de acumular «capital migratorio», es decir, de reunir capacidades, recursos y conocimientos para llevar adelante la migración<sup>19</sup>.

Pero como señalamos, estos proyectos están en constante reconfiguración. Las situaciones de crisis –como la que atraviesa actualmente Argentina– plantean escenarios de reemigración y el retorno anticipado como estrategia ante la pérdida de estabilidad económica. El retorno es un elemento constitutivo de la condición del inmigrante, que atraviesa constantemente el proyecto migratorio y que vincula en todo momento a la sociedad de emigración y la

---

17. C. Arab: «La circulation migratoire. Une notion pour penser les migrations internationales» en *E-migrinter* N° 1, 2008; A. Tarrus: «Leer, describir, interpretar. Las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de 'territorio circulatorio'. Los nuevos hábitos de la identidad» en *Relaciones* N° 83, 2000.

18. Para iniciar los trámites de obtención de la ciudadanía, los migrantes deben antes tener la residencia permanente por al menos dos años. Como señalamos en el artículo, para tramitar la residencia permanente, deben cumplir con una serie de requisitos, entre ellos tener el ingreso autorizado al país. Este impedimento se salvó durante el programa regulatorio del año 2013 y fue así como muchos de los senegaleses que lograron la residencia permanente luego comenzaron a tramitar y obtener la ciudadanía argentina. Los migrantes que llegaron a Argentina luego del plan de regulación y que no pueden acreditar un ingreso autorizado están imposibilitados de iniciar cualquier trámite.

19. Philipp Roman Jung: «Desenvolvimento de processos migratórios do Senegal para o Brasil e suas alterações» en João Carlos Tedesco (ed.): *Imigração senegalesa: múltiplas dimensões* vol. II, EST Edições, Porto Alegre, 2019.

de inmigración; no debe pensarse como necesariamente definitivo y permanente, sino como una fase del proceso migratorio; el punto en que se evalúa el éxito del proyecto migratorio<sup>20</sup>.

Para concluir, resta señalar que este uso estratégico de la ciudadanía y los proyectos migratorios flexibles y no siempre planificados que desarrollan los senegaleses no les impide «hacerse un lugar» (*place-making*), es decir, crear y recrear lazos sociales en esos espacios que habitan mientras viven en Argentina y se insertan en proyectos locales como asociaciones de migrantes, clases de idioma español o cursos laborales<sup>21</sup>. Este «hacerse un lugar» ha permitido en muchos casos una respuesta colectiva a la constante criminalización que sufren los senegaleses, particularmente por su actividad comercial en la vía pública. Nos referimos a marchas, reclamos públicos y presentaciones judiciales, muchas veces junto con otros grupos migrantes cuyos derechos son vulnerados<sup>22</sup>.

Uno de los primeros reclamos que tuvieron visibilización mediática fue la marcha del 21 de marzo de 2016 en la Ciudad de Buenos Aires –en coincidencia con el Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial– en reclamo por el esclarecimiento del asesinato del activista senegalés Massar Ba<sup>23</sup>. En esta movilización participaron la Asociación de Senegaleses de la República Argentina (ARSA), organizaciones de derechos humanos y diversas agrupaciones de afrodescendientes, entre ellas la Comisión Organizadora del Día Nacional de los/as Afroargentinos/as y de la Cultura Afro, la Agrupación Xango, Todos por Mandela, Sociedad de Socorros Mutuos Unión Caboverdeana, Asociación África Vive, Asociación Misibamba, Instituto de Investigación y Difusión de las Culturas Negras, A Turma da Bahiana y el Movimiento Afrocultural.

Las condiciones de posibilidad de la marcha estaban ancladas en el complejo desarrollo de los vínculos entre asociaciones afrodescendientes y africanas durante al menos los últimos diez años, y particularmente en la militancia

---

20. Abdelmalek Sayad: *A imigração ou os paradoxos da alteridade*, Editora da Universidade de São Paulo, San Pablo, 1998.

21. Nanneke Winters y Franziska Reiffen: «Haciendo-lugar vía huellas y apegos: personas migrantes africanas y sus experiencias de movilidad, inmovilidad e inserción local en América Latina» en *REMHU* vol. 27 N° 56, 5-8/2019.

22. En Argentina, la criminalización, la persecución por parte de organismos de control estatal, la violencia y los ataques xenófobos no son situaciones privativas de los migrantes africanos.

23. Para más detalles sobre el caso, v. Paola Monkevicius: «Conmemoración y demandas de justicia en torno a la muerte de un líder senegalés en Argentina» en *Revista del Museo de Antropología* vol. 11 N° 1, 2018.

asociativa de algunos referentes senegaleses<sup>24</sup>. Uno de los principales reclamos de la marcha era que la Asociación de Residentes Senegaleses en Argentina participara como querellante en la causa judicial por la muerte de Massar Ba, pero también había demandas más amplias contra el racismo institucional y se volvió a pedir justicia por José Delfín Acosta Martínez, un afrodescendiente asesinado por la policía en 1996.

Dos años después se realizó otra marcha que también repercutió en los medios de comunicación y que tuvo como eje el reclamo por la violencia ejercida por un policía de la ciudad de Buenos Aires contra un trabajador senegalés. Pero esta vez la marcha ya no fue organizada por ARSA y afrodescendientes –si bien algunos referentes participaron de ella–, sino que tomaron protagonismo diversas agrupaciones políticas y movimientos sociales. Uno de estos movimientos fue la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), en la que participan algunos senegaleses de manera individual y en calidad de trabajadores. Asimismo, hay participación de trabajadores senegaleses en la asociación Vendedores Libres de la Central de Trabajadores de Argentina (CTA).

También en la ciudad de La Plata los senegaleses se vincularon con referentes de movimientos sociales y políticos. Luego de numerosos hechos de violencia policial y por parte de funcionarios municipales, se realizaron durante 2018 y 2019 tres marchas en rechazo a la política del municipio, que consideran racista, organizadas por la Asociación de Senegaleses de La Plata junto con la Asamblea por los Derechos de los Trabajadores Migrantes (conformada por organizaciones de derechos humanos, académicos, estudiantes universitarios y asociaciones de migrantes). En las primeras convocatorias se pidió a los asistentes no llevar banderas partidarias, ya que se veía como una amenaza la presencia de grupos políticos y había cierto temor de quedar vinculados a reclamos no estrictamente relacionados con la convocatoria de la marcha. De hecho, una de las pancartas que más mostraron los senegaleses y que encabezaba la primera marcha decía «No somos políticos». Si bien al principio la asociación senegalesa tuvo reparos en cuanto a la participación de estas agrupaciones, finalmente aceptó que integraran la marcha agrupaciones de izquierda como el Partido Obrero, el Partido de los Trabajadores Socialistas, el Movimiento Socialista de los Trabajadores y el Movimiento Popular Darío Santillán, a los que agradeció su apoyo. ☐

---

24. Para ampliar el tema, v. M. Maffia y B. Zubrzycki: «Africanos y afrodescendientes en la Argentina del siglo XXI. Un breve panorama» en *Anuario en Relaciones Internacionales*, 2011 y M. Maffia y B. Zubrzycki: «Relationships, Significations and Orientations towards a Collective Acting of the Afro Descendants and Africans in Argentina» en *African and Black Diaspora: An International Journal* vol. 7 N° 2, 2014.

## Futuro, pasado y ocaso del «Tercer Mundo»

MARTÍN BERGEL

El «Tercer Mundo» fue una de las más poderosas y visitadas referencias en el ciclo largo de las décadas de 1970 y 1960 globales. Una aproximación a la trayectoria del concepto permite ver que su notable éxito obedeció no solo a los marcos de la Guerra Fría en los que emerge, sino a una historia policéntrica anterior, que se inicia en la primera posguerra y que incluye ya entonces a América Latina. Asimismo, su declive debe entenderse a partir del desvanecimiento paulatino de su dimensión universal a expensas de sus componentes nacional-particularistas.

*I.* Pocos conceptos contemporáneos han tenido una trayectoria tan fulgurante como el de «Tercer Mundo». Acuñado en 1952 por el demógrafo y economista francés Alfred Sauvy, en las décadas de 1960 y 1970 gozó de una presencia abrumadora y virtualmente universal. Esa notable ubicuidad de la noción se explica tanto por la densidad y la dramática histórica de los contenidos e imágenes que movilizó, como por su

polisemia, observable en la ambivalencia entre sus acentos sociológicos y económicos y su vocación política.

De un lado, «Tercer Mundo» fue, en el contexto de recomposición de la segunda posguerra y de los debates sobre el desarrollo de las distintas regiones del mundo, el concepto que por excelencia se utilizó para nombrar las abismales inequidades sociales a escala planetaria. En el marco de

---

**Martín Bergel:** es profesor de la carrera de Historia de la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) e investigador del Centro de Historia Intelectual (Universidad de Quilmes, UNQ) y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) de Argentina. Es también profesor de Historia Social Latinoamericana en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Publicó, entre otros trabajos, *El Oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en Argentina* (Editorial de la UNQ, Bernal, 2015); *Los viajes latinoamericanos de la Reforma Universitaria* (editor, Humanidades y Artes, Rosario, 2018) y *La desmesura revolucionaria. Cultura y política en los orígenes del APRA* (La Sinistra, Lima, 2019).

**Palabras claves:** Guerra Fría, imperialismo, liberación nacional, Tercer Mundo.

**Nota:** una versión ligeramente distinta de este ensayo se publicó en la sección «Futuros del pasado» del volumen compilado por Andrés Kozel, Martín Bergel y Valeria Llobet: *Futuro: miradas desde las humanidades* (UNSAM Edita, Buenos Aires, 2019). El autor agradece la lectura y los comentarios de Michael Goebel.

la afirmación e internacionalización de las ciencias sociales, de la creación de una trama de instituciones y programas globales ligados a temáticas económicas y sociales, y del despliegue masivo de las industrias culturales (cine, prensa, fotografía, etc.), la referencia tercermundista proliferó en un espectro de iniciativas que buscaban visibilizar y discutir las fracturas sociales mundiales. Pero de otro lado, más allá de esos usos sociológico-descriptivos y/o estético-alegóricos de realidades de miseria e injusticia social, el Tercer Mundo fue un formidable acervo de imágenes y narrativas vinculadas a posibles redenciones futuras. Vijay Prashad comienza su influyente libro *The Darker Nations: A People's History of the Third World* afirmando que el Tercer Mundo «no fue un lugar», un espacio geográfico más o menos delimitable, sino «un proyecto»<sup>1</sup>. Y es que, nuevamente, pocas nociones del vocabulario político del siglo xx como la que retiene aquí nuestra atención fueron capaces de encarnar, con tamaña fuerza evocativa, el concepto metahistórico de Reinhart Koselleck de «horizonte de expectativa» (a punto tal que «Tercer Mundo» fue a menudo, sobre todo entre 1965 y 1975, un modo de nombrar la revolución). O lo que es lo mismo: al menos en sus usos políticos, pocos términos, al pronunciarse, hablaban tanto de futuro.

Este texto se propone discutir dos cuestiones sustantivas de la historia conceptual del Tercer Mundo. Por un

lado, un aspecto relativo a su periodización. 1952 y el marco inicial de la Guerra Fría ofrecen el contexto en que aparece la noción. Pero me interesa sostener aquí que su descolante recorrido subsiguiente solo puede entenderse con arreglo a una historia previa, que nos remite a los inicios del siglo xx y, sobre todo, al quiebre civilizatorio que tuvo lugar en la Primera Guerra Mundial. Como veremos a través de una revisión de la matriz metahistórica koselleckiana, «Tercer Mundo» fue un concepto tanto cargado de expectativas de futuro como, y de manera decisiva, de sedimentos de pasado. A punto tal que puede postularse que, al emerger en 1952, venía a coronar una cadena interconectada de procesos sociales y político-conceptuales que le era preexistente. Por otro lado, este ensayo se propone acometer un problema que yace en los fundamentos mismos del Tercer Mundo, vinculado a la tensión constitutiva entre su dimensión universal y sus concreciones particularistas. El discurso tercermundista alude al mundo y solo es comprensible dentro del horizonte de revolución a escala planetaria que se abre con la Revolución Rusa de 1917. Y, al mismo tiempo, su vector principal son los movimientos de liberación nacional, y tanto en su vertiente socioeconómica –ligada desde la segunda posguerra al

---

1. The New Press, Nueva York, 2007, p. xv. Las traducciones de textos del inglés y del francés en este ensayo son de Martín Bergel.

desarrollismo— como política —asociada a la descolonización y al principio de autodeterminación nacional— su corolario exitoso debía estribar en la afirmación de Estados-nación económicamente viables y políticamente independientes. El Tercer Mundo, paradójico movimiento internacional del módulo político nacional-popular, portó consigo esa ambivalencia entre un horizonte de universalidad y sus declinaciones singulares. Su fase de esplendor se debió al equilibrio inestable entre ambos polos. Y su ocaso, desde mediados de la década de 1970, al desvanecimiento de su capacidad performativa global y a la estabilización de sus componentes particularistas. Pero antes de abordar los dos asuntos principales en los que se detiene este trabajo, demos un rodeo panorámico por el momento de emergencia y posterior auge del Tercer Mundo.

*II.* En su reciente libro *The Discovery of the Third World* —uno de los primeros estudios de largo aliento que acometen la historia del Tercer Mundo en tanto concepto—, el historiador alemán Christoph Kalter señala que, en su nacimiento, la noción se anuda a tres procesos geopolíticos, económicos y culturales que entonces cobraban forma: «(1) La descolonización; (2) la Guerra Fría; (3) la emergencia de una era de comercio global dominada por Estados Unidos, el veloz crecimiento económico en los países industrializados de Occidente, y el ‘escándalo’ de la brecha de prosperidad global, que hizo posible visualizar

a dos tercios de la humanidad (...) como postergados»<sup>2</sup>. En el artículo que es considerado el bautismo público del concepto, publicado en agosto de 1952 en el semanario parisino *L’Observateur*, Sauvy se refería sobre todo a los dos últimos fenómenos: «Hablamos de dos mundos presentes —comenzaba el texto—, de su guerra posible, de su coexistencia, etc., olvidando a menudo que existe un tercero, el más importante (...) es el conjunto de los que se llaman, en el estilo de las Naciones Unidas, países subdesarrollados».

El breve artículo señalaba luego algunas mejoras en indicadores sociales en regiones asiáticas y africanas, para luego no obstante referir al «ciclo de miseria» que teñía el panorama general de esas vastas regiones planetarias<sup>3</sup>. Sauvy era entonces director del Instituto Nacional de Estudios Demográficos de Francia (INED), espacio que había fundado en 1945 y que congregaba en su seno a un conjunto de investigadores de diferentes disciplinas abocados a temáticas del desarrollo. Otro miembro destacado del establecimiento, el antropólogo Georges Balandier, editaría en 1956 dentro de las publicaciones del Instituto el volumen colectivo *Tiers Monde* (según apunta Kalter, el primer libro de la historia que portó en su título el

2. C. Kalter: *The Discovery of the Third World: Decolonization and the Rise of the New Left in France, 1950-1976*, Cambridge UP, Cambridge, 2016, pp. 35-36.

3. A. Sauvy: «Trois mondes, une planète» en *L’Observateur*, 14/8/1952.

término), en el que demógrafos, politólogos, etnólogos, economistas y sociólogos discutían aspectos relativos a las perspectivas de lo que todos acordaban en llamar, nuevamente, países subdesarrollados<sup>4</sup>. El «Tercer Mundo» nace entonces asociado al ámbito de las ciencias sociales, que lo construyen como objeto unificado tanto para ofrecer diagnósticos e información empírica como para aventurar posibles soluciones para los escenarios de palpable atraso de las regiones que quedaban comprendidas bajo su nombre. Así es como, en una de sus derivas más significativas, el concepto será uno de los constructos predilectos asociados a la teoría de la modernización, que lo utiliza para justificar sus narrativas teleológicas sobre el progreso y para *aggiornar* la vieja tesis de la «misión civilizatoria» de las potencias occidentales<sup>5</sup>. Como estudió de manera pionera el antropólogo colombiano Arturo Escobar, un discurso especializado sobre el Tercer Mundo cobró entonces consistencia como vía de legitimación de las intervenciones prácticas en países de América Latina, Asia y África de una nueva trama de agencias y expertos en «desarrollo» vinculados a instituciones primermundistas<sup>6</sup>.

Pero junto a esos usos de disciplinas sociales y usinas desarrollistas, «Tercer Mundo» fue pronto adoptado como un nombre que condensaba expectativas políticas emancipatorias. En verdad, ese perfil se dejaba

entrever ya en formulaciones de algunos cientistas. Sin ir más lejos, el mencionado texto de Sauvy se cerraba con una alusión intertextual al célebre panfleto de la Revolución Francesa *¿Qué es el Tercer Estado?*, del abate Sieyès, que sugería un horizonte potencial de transformaciones radicales: «este Tercer Mundo ignorado, explotado, despreciado como el Tercer Estado, quiere, también él, llegar a ser algo»<sup>7</sup>. Posteriormente, la afirmación de los enfoques dependentistas favorecería un espacio de conexión de las ciencias sociales con los empleos decididamente políticos de la noción por parte de intelectuales, líderes de Estados y la opinión pública más general, que sintonizaban –cuando no expresaban directamente– el clima revolucionario de las décadas de 1960 y 1970<sup>8</sup>. En definitiva, como supo advertir el historiador

---

4. C. Kalter: ob. cit., pp. 44-46.

5. Brian Tomlinson: «What Was the Third World?» en *Journal of Contemporary History* vol. 38 N° 2, 2003, p. 310.

6. A. Escobar: «Power and Visibility: Development and the Invention and Management of the Third World» en *Cultural Anthropology* vol. 3 N° 4, 1988.

7. A. Sauvy: ob. cit.

8. Los autores y corrientes que abonaron las perspectivas dependentistas constituyeron tanto un reconocido aporte latinoamericano a los debates teóricos y políticos globales sobre el imperialismo, el subdesarrollo y la revolución, como una vía de ratificación de la pertenencia de América Latina al Tercer Mundo. Ver Clara Ruvituso: «El dependentismo y la identidad tercermundista de América Latina», ponencia presentada en el Seminario Internacional «Las identidades de América Latina. Una historia intelectual del pensamiento latinoamericano en los siglos XIX y XX», Centro de Historia Intelectual, Buenos Aires, junio de 2019.

Arif Dirlik en un incisivo ensayo, el Tercer Mundo como idea «resultó cautivante en cierta medida por servir tanto a una conceptualización hegemónica del mundo como a las luchas contra esa hegemonía»<sup>9</sup>.

Así, luego de unos años de tanteos y de progresiva afirmación, el concepto se generalizó y experimentó una verdadera explosión desde comienzos de los años 60. Un reconocido hito en ese proceso fue la Conferencia de Bandung de 1955, en la que, aun sin el empleo de la nueva noción, se congregaron importantes líderes de naciones asiáticas y africanas para «celebrar la caída del colonialismo formal y promoverse medidas conjuntas en la lucha contra las fuerzas del imperialismo»<sup>10</sup>. Pronto, figuras como Gamal Abdel Nasser, desde Egipto, Jawaharlal Nehru, desde la India, o Mao Zedong, desde China, asumieron la vanguardia de la avanzada tercermundista. El gobierno chino, por ejemplo, desplegaría una insistente propaganda gráfica con motivos relativos al Tercer Mundo<sup>11</sup>. Toda esa trama reverberó en múltiples direcciones. El movimiento afroamericano, por caso, se sintió interpelado por la nueva configuración emergente. Una de sus máximas figuras, Malcolm X, viajó repetidamente a países de la órbita tercermundista y, como otros miembros del movimiento negro norteamericano, siguió con fascinación los avatares del «Tercer Mundo musulmán»<sup>12</sup>. En América Latina, el concepto también se abrió

velozmente camino, impulsado por las vertientes nacional-desarrollistas, de un lado, y marxistas revolucionarias, de otro (en buena medida, como efecto de la Revolución Cubana), aun cuando fueron comunes zonas de préstamo y solapamiento entre ambas<sup>13</sup>. En revistas culturales y políticas directamente inspiradas por la temática, en libros y colecciones editoriales, a través de un cine militante «de liberación» o «Tercer Cine», gracias al concurso de un amplio espectro de actores políticos o simplemente en la gran prensa, el Tercer Mundo ocupó una porción sustantiva del debate público<sup>14</sup>.

9. A. Dirlik: «Spectres of the Third World: Global Modernity and the End of the Three Worlds» en *Third World Quarterly* vol. 25 Nº 1, 2004, pp. 132-133.

10. V. Prasad: ob. cit., p. 32.

11. Enrique Rodríguez Larreta y Jing Wang: *Cultural Dreams and Political Imagination: Modern China in the 20<sup>th</sup> Century*, Shanghai Propaganda Poster Art Center, Shanghai, 2015.

12. Sohail Daulatzai: *Black Star, Crescent Moon: The Muslim International and Black Freedom beyond America*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2012. Como recuerda este autor, la visita de Nasser a Harlem junto con Fidel Castro «capturó la imaginación de los activistas negros en los Estados Unidos» (p. 23).

13. V. a este respecto Jason Parker: «An Assembly of Peoples in Struggle: How the Cold War Made Latin America Part of the 'Third World'» en Miguel Bandeira Jerónimo y José Pedro Monteiro (eds.): *Internationalism, Imperialism, and the Formation of the Contemporary World: The Pasts of the Present*, Palgrave Macmillan, Londres, 2018.

14. Germán Albuquerque: «Tercermundismo en el Cono Sur de América Latina: ideología y sensibilidad. Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, 1956-1990» en *Tempo e Argumento* vol. 6 Nº 13, 2014; Ramón Gil Olivo: *Cine y liberación. El nuevo cine latinoamericano (1954-1973)*, CUAAD, Guadalajara, 2009.

A comienzos de 1966, la realización de la Conferencia Tricontinental en La Habana, con asistencia de un gran número de delegados de procedencias diversas y amplio impacto en la prensa, no haría sino profundizar ese rumbo. Un año después, Ernesto «Che» Guevara lanzaba su «Mensaje a la Tricontinental», en el que hacía su famoso llamado a la creación de «dos, tres, muchos Vietnam»<sup>15</sup>. En suma, la referencia tercermundista se instaló en casi todo el mundo y fue traducida a una miríada de lenguas y espacios geográficos de todos los continentes, condensando una batería de imágenes tanto sobre la miseria en la que se hallaban sumergidos los «condenados de la tierra» –para usar el conocido sintagma del libro de Frantz Fanon– como sobre la larga y en apariencia ineluctable marcha revolucionaria que emprendían en pos de su redención social y política.

**III.** En el clásico ensayo en que presenta las categorías de «espacio de experiencia» y «horizonte de expectativa», Koselleck establece que en la Modernidad «las expectativas se han ido alejando cada vez más de las experiencias hechas». Corroído tras la era de revoluciones, el peso de la tradición y el ordenamiento repetitivo del tiempo, el futuro se ha visto más liberado de pasado. «Cuanto menor sea el contenido de experiencia –afirma hacia el final de ese texto–, tanto mayor será la expectativa que se deriva de él»<sup>16</sup>. No obstante, ambas categorías metahistóricas, por

definición, han tenido peso y dejado su huella en todo momento o proceso histórico. En el caso del concepto de «Tercer Mundo», y relativizando las anteriores afirmaciones de Koselleck, me interesa postular que su centellante presencia en la segunda mitad del siglo xx obedece, sobre todo en sus usos políticos, tanto a las resplandecientes promesas de futuro que cargaba consigo como a los también poderosos sedimentos de pasado que la alimentaban. A diferencia de Kalter y de otros historiadores de la noción, no considero que la historia conceptual del Tercer Mundo deba comenzar a contarse desde 1952. Por el contrario, creo que su extraordinario éxito a partir de esa fecha se explica al menos en parte por un amplio conjunto de procesos sociales y político-conceptuales previos<sup>17</sup>.

---

15. Sobre la Tricontinental y su impacto en el Cono Sur, v. el reciente libro de Aldo Marchesi: *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas de los 60 a la caída del Muro*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2019, pp. 71-104.

16. R. Koselleck: «'Espacio de experiencia' y 'horizonte de expectativa', dos categorías históricas» en *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Buenos Aires, 1993, pp. 343 y 356.

17. Mi argumento en este sentido va en la misma dirección del planteo de Dirlík, para quien «la idea puede haber sido una invención, pero la invención apuntaba a ciertas realidades que dotaron al concepto de sustancia. Necesitamos preguntar por qué. Las críticas a la idea de los tres mundos (...) se centran casi exclusivamente en la invención del Tercer Mundo, o en el tercermundismo como un elemento emergente dentro de las semánticas de la Guerra Fría. Prestan menos atención a la historia que está implícita en el término. Una historia que precede a la invención del concepto, y que se convirtió en parte integral de su mensaje y despliegue tan pronto como fue inventado». A. Dirlík: ob. cit., p. 135.

Aquello que Eric Hobsbawm llamó «la era del Imperio», la etapa que se despliega entre 1870 y 1914, se encontró relativamente pronto frente a sus propios límites. Si el reparto de Asia y África entre las grandes potencias que se consuma en el periodo tenía en la tesis de los propósitos civilizadores y progresistas de la empresa imperialista su principal argumento justificatorio, desde comienzos del siglo xx tímidamente, y a partir de la Guerra del 14 de modo desembozado, sobrevino una reacción que el historiador Michael Adas condensó bajo la figura de un «asalto a la ideología de la misión civilizatoria»<sup>18</sup>. Ya antes de la contienda bélica intelectuales de la India como Swami Vivekananda o Rabindranath Tagore ponían en duda la correlación entre el progreso material promovido por las potencias occidentales y sus beneficios culturales y espirituales (de un modo análogo al uruguayo José Enrique Rodó en su clásico *Ariel*), pero la guerra dio rotundo asidero a esa disociación al tornar evidente que los adelantos científicos y tecnológicos en los que los países imperialistas habían respaldado su superioridad habían conducido a una hecatombe material y moral sin precedentes. Ese proceso, sostiene Adas, tuvo como efecto «el primer intercambio genuinamente global (...) entre pensadores de las Américas, Europa, África y Asia»<sup>19</sup>. Así, en el escenario de crisis civilizatoria y reacomodamiento de las jerarquías culturales que se acelera con la

Gran Guerra, adviene una serie de mutaciones políticas y conceptuales. Ya en 1919, mientras el presidente norteamericano Woodrow Wilson –desde el teatro global que eran las negociaciones de paz que se daban cita en Versalles– consagra el principio de autodeterminación nacional, simultáneamente estallan rebeliones anticoloniales en países como China, Egipto, Corea o la India (bajo liderazgo de Gandhi)<sup>20</sup>. Ese conjunto de procesos trajo aparejada la creencia, abonada desde distintos puntos del globo, de que se asistía a un «despertar de Oriente».

Desde América Latina, la visualización de ese fenómeno impulsó un quiebre en las representaciones geoculturales que resultaría decisivo para el desarrollo futuro en la región de un discurso sobre el Tercer Mundo. Favorecida por la expansión en los años 1920 de un imaginario antiimperialista, comienza a ser frecuentada por la prensa y por una zona del espacio intelectual la posibilidad de pensar un «nosotros» común que anudaría al continente con las luchas anticoloniales emprendidas por movimientos de países asiáticos

18. M. Adas: «Contested Hegemony: The Great War and the Afro-Asian Assault on the Civilizing Mission Ideology» en *Journal of World History* vol. 15 N° 1, 2004.

19. *Ibid.*, p. 61.

20. Erez Manela: *The Wilsonian Moment: Self-Determination and the International Origins of Anticolonial Nationalism*, Oxford UP, Nueva York, 2007.

y africanos<sup>21</sup>. Ese tipo de fenómenos pudo refrendarse en el periodo de entreguerras en la convivencia y los nexos establecidos en algunas ciudades del mundo, ejemplarmente París, por jóvenes estudiantes e intelectuales de América Latina, Asia y África<sup>22</sup>; o, de modo más directo, en encuentros como el Congreso Antiimperialista de Bruselas de 1927, señalado a menudo como un antecedente directo de Bandung –por ejemplo por Prashad, quien le dedica el primer capítulo de su libro–, que a diferencia del cónclave de 1955 contó con la asistencia de figuras no solo afroasiáticas sino también latinoamericanas<sup>23</sup>. Fue en definitiva en esos años de circulación internacional de luchas y de dilatación de los prismas antiimperialistas cuando, al decir de Hobsbawm, se afirma el lenguaje de la «liberación nacional» (con posterioridad medular en las vertientes tercermundistas)<sup>24</sup>.

La noción de Tercer Mundo aún no había nacido, pero se habían establecido ya lazos intelectuales, políticos y diplomáticos, así como una cierta sensibilidad en la opinión pública, que reflejaban simpatías tricontinentales<sup>25</sup>. Un poco después, aun cuando el ascenso de los fascismos y la posterior Segunda Guerra Mundial producen un realineamiento de las solidaridades y un *impasse* en ese proceso (incluido el movimiento de descolonización que ya se hallaba en marcha y que se reactiva decisivamente

solo luego de 1945), desde distintos puntos del planeta surgen perspectivas que serán familiares al concepto, sobre todo en conexión con posiciones nacionalistas y antiimperialistas que no comulgaban con el comunismo de raíz soviética. Así, en la década

---

21. M. Bergel: *El Oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en Argentina*, Editorial de la UNQ, Bernal, 2015.

22. Michael Goebel: *Anti-Imperial Metropolis: Interwar Paris and the Seeds of Third World Nationalism*, Cambridge UP, Cambridge, 2015.

23. V. Prashad: ob. cit., pp. 16-30. Goebel discute los factores que tanto favorecieron como obstaculizaron la afirmación de una temprana solidaridad tricontinental que incluía a América Latina en el seno de la Liga contra el Imperialismo, la entidad organizadora del Congreso de Bruselas. V. «Forging a Proto-Third World? Latin America and the League against Imperialism» en Michele Louro (ed.): *League Against Imperialism: Lives and Afterlives*, Leiden UP, Leiden, en prensa.

24. E. Hobsbawm: *Naciones y nacionalismos desde 1780*, Crítica, Barcelona, 1995, p. 146.

25. Citemos solo un ejemplo relevante. En 1924, enterado de las numerosas muestras de simpatía que la República del Rif norafricana encuentra en América Latina en sus luchas contra el dominio español y francés, el líder marroquí Abd-el-Krim escribe un «Mensaje a los pueblos latinoamericanos en el centenario de Ayacucho» que se reproduce ampliamente en la prensa y revistas del continente. Allí podía leerse: «Nada hay más sagrado y respetable que el derecho de los pueblos a regir sus propios destinos (...) La fiesta de Ayacucho es por eso la fiesta de todos los pueblos que luchamos por nuestra independencia (...) El heroico pueblo marroquí lucha con los mismos ideales que impulsaron a Miranda y Moreno, a Bolívar y a San Martín. Siempre hemos amado y admirado a esos héroes de vuestros pueblos (...) La Europa corrompida por la guerra mundial, desencadenada por el imperialismo propio de su régimen capitalista, ha perdido ya el derecho de imponer su pensamiento y su voluntad a los pueblos que en otros continentes deseamos inaugurar culturas nuevas». «Abd-el-Krim se dirige a los pueblos de América» en *Crítica*, Buenos Aires, 5/1/1925.

de 1940, en Uruguay surge la corriente intelectual que se hace conocida con el nombre de *tercerismo*, que se ubica a distancia de ambos polos y que defiende una postura neutralista en la conflagración bélica<sup>26</sup>. También defensor de una estricta neutralidad en la guerra en Argentina fue el influente movimiento Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA), antecedente directo de la doctrina de la Tercera Posición desarrollada por el peronismo desde mediados de los años 40<sup>27</sup>. Y apenas unos años antes, desde el otro extremo del mundo, Mao abogaba también por un socialismo de raíces autóctonas que pudiera expresar una «tercera vía»<sup>28</sup>.

Todas esas formulaciones, cada una de ellas generadora de ondas de irradiación de cierta importancia<sup>29</sup>, anteceden al emplazamiento de la Guerra Fría. En suma, al anunciarse en 1952 desde París –y ya no desde sitios periféricos como Montevideo, Buenos Aires o Beijing–, el Tercer Mundo capturaba un amplio conjunto de estratos de significación previos (desde fragmentos de narrativas de opresión asociados a las experiencias coloniales hasta el conjunto de alianzas reales e imaginarias que, a partir de comienzos del siglo xx, se había ido afirmando en la denuncia y el combate de las distintas expresiones del fenómeno imperialista). Así, el concepto enunciado por Sauvy, que recogía en su seno una ya multidiversa malla de experiencias sociales y una

red conceptual previa que habría de informarlo –el imaginario antiimperialista, la idea de un «despertar de Oriente», el principio de autodeterminación nacional, la propia fuerza propulsora de los nacionalismos revolucionarios, etc.–<sup>30</sup>, emergía cargado poderosamente tanto de pasado como de futuro, y sin dudas extraería de esa doble inscripción temporal su notable fortaleza.

**IV.** Desde sus primeras insinuaciones, el Tercer Mundo se vio atravesado por la tensión que anunciábamos en la introducción de este ensayo:

---

26. Aldo Solari: «El tercerismo en el Uruguay» [1965], reproducido en Carlos Real de Azúa: *Tercera posición, nacionalismo revolucionario y Tercer Mundo*, Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, Montevideo, 1997.

27. Roberto Baschetti (ed.): *Tercer Mundo y Tercera Posición. Desde sus orígenes hasta nuestros días*, Jironesdemivida, Buenos Aires, 2015; Fabián Bosoer: «Orientalismo en la Tercera Posición del peronismo: los diplomáticos argentinos frente a la guerra civil en China (1946-1949)» en *Diversidad* año 4 N° 7, 2013.

28. A. Dirlik: ob. cit., p. 136.

29. Por ejemplo, en los primeros usos del Tercer Mundo en Brasil, por parte de figuras como el sociólogo Alberto Guerreiro Ramos –del Instituto Superior de Estudos Brasileiros (ISEB), la usina de pensamiento nacional-desarrollista ligada a los gobiernos previos al golpe de 1964–, la noción es empleada en conexión con la doctrina de la Tercera Posición peronista.

30. Una investigación sobre la noción de Tercer Mundo de mayor profundidad que la que aquí se ofrece debe contemplar –en atención a lo apuntado por Koselleck en otro de sus ensayos programáticos– la serie de «conceptos paralelos» que lo informan. «La historia conceptual clarifica también la diversidad de niveles de los significados de un concepto que proceden cronológicamente de épocas diferentes». R. Koselleck: «Historia conceptual e historia social» en *Futuro pasado*, cit., pp. 121 y 123.

la que se puso de manifiesto por la convivencia en su seno de una dimensión global universalista, y otra anclada a realidades y anhelos nacionales particulares. Durante un periodo, en su fase de apogeo, ambos polos parecieron coexistir en armonía y hasta en cierta medida retroalimentarse virtuosamente. Pero ante el eclipse del ciclo revolucionario mundial que lo había tenido como uno de sus conceptos claves y el privilegio de las perspectivas nacionalistas de los países que se habían ubicado en su interior, el Tercer Mundo comenzó a perder rápidamente gravitación. Esta tensión nacional/global que soportaría la noción se evidenció muy tempranamente, ya en los años 1920. Para ilustrarla, referiré a un episodio de esa década que ilustra su carácter contradictorio y que llamaré el «dilema de Rolland».

Como es sabido, Romain Rolland fue un escritor muy popular y uno de los intelectuales de mayor renombre internacional durante el periodo de entreguerras. La fama que había adquirido en sede literaria ya a comienzos del siglo xx –sobre todo, con la publicación de los sucesivos tomos de su monumental novela *Jean-Cristophe*– escaló a niveles planetarios a partir de la guerra, cuando se transformó en el intelectual emblema de las posiciones pacifistas y antinacionalistas que denunciaban la gran conflagración. Consagrado por su amigo, el también muy afamado escritor austríaco

Stefan Zweig, como la «conciencia moral de Europa», Rolland fue en la inmediata posguerra el arquitecto de la «Declaración de la independencia del Espíritu» que nucleó casi 1.000 firmas de celebridades literarias y científicas de una miríada de países que se comprometían a trabajar por la fraternidad internacional. Su encendido universalismo se tradujo en esos años en vínculos epistolares con intelectuales de todo el globo, de América Latina a China y la India<sup>31</sup>. En particular, por este último país profesará una singular admiración, que se expresará en numerosos textos del periodo. Según escribía en uno de ellos, reproducido por la revista *Valoraciones* de la ciudad de La Plata, «mientras en Occidente una fuerte y fría lógica separa lo no semejante (...) la India, teniendo en cuenta las diferencias de los seres y los pensamientos, trata de combinarlos entre sí para restablecer en su plenitud la total Unidad»<sup>32</sup>. A juicio de Rolland, las corrientes espiritualistas provenientes de Oriente, y sobre todo del país peninsular, estaban destinadas a alimentar decididamente la nueva ética idealista que debía imponerse para regenerar el planeta y salvarlo de los enconos nacionales y culturales que ya amenazaban con hacer desbarrancar de nuevo a Europa y al mundo entero.

---

31. Tatiana Motylova: *Romain Rolland*, Nuestro Tiempo, Ciudad de México, 1980, pp. 180-181 y 214-220.

32. R. Rolland: «El mensaje de la India» en *Valoraciones* N° 5, 1925, p. 159.

En ese contexto, en agosto de 1922, Rolland fue invitado a prologar una compilación de escritos de Gandhi, quien como líder del movimiento anticolonialista indio que había cobrado vigor desde 1919 apenas comenzaba a ser conocido en Occidente. La respuesta que el escritor francés da al editor de la ciudad de Madras, y que reproduce puntualmente en su diario, deja ver las perplejidades que la solicitud le había generado:

Admiro profundamente a Mahatma Gandhi, pero no creo poder escribir la introducción que usted me pide. En efecto, con todo el respeto que debo a ese gran hombre, difiero un poco en ideas con él sobre ciertos puntos. En la medida en que puedo comprenderlo, de acuerdo con los extractos de su obra que usted me ha comunicado, es menos un internacjonalista (como soy yo) que un nacionalista idealista. Veo en él el tipo más alto, el más puro del nacionalismo espiritualizado; tipo único hoy en día, y que habría que ofrecer como modelo a los nacionalismos egoístas y materializados de la Europa actual. Cuento con hacerlo, algún día, en un artículo de revista europea; pero no podría hacerlo en una introducción al volumen, porque ahí no estaría tan libre para discutirlo y señalar en qué me aparto de él (...) Excúseme, pues, si declino el honor de poner un prefacio al volumen de Mahatma Gandhi.<sup>33</sup>

En su respuesta, Rolland añadía que precisamente porque tenía por el líder de la India «tan alta estima», no quería pronunciarse sobre él «sino después de haberlo estudiado maduramente». ¿Qué posición resultaría

predominante en sus juicios sobre Gandhi? ¿Llamarían más su atención los acentos nacionalistas y retardatarios que observaba en el Mahatma, o a pesar de esos rasgos terminaría asociándolo al «mensaje de la India», que tenía su máximo exponente en su amigo Rabindranath Tagore, quien, como él, se proponía como puente de fraternidad idealista entre Oriente y Occidente<sup>34</sup>? Preso de esas cavilaciones, Rolland se entrega a una meditada inspección de la trayectoria y las orientaciones de Gandhi en el invierno europeo de 1922-1923. Finalmente, ese mismo año acabaría por componer una biografía del hombre «que ha sublevado a 300 millones de hombres, quebrantado al Imperio Británico, e inaugurado en la política humana el movimiento más poderoso de hace 2.000 años»<sup>35</sup>; un libro que, traducido de inmediato a numerosas lenguas y convertido en *best seller* global, contribuiría decisivamente a instalar al héroe hindú como celebridad planetaria<sup>36</sup>.

33. R. Rolland: *India. Diario (1915-1943)*, Hachette, Buenos Aires, 1953, p. 29.

34. En una carta de 1923, Rolland escribía a Tagore que «vuestro pensamiento es el más cercano que yo siento actualmente en el mundo». R. Rolland y R. Tagore: *Rabindranath Tagore et Romain Rolland. Lettres et autres écrits*, Albin Michel, París, 1962, p. 44.

35. R. Rolland: *Gandhi* [1923], Nuevo Tiempo, Buenos Aires, 1952, p. 13. En Argentina el libro se publica por primera vez en 1924 por entregas en el diario *Crítica*, entonces el más popular del país.

36. David James Fisher: *Romain Rolland and the Politics of Intellectual Engagement*, Transaction Publishers, Nuevo Brunswick, 2004, pp. 112, 119-120 y 125-126.

Traje a colación estos hechos simplemente para mostrar cómo, en el dilema en que se ve enfrascado Rolland en relación con la figura de Gandhi, se condensa la ambivalencia principal que signaría el derrotero del Tercer Mundo. Al escritor francés, el referente de la India se le presentaba como un formidable soplo vital en la reconstrucción del teatro de escombros dejado por la guerra, una fuerza espiritual que abonaba las posibilidades de regeneración universal; y, a un tiempo, como una variante estilizada de los nacionalismos particularistas por los que manifestaba franco repudio. Esa tensión inicial se proyectaría y desarrollaría en la etapa de auge del Tercer Mundo, en la que ambos polos coinciden. Nasser, Kwame Nkrumah, Sukarno, Fidel Castro, Mao, Tito, Nehru, etc., eran los nombres que sintetizaban procesos vigorosos de liberación nacional. Pero, al mismo tiempo, en numerosas declaraciones y en los lazos de solidaridad e instancias organizativas que propiciaban, esa dimensión particular era continuamente rebasada. Cada triunfo singular se proyectaba internacionalmente y resonaba en todo el globo como una confirmación del rumbo emancipatorio universal que el movimiento tercermundista portaba consigo. Al fin y al cabo, la propia referencia a los «condenados de la tierra» (*Les damnés de la terre*) del título del libro de Fanon surgía de una de las frases iniciales de La Internacional, himno de los oprimidos del mundo en camino

mancomunado a su redención. Y la propia ola de insubordinación global del 68 tendría en las luchas del Tercer Mundo uno de sus principales carburantes emocionales<sup>37</sup>.

No obstante, los procesos de descolonización y los movimientos de liberación nacional asociados al ciclo tercermundista se vieron impelidos, por la propia vertiente soberanista-desarrollista que los propulsaba, a desplegar narrativas y formas de construcción política que cada vez más depositaron sus principales energías en la erección o el fortalecimiento de Estados-nación independientes y particulares. Como señalara el historiador Prasenjit Duara,

los ideales de igualitarismo, humanitarismo (o universalismo) y los valores morales y espirituales representados por los pilares mellizos del discurso del socialismo y la civilización estuvieron frecuentemente en tensión con los programas de formación de naciones que las sociedades descolonizadas debían inevitablemente asumir (...) La maximización del territorio y la homogeneización de la población fueron vistas como condiciones necesarias para Estados-nación fuertes capaces de movilizar sus recursos naturales y su población para fines de competición global.<sup>38</sup>

---

37. La inscripción del Mayo francés dentro del cuadro previo y más amplio protagonizado por el Tercer Mundo es una de las principales contribuciones del libro de Kalter.

38. P. Duara: «Introduction: The Decolonization of Asia and Africa in the Twentieth Century» en P. Duara (ed.): *Decolonization: Perspectives from Then and Now*, Routledge, Londres-Nueva York, 2004, p. 12.

Así, la lógica nacional que primó cada vez más en los movimientos tercermundistas tendió a galvanizar diferencias internas, subordinando a su mando –a menudo de modo autoritario– a grupos étnicos y sociales heterogéneos. Como señala Prashad, fue también común que los núcleos dirigentes de los países emergentes se enquistaran en sus respectivos Estados, dieran la espalda a las demandas de las clases populares, y «comenzaran a verse a sí mismos como elites, y no como parte del proyecto [tercermundista]»<sup>39</sup>. El itinerario político de muchos líderes identificados inicialmente con el Tercer Mundo es a ese respecto ilustrativo. Todavía más: desinflado el horizonte revolucionario que las aunaba, debilitadas las conexiones y solidaridades transnacionales que las enlazaban, las relaciones internacionales de muchas naciones asiáticas y africanas se enfriaron y hasta algunas de ellas se vieron involucradas en contiendas bélicas que las enfrentaron entre sí. Benedict Anderson señalaba al inicio de su clásico libro *Comunidades imaginadas*, escrito a comienzos de la década de 1980, que «las guerras recientes entre Vietnam, Camboya y China (...) tienen una importancia histórica mundial porque son las primeras que ocurren entre regímenes de independencia y credenciales revolucionarias innegables». Esos conflictos armados, reafirmaba en el prólogo a la segunda edición casi diez años después, «fueron el

motivo directo del texto original de *Comunidades imaginadas*»<sup>40</sup>. La primacía sin residuo de la lógica del nacionalismo, capaz de transformar en enemigos a quienes hasta la víspera despertaban sentimientos de fraternidad –y de impulsar por ello un estudio tan influyente sobre su naturaleza como el de Anderson–, anunciaba el crepúsculo del ciclo tercermundista.

**V. Recapitulemos y concluyamos.** Hemos argumentado que, a diferencia de las visiones que reconstruyen la historia del concepto de Tercer Mundo desde su emergencia en 1952, como efecto directo del escenario modelado por la Guerra Fría<sup>41</sup>, una perspectiva que se proponga explicar su marcha victoriosa y proliferante debe reparar en una serie de procesos políticos y conceptuales que precedieron a su momento estricto de aparición. Asimismo, y contra lo que se desprende del trabajo de Kalter, el triunfo global de la noción debe considerarse a la luz de sus orígenes policéntricos –aquellos que remitían a trazos previos producidos desde locaciones tan distantes como China o el Uruguay–, que inadvertidamente favorecieron el éxito de la operación

39. V. Prashad: ob. cit., p. xviii.

40. B. Anderson: *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, FCE, Ciudad de México, 1991, pp. 17 y 11.

41. Tal es la perspectiva adoptada recientemente por el historiador Jason Parker para dar cuenta de la incorporación de América Latina a la esfera comprendida por el campo semántico del tercermundismo. Ver J. Parker: ob. cit.

de 1952. En todo caso, el hecho de que la sanción del concepto haya tenido lugar en París corrobora el grado en que esa ciudad continuaba siendo, a mediados del siglo xx, la capital intelectual del mundo. Este argumento no pretende que la idea de Tercer Mundo fuera apenas una actualización sintética de todos y cada uno de los componentes que se le adhirieron; los contextos de enunciación de la Guerra Fría y del auge del desarrollismo le añadieron indudablemente valor agregado y acentos específicos que contribuyeron a su notable performance. Tampoco se quiere aquí obliterar la eficacia performativa específica que tuvo su propio nombre como novedad terminológica que evocaba, a la vez que producía, una miríada de efectos de sentido en un amplísimo abanico de situaciones discursivas. De lo que se trató simplemente fue de reponer las condiciones genealógicas que contribuyeron a explicar el renombre que alcanzó el concepto y de apuntar a ampliar la mirada hacia momentos previos y geografías distantes que colaboraron también en su instalación a escala global.

De otro lado, nos ha interesado aislar la ambivalencia principal contenida en el Tercer Mundo, entre sus aperturas universalistas y sus derivas nacional-particularistas. Kalter establece los factores que apuntalaron el declive del concepto desde mediados de la década de 1970 en adelante: en primer lugar, el reconocimiento

de la suerte sumamente dispar de los países que solían ser agrupados bajo su etiqueta, que pudieron tanto evidenciar un sostenido crecimiento (como los «tigres asiáticos»), como, por contraste, permanecer sumidos en cuadros de miseria inapelable; en segundo, y en una misma dirección, el señalamiento de las rigideces que su empleo suponía, al ignorar la multiplicidad de escenarios que rebasaban esquemas macrorregionales simplistas y que incluían profundas divergencias dentro de naciones o incluso de ciudades (el conocido fenómeno de zonas o enclaves «primermundistas» en el Tercer Mundo, y viceversa); finalmente, el desplazamiento y la dislocación del modelo de los tres mundos que trajo consigo desde la década de 1990 el discurso de la globalización, una problemática distintiva que conllevó nuevos debates económicos, geopolíticos y culturales sobre lo uno y lo múltiple, sobre procesos de homogeneización y heterogeneidades, sobre el mundo y sus equilibrios de poder<sup>42</sup>. Pero estas facetas se vinculan sobre todo al paulatino descrédito del concepto en el ámbito de las ciencias sociales y en sus prolongaciones en la opinión pública. Desde el ángulo de sus usos políticos –los más refulgentes de su época de apogeo–, interesa subrayar aquí que la razón principal del ocaso del Tercer Mundo fue la mencionada

---

42. C. Kalter: ob. cit., pp. 53-65.

afirmación de los particularismos que se cobijaban en su seno a expensas de su potencial emancipatorio universal.

Digamos para finalizar que, no obstante ese conjunto de procesos reveladores de su declinación, las alusiones al Tercer Mundo no desaparecieron en las últimas décadas (no lo hicieron tampoco luego de la crisis del «segundo mundo» comunista posterior a 1989, un dato que según advierte Dirlik confirma la relativa autonomía del concepto de los esquemas tripartitos de la Guerra Fría)<sup>43</sup>. Una sensibilidad deudora del tercermundismo

afloró incluso de manera sorpresiva en tiempo reciente como respuesta tenuemente justificatoria de célebres atentados del terrorismo islámico sobre símbolos de Occidente –como ocurrió con los ataques a las Torres Gemelas de Nueva York y, sobre todo, a la revista parisina *Charlie Hebdo*–. Pero esas mismas expresiones de una porción de la opinión pública muestran el desfundamiento de los imaginarios tercermundistas, que muy lejos ya de articular un proyecto de redención social planetaria, emergen de modo espasmódico y reactivo como una herencia apenas residual. ☐

---

43. A. Dirlik: ob. cit., pp. 131-132.

## Summaries ■ *Resúmenes en inglés*

### **Rossana Castiglioni: Sunset of the «Chilean Model»? [4553]**

The social unrest in Chile surprised both locals and foreigners and called into question both the economic development model and the current institutional framework, in a context in which political actors hold low levels of legitimacy. But why an outbreak in the region's «model» country? Part of the explanation must be sought in the precariousness of the middle classes and in a growing process of politicization of inequalities, within the framework of a model built during the dictatorship, with an ironclad institutionality and little flexibility to incorporate social demands. *Keywords: Constitution, Inequality, Precariousness, Social Unrest, Chile.*

### **Franklin Ramírez Gallegos: The Masses in October: Ecuador and Class Collisions [4554]**

The Ecuadorian political landscape has been reconfigured in recent years. Lenín Moreno, successor to Rafael Correa, approached business interests and sought to retrace part of the «populist» path, while confronting the former president. For this, he set up a political-business

coalition that maintained dialogue with different sectors. However, the decision to remove fuel subsidies brought back the social unrest and an old actor: the Ecuadorian indigenous movement. *Keywords: Adjustment, Revolución Ciudadana, Lenín Moreno, Ecuador.*

### **Émilie Frenkiel: Digital Nationalism in China and the Protests in Hong Kong: An Interview with Florian Schneider [4555]**

*Keywords: Digital Nationalism, Social Networks, Hong Kong, China.*

### **Alejandro Portes: Forked Immigration and the End of Compassion [4556]**

In recent times, Donald Trump's immigration policies are on the pages of newspapers and television screens. But what is behind the images and complaints? What kind of educational gaps can be observed between migrants from different geographical backgrounds? What jobs do they do? What effects do deportation policies have? How do the pressures of companies that require workers

combine with the rise of anti-migration nativists? *Keywords: Deportations, Migration, Nativists, Donald Trump, United States.*

**Alberto Pradilla: Central America Runs Away from Itself [4557]**

This text comes from inside the caravan of migrants who at the end of 2018 sought to reach the United States. It was not the first time that the cameras pointed towards the Central American exodus, but it was the first time that the international press accompanied them, day and night, along the entire route, for weeks. It is a caravan of hunger and death, which took thousands of people fleeing daily along with their stories, their fears, and their dreams. *Keywords: Caravan, Migration, Violence, Mexico, United States.*

**Barbara Hines: Donald Trump's Immigration Policies [4558]**

Immigration policies that violate human rights did not begin with the current United States president. However, under his rule, they have reached previously unknown dimensions in the context of an expansion of xenophobic and anti-immigration discourses. The asylum system is being degraded but, at the same time, the xenophobic narratives that helped Trump to reach the White House continue to function as a means of loyalty from his electoral base. *Keywords: Asylum, Human Rights, Immigration, Violence, Donald Trump.*

**Velia Cecilia Bobes: From Open Doors to «No Longer Welcome»: The About-Face of Mexican Immigration Policy [4559]**

The agreement signed between the new government of Andrés Manuel López Obrador and that of Donald Trump entails a setback in Mexican immigration policy. While it is a complex problem,

involving large human masses, drifting into military action weakens human rights-based views, shatters the previous discourse of the Mexican president, and erects the famous «wall» no longer along the border, but throughout the entire Mexican territory. *Keywords: Human Rights, Migration, Wall, Andrés Manuel López Obrador, Mexico.*

**Yorelis Acosta: Escaping by the Colombian-Venezuelan Border [4560]**

The sharpening of the economic crisis has led thousands of Venezuelans to migrate in dangerous conditions, without money, documents, or a plan – just with the desire to escape a situation that offers them nothing but hunger and misery. Many poor Venezuelans have fled, walking, along the border with Colombia to Cúcuta, a region where unregulated groups control illegal border crossings and even the State coexists with illegality. *Keywords: Borders, Public Policies, Unrest, Brazil, Colombia, Venezuela.*

**Haroldo Dilla Alfonso: Dominican Republic: When Xenophobia Is Institutionalized [4561]**

Haiti and the Dominican Republic make up an unequal and very conflicting socio-economic system. One of the key components of this system is the mobility of Haitians to the Dominican Republic, where they occupy vital labor market spaces for the national economy. This relationship is reproduced from a xenophobic and racist ideological construction, which had its most tragic expression in the mass denationalization of citizens of Haitian origin in 2013. The myth of the Haitian «peaceful invasion», however, does not seem to be supported by the statistical results of the latest migrant surveys. *Keywords: Migration, Statelessness, Xenophobia, Dominican Republic, Haiti.*

**Gabriela Díaz Prieto: Women and Access to International Protection in North America [4562]**

In North America there is an exponential growth in the number of women and their families seeking refuge from poverty, violence, and the absence of a rule of law in the countries of northern Central America: Guatemala, Honduras, and El Salvador. That is why it is important to consider the conditions of departure of these women from their countries, as well as in United States and Mexican policies aimed at containing this population, and reflect on possible ways to strengthen and expand the international protection of these women in Mexico. *Keywords: Asylum, International Protection, Migration, Violence, Women, Central America, Mexico, United States.*

**Bernarda Zubrzycki: Being African in Argentina: The Dynamics of Senegalese Migration [4563]**

The new sub-Saharan African migrations to South America are a phenomenon

in full development. In the case of Argentina, since the mid-2000s, Senegalese street vendors began to be seen on the streets of the main cities, who daily challenge the alleged «whiteness», and certain sedimented ideas about migration. *Keywords: Circulation, Migration, Residency, Senegal, Argentina.*

**Martín Bergel: Future, Past, and Sunset of the «Third World» [4564]**

«Third World» was one of the most powerful and visited references in the long cycle of the global 1970s and 1960s. An approach to the trajectory of the concept allows us to see that its remarkable success was due not only to the Cold War frameworks from which it emerges, but to a previous polycentric history that began in the first postwar period and that already included Latin America. Likewise, its decline must be understood from the gradual fading of its universal dimension at the expense of its national-particularist components. *Keywords: Cold War, Imperialism, National Liberation, Third World.*

PÁGINAS

Septiembre de 2019  
Lima  
Nº 255

ARTÍCULOS: Preguntas para el Sínodo. A partir del Documento de trabajo, **Fernando Roca Alcázar**, s.j. La Amazonía. Ni salvaje, ni pulmón, ni granero del mundo, **Leonardo Boff**. «¿Hasta que la muerte los separe?». Un libro de Eduardo Arens, **Juan Bytton**, s.j. Sobre la teología de la liberación, Cardenal Gianfranco Ravasi. El cuerpo herido de Cristo. La fidelidad al carisma en la crisis por los abusos, **Raúl Pariamachi** sccc. Los hidrocarburos y la selva, **Pilar Arroyo**. Luces y sombras de la evangelización. ¡Pero vale la pena celebrar!, **José María Rojo**. Los costos sociales de la tributación, **Ana Gamarra**. Rondinel. La cultura como forma de vida. Recordando a Gonzalo Portocarrero, **Gonzalo Gamio Gehri**. Recordando a Julio Cotler, **María Isabel Remy**. Vida compartida en la Amazonía, **Comunidad de Puerto Maldonado Misioneras Dominicanas del Rosario**. Dramas de la migración, **Carmen Lora**. Caminando juntos, construyendo Iglesia. Encuentro de la Vida consagrada en Lima. La esperanza de los pobres nunca se frustrará. III Jornada Mundial de los Pobres, **Papa Francisco**. Mensaje por el 198º Aniversario de la Independencia Nacional, Obispos del Perú. Dios quiere para Venezuela un futuro de esperanza, **Conferencia Episcopal Venezolana**. La violencia ha tocado el altar, ¿hasta dónde vamos a llegar? Pronunciamento, **Conferencia Episcopal de El Salvador**. ¡Toda vida humana es sagrada e inviolable!, Conferencia Episcopal de Colombia.

*Edita y distribuye Centro de Estudios y Publicaciones, Belisario Flores 681 – Lince, Lima 14, Perú. Tel.: (511) 4336453 – Fax: (511) 4331078. Correo electrónico: <contacto@revistapaginas.com.pe>. Página web: <www.revistapaginas.com.pe>.*

**Alemania:** F. Delbanco, Tel.: (49 4131) 2428-8, e-mail: <post@delbanco.de>.

**Argentina:** Distribuidor: Jorge Waldhuter, Pavón 2636, Buenos Aires, Tel./Fax: 6091.4786, e-mail: <jwalibros@ciudad.com.ar>. Librerías, Buenos Aires: Waldhuter La Librería, Av. Santa Fe 1685, Tel.: 4812-6685.

**Bolivia:** en La Paz: Yachaywasi, Tel.: 2441.042, e-mail: <yachaywa@acelerate.com>, Fax: 244.2437. En Santa Cruz de la Sierra: Lewylibros, Junín 229, Tel.: (591) 3 3360709.

**Colombia:** Librería Fondo de Cultura Económica, Calle 11 No. 5-60, Barrio La Candelaria, Bogotá, Colombia. Tel.: (571) 2832200, e-mail: <libreria@fce.com.co>.

**Costa Rica:** Librería Nueva Década, Tel.: (506) 2225.8540, e-mail: <ndecada@ice.co.cr>.

**Ecuador:** LibriMundi, Tel.: (5932) 252.1606, 223.4791, e-mail: <librimu1@librimundi.com.ec>.

**España:** Marcial Pons-Librero, Tel.: (34 914) 304.3303, e-mail: <revistas@marcialpons.es>.

**Guatemala:** F&G Libros de Guatemala, 31 avenida "C" 5-54, zona 7, Colonia Centro América, 01007 Guatemala, Tel.: (502) 2433 2361 (502) 5406 0909, e-mail: <informacion@fygeditores.com>.

**Japón:** Italia Shobo, Fax: 3234.6469; Spain Shobo Co., Ltd., Tel.: 84.1280, Fax: 84.1283, e-mail: <info@spainshobo.co.jp>.

**Nicaragua:** Instituto para el Desarrollo y la Democracia (Ipade), Km 9 1/2 carretera a Masaya, Tel.: 276.1774 (Ext. 8), Apartado Postal 2438, e-mail: <comunicacion@ipade.org.ni>.

**Perú:** El Virrey, Bolognesi 510, Miraflores, Lima, Tel.: 444.4141, e-mail: <info@elvirrey.com>.

**Puerto Rico:** en Río Piedras: Compañía Caribeña de Libros, Tel.: (1-787) 297.8670, e-mail: <cclibros@yahoo.com>.

Ventas y consultas por Internet:

**<www.nuso.org>**

Distribución internacional a librerías:

**<distribucion@nuso.org>**

#### PARA SUSCRIBIRSE A NUEVA SOCIEDAD

SUSCRIPCIÓN	ANUAL	BIENAL
<b>Incluye flete aéreo</b>	<b>6 números</b>	<b>12 números</b>
América Latina	US\$ 70	US\$ 121
Resto del mundo	US\$ 107	US\$ 196
Argentina	\$ 1.300	\$ 2.600

#### > Formas de pago

- Pago online:** Ingrese en <<http://www.nuso.org/suscribe.php>>, donde encontrará un formulario para registrar su pedido y efectuar el pago.
- Pago con tarjeta de crédito vía postal:** Complete el cupón incluido en la revista y envíelo por correo a: Nueva Sociedad, Humberto Primo 531, C1103ACK Buenos Aires, R. Argentina.
- Pago con cheque:** Envíe un cheque por el importe correspondiente a la orden de Fundación Foro Nueva Sociedad a la siguiente dirección: Nueva Sociedad, Humberto Primo 531, C1103ACK Buenos Aires, R. Argentina, acompañado de los datos del suscriptor (nombre, domicilio postal completo, teléfono, correo electrónico).

> Para otros medios de pago y cualquier otra consulta, escriba a <[distribucion@nuso.org](mailto:distribucion@nuso.org)>.

## ¿RETROCEDE LA DEMOCRACIA?

## COYUNTURA

**Manuel Sutherland.** Venezuela: ¿por qué volvió a fracasar la oposición?

## TRIBUNA GLOBAL

**Verónica Gago.** Cartografiar la contraofensiva: el espectro del feminismo

## TEMA CENTRAL

**Andrés Malamud.** ¿Se está muriendo la democracia?

**Adam Tooze.** La democracia y sus descontentos

**María Esperanza Casullo.** Líder, héroe y villano: los protagonistas del mito populista

**Jean-Fabien Spitz.** El capitalismo democrático: ¿el fin de una excepción histórica?

**Andreas Schedler.** Solidaridad ciudadana en democracias violentas

**Yanina Welp.** El referéndum ha muerto, viva el referéndum

**María Victoria Murillo.** Democracia, intereses y estatus en América Latina

**Maristella Svampa.** Posprogresismos, polarización y democracia en Argentina y Brasil

**Melis Gülboy Laebens.** Enemigos internos: democracia y amenazas de autocratización

**Daniel Zamora.** Cómo el neoliberalismo reinventó la democracia. Entrevista a Niklas Olsen

## ENSAYO

**Philippe Corcuff.** *Juego de tronos* o el devenir autoritario del «populismo de izquierda».

## SUMMARIES

## ¿NO HAY FUTURO?

Imágenes del mundo que viene

## COYUNTURA

**Fernando Molina.** Bolivia: «Es la economía, estúpido»

## TRIBUNA GLOBAL

**Marina Garcés.** Condición póstuma, o el tiempo del «todo se acaba»

**Ezequiel Gatto.** ¿Cómo hacer?

Del futuro a las futuridades

**Déborah Danowski / Eduardo**

**Viveiros de Castro.** Los miedos y los fines... del mundo

**Peter Frase.** Cuatro futuros para armar

**Carolina Martínez.** Explorar el futuro. Transformaciones espacio-temporales de los relatos utópicos

**Enzo Girardi.** Digitalización, política e inteligencia artificial ¿Qué futuro podemos esperar?

**Alejandro Galliano.** ¿Hacia un futuro transhumano?

**Pablo Stefanoni.** El futuro como «gran reemplazo». Extremas derechas, homosexualidad y xenofobia

**Sara Ahmed.** Esperanza, inquietud y promesa de felicidad

**Andrés Koziel.** *La Utopía salvaje* de Darcy Ribeiro

## ENSAYO

**Horacio Tarcus.** Una voz libertaria en la medianoche del siglo.

*El Manifiesto por un arte revolucionario independiente*

## SUMMARIES



[www.nuso.org](http://www.nuso.org)

## Noviembre-Diciembre 2019

### COYUNTURA

*Rossana Castiglioni* ¿El ocaso del «modelo chileno»?

*Franklin Ramírez Gallegos* Las masas en octubre. Ecuador y las colisiones de clase

### TRIBUNA GLOBAL

*Émilie Frenkiel* El nacionalismo digital de China y las protestas en Hong Kong. Entrevista a Florian Schneider

### TEMA CENTRAL

*Alejandro Portes* Inmigración bifurcada y fin de la compasión

*Alberto Pradilla* Centroamérica huye de sí misma

*Barbara Hines* Las políticas migratorias de Donald Trump

*Velia Cecilia Bobes* El giro de la política migratoria mexicana

*Yorelis Acosta* Escapar por la frontera colombo-venezolana

*Haroldo Dilla Alfonso* República Dominicana: cuando la xenofobia se institucionaliza

*Gabriela Díaz Prieto* Mujeres y acceso a protección internacional en América del Norte

*Bernarda Zubrzycki* Ser africano en Argentina. Las dinámicas de la migración senegalesa

### ENSAYO

*Martín Bergel* Futuro, pasado y ocaso del «Tercer Mundo»

